



Más que carros y caballos

Rurbanidad, objetos y significados

Silvina Galimberti

2008

Índice

<i>Introducción</i>	1
---------------------------	---

Marco Referencial

1. La construcción social de la realidad	3
2. Un enfoque sociocultural de la comunicación	5
2.1 Comunicación y cultura.....	6
3. Acerca de la rurbanidad y la ruralización de la ciudad	9
3.1 “El rebusque un modo de vida”.....	11
4. Los objetos	13
4.1 Los objetos en el proceso de ruralización de la ciudad.....	13
4.2 Los objetos rurbanos: sistemas abiertos de objetos construidos socialmente.....	15
4.2.1 El objeto, entramado material-social.....	15
4.2.2 Los objetos como sistemas abiertos.....	17
4.3 Dimensiones de Análisis para estudiar los objetos rurbanos.....	19

Enfoque Metodológico

1. Los objetivos de investigación	23
2. La Metodología Cualitativa	23
3. La Triangulación	24
4. Las decisiones muestrales	25
4.1 La selección de los lugares.....	25
4.2 La selección de los casos.....	27
5. Las técnicas de recolección de datos	29
5.1 La entrevista en profundidad.....	29
5.2 La observación.....	31
5.3 El registro fotográfico.....	32
6. El análisis de los datos	33

Trabajo de Campo

1. He aquí los actores rurbanos	35
2. Las características sociodemográficas	38
3. Las actividades de rebusque: changar y cirujear	41

3.1 Actividades distintas...actores diversos.....	45
3.2 Actividades de larga data.....	46
4. El sistema de objetos rurbano.....	53
4.1 Los carros.....	53
4.1.1 Descripción general del carro rurbano.....	53
4.1.2 A cada actividad, su carro.....	57
4.1.3 El carro, una creación personal.....	58
4.1.4 Imágenes de la rurbanidad.....	62
4.2 Las pilchas del caballo.....	64
4.2.1 Piezas y materialidades.....	64
4.2.2 Reciclado y fabricación propia.....	66
4.2.3 Imágenes de la rurbanidad.....	67
4.3 El caballo rurbano.....	69
4.3.1 Hombre-Caballo, una relación con historia...y futuro.....	69
4.3.2 Materialidad: “ <i>los caballos no son todos iguales</i> ”.....	73
4.3.3. Intercambio: <i>entre el cambalache y la autoproducción</i>	82
4.3.4 Saberes.....	90
4.3.5 Usos: “ <i>carro y caballo pa’ todo</i> ”.....	102
4.3.6 Valoraciones: “ <i>...es como una persona muda</i> ”.....	109
5. Los objetos y el espacio de vida y de trabajo.....	113
5.1 Carros y caballos en el barrio.....	113
5.2 Carros y caballos en la ciudad.....	119
6. ¿Cambiaría o dejaría el carro y el caballo?	122
 <i>Consideraciones Finales</i>	 126
 <i>Bibliografía</i>	 130

Introducción

La realidad social es una construcción de los hombres. Algunos modo de concebirla predomina por sobre otros, se extienden y “se naturalizan”, lo cual no invalida la existencia de otras formas de interpretación, aún cuando no sean las más usuales.

A lo largo de la historia, ha habido dos grandes maneras de concebir y significar la sociedad: lo urbano y lo rural. Este último ha sido sinónimo de lo atrasado y lo tradicional y lo urbano ha estado asociado con lo moderno y el desarrollo. La idea teórica que sustenta el presente trabajo gira en torno a la discusión sobre esta clásica dicotomía. Lejos de plantearlo en términos de “polos opuestos”, el supuesto del cual partimos es que en la actualidad ya no resulta tan claro hablar en los términos que se venía haciendo; el nuevo escenario puede visualizarse como un entramado de procesos que implican la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano.

Este último aspecto se manifiesta, por ejemplo, a través de la presencia de ciertos objetos y lógicas catalogados como “típicamente rurales” en un medio urbano, lo cual modifica su fisonomía y procesos.

En el caso concreto de la ciudad de Río Cuarto tal proceso se visualiza específicamente en las “actividades de refugio” realizadas por “actores rurbanos” (como por ejemplo los cirujas o los changarines que utilizan para sus actividades, transportes de tracción a sangre).

Estadísticas municipales sobre el registro de familias que se dedican al cirujeo indican que, en 1994 habían registradas 220 familias que vivían del cirujeo¹ y al mes de mayo de 2005 las familias que se desempeñan como recuperadores urbanos de residuos se elevan a 400². En este marco, la tracción a sangre ya no es cosa del pasado, en pleno centro de la ciudad transitan cientos de carros tirados por caballos. Cada vez más actores echan mano a los matungos, mulas, burros; viejas chatas, sulkis y carros para recorrer las calles en busca de un sinnúmero de materiales que les permitan sobrevivir.

La presencia de los objetos (carro y caballo) -quizá más que los actores propiamente dichos- funciona como una suerte de disparador de la mirada social y promueve una tensión entre objetos modernos y tradicionales, paralela a la tirantez que se establece entre los modos de significar la realidad hegemónicos y no hegemónicos.

Así, desde la racionalidad urbana, carro y caballo son elementos “problemáticos” que resultan al menos incómodos para las políticas públicas que sostienen una tendencia a la racionalidad urbana excluyente.

En más de una ocasión los numerosos actores rurbanos han sido objeto de iniciativas que pretenden acotar la dimensión rural de su experiencia rurbarana, por ejemplo mediante proyectos que intentan

¹ PUNTAL, Martes 9 de septiembre de 2003. Pág.16.

² PUNTAL, jueves 29 de septiembre de 2005. Pág. 19.

reemplazar los carros impulsados por caballo por otros móviles más urbanos y relocalización de viviendas³.

Lejos de ser simples materialidades, los objetos son construcciones sociales que no tienen un significado fijo, al contrario, éste deviene en las interacciones que mantiene con otros objetos, con el medio y el actor social. Así, el caballo por ejemplo, puede ser un medio de vida, un problema o un indicador de involución según el prisma social desde el cual se lo mire.

La comunicación entendida como proceso socio-cultural básico de producción de sentidos no está ajena al proceso de construcción de la realidad, a la manera en que son vividos y significados los objetos. En este sentido, desde la comunicación es posible estudiar los variados modos en que los actores crean sentidos, tanto dominantes como emergentes.

Teniendo en cuenta la realidad rurbana, identificando la predominancia de ciertas miradas, decidimos ir en busca de otras lecturas.

Desde un enfoque metodológico que resalta lo cotidiano y la centralidad de los sujetos, intentamos conocer el sistema de objetos rurbanos⁴ y comprender las implicancias que dicho sistema tiene en la vida cotidiana de los actores rurbanos con actividades de refugio.

Desde el encuentro y el re-conocimiento del otro como sujeto de saber, nos adentramos en el mundo rurbano, sus objetos, prácticas y escenarios característicos.

Con ellos y desde sus relatos, descubrimos que detrás de esos “simples” carros y caballos hay un modo de vida, una vida vivida que merece y demanda ser reconocida.

“Más que carros y caballos”...para que los significados afloren, para que los objetos se carguen de densidad, para escuchar y leer las narraciones de quienes se ganan la vida y miran la ciudad desde un carro.

³ Otras acciones son: iniciativas de mejoramiento de la actividad vinculadas al arreglo de los carros, entrega de elementos como cadenas, alambres, guantes, barbijos, atención médica veterinaria, etc. También ha habido Programas de separación de residuos en origen con el fin de facilitarle la tarea a los recolectores informales y evitar que los restos de residuos queden esparcidos por las veredas del centro de la ciudad; Proyectos orientados a la educación ambiental en algunas escuelas. Grupos de control ambiental creados con el objetivo de sancionar el incumplimiento de las normativas vigentes, entre otros.

⁴ El sistema de objetos rurbanos está compuesto por el carro, el caballo y los arneses. Cada una de estas pieza esta unida a las demás por una relación funcional de interdependencia y juntas dan lugar a la tracción a sangre.

1. La construcción social de la realidad

Partimos del supuesto de que la realidad es una construcción intersubjetiva de los hombres y mujeres y no una entidad ya dada. Es a partir de los procesos de simbolización, que ellos construyen la/s realidad/es. Existen distintas realidades porque cada una de ellas incorpora como parte constitutiva las características que provienen del proceso de simbolización llevado a cabo por los sujetos. Es decir que, los actores interpretan de manera diferente la situación en la que se encuentran y ese modo de entender lo que viven es constitutivo de la realidad que perciben. “La realidad es, en parte, lo que los actores creen que es” (Kenbel, 2006:23).

En este sentido, la realidad cotidiana se presenta como coherente y ordenada para quienes la viven: los hechos se muestran dispuestos de antemano en pautas que parecen independientes a la interpretación de las personas y se imponen. La realidad está objetivada, hay un orden que preexiste: el proceso de construcción de la realidad se asienta en un entramado de condiciones existentes, en un trasfondo histórico, un espacio y un tiempo (Kenbel, 2006).

Si bien hay un énfasis puesto en los aspectos simbólicos y los significados atribuidos a la realidad, ésta no supone interpretaciones azarosas. Kenbel (2006) dirá que las personas están situadas en el marco de matrices socioculturales y entramados materiales que condicionan-pero no determinan- sus lecturas y visiones. A decir de Vizer “Las acciones de los individuos en sociedad no son aleatorias, pero tampoco predeterminadas (...) Los hombres hacen las cosas y actúan muchas veces “condicionados” (...) pero, a diferencia de la sociedad de las hormigas, se comunican por medio del lenguaje, creen e imaginan alternativas, observan e interpretan el mundo y desarrollan estrategias de acción” (Vizer, 2003:85)

Ahora bien, la construcción social de la realidad hay miradas que prevalecen y otras que, aunque relegadas, no desaparecen. Claudia Kenbel, en su investigación titulada “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Actores y actividades de rebusque”, señala que “hay situaciones, objetos y personas que parecen más pertinentes a ciertos espacios que a otros, lo cual no invalida que puedan presentarse en circunstancias o lugares distintos. Todo depende de la mirada” (Kenbel, 2006:4).

Cada situación, cada persona, cada objeto lleva consigo un conjunto de asociaciones que los hombres crean y recrean constantemente mediante significados que no son para nada neutros. Estos modos además de involucrar intereses contrapuestos, orientan las actitudes y los modos de pensar en el mundo.

“La definición de la realidad es una construcción de los hombres y en tal proceso prevalecen ciertos modos de comprenderla. Lo que esta en juego es el poder de significarla y esto importa en tanto genera consecuencias concretas. Cuando acordamos que la realidad es de una manera y no de otra (aparece como la única posible) se tiende a naturalizar los modos de comprensión” (Kenbel, 2006:204).

Acordamos que la realidad es una construcción social y que existen diferentes maneras de concebirla que implican, a su vez, distintas maneras de ser y de estar en el mundo. Lejos de convivir pacíficamente, estas diversas lecturas entran en conflicto. Algunos modo predomina por sobre otros, se extienden y “se naturalizan”, lo cual no invalida la presencia y existencia de otras formas de comprensión, aunque no sean las mas usuales.

Por ejemplo, a lo largo de la historia de la sociología clásica ha habido dos grandes formas de concebir y significar la sociedad: lo urbano y lo rural. Dos categorías ampliamente discutidas y resignificadas que engloban prácticas, rutinas y representaciones sociales. Cada uno de los conceptos estuvo y está asociado a una serie de significados que los teóricos, gobernantes y ciudadanía comparten. Así, lo rural ha sido sinónimo de lo atrasado y lo tradicional y lo urbano ha estado asociado con la tecnología, lo moderno y el desarrollo.

Sin embargo, la realidad cotidiana de muchas ciudades latinoamericanas comienza a poner en crisis esta forma “dominante” de entender la sociedad. “Uno ve de pronto, campesinos circulando, aun en carro con caballos, usos de espacios urbanos que parecen campesinos, como si nunca fuera a pasar un coche, es decir, intersecciones , entrelazamientos entre lo rural y lo urbano, que vuelven insuficiente o insatisfactoria esa definición de lo urbano por oposición con lo rural” (García Canclini, 2005:70).

Objetos, saberes, habilidades y sentires más rurales que urbanos en el corazón mismo de la ciudad hablan de otra realidad, de otra cosmovisión. A los ojos ciudadanos, carro y caballo en la ciudad es sinónimo de “problema”; desde otra lectura –la de los actores rurbanos- la tracción a sangre no es problematizada, ni se pone en duda su pertenencia y pertinencia. Como dice Kenbel “todo depende de la mirada”. Y es la mirada de los “carreros” la que aquí importa develar.

2. Un enfoque sociocultural de la comunicación

Después de la década del '80 en adelante se advierte un desplazamiento en los objetos de estudio de la Comunicación que va desde la “obsesión de lo que pasa en los medios” por otra visión que incluye las “transformaciones de la vida diaria, de los modos de sentir, de ver, de conocer” (Mattelart, 1991:10).

Se pone en crisis el concepto predominante que identifica a la comunicación con la transmisión y circulación social de mensajes, y emerge un marco conceptual más complejo “alrededor de la comunicación considerada como proceso socio-cultural básico, es decir como producción de sentido” (Fuentes Navarro, 1999:59).

Fuentes Navarro (1992) plantea que el desplazamiento consiste en estudiar la comunicación desde la cultura, en lugar de enfocarse sobre uno u otro de los componentes del proceso comunicacional se enfocan las mediaciones. Esto supone que esos mensajes, canales y receptores ahora sean situados y estudiados desde la escena cultural, desaparecen como entidades y pasan a ser reinterpretados como imbricados y entrelazados en las actividades cotidianas.

Así, se pasa de temas “macrosociales” a miradas “microsociales”, a un retorno del sujeto, de lo que pasa en la cotidianidad y en los modos de concebirla. En palabras de Armand Mattelart “se perfila otro paradigma, el del reconocimiento del sujeto y la pertinencia de una teoría que parte de las percepciones de aquél, de su subjetividad, que acoja las oscilaciones de sentido, que capte la comunicación como un proceso dialogante donde la verdad, que nunca más será única, se desprende de la intersubjetividad” (Mattelart, 1991:17).

En su obra *De los Medios a las Mediaciones* (1987) Jesús Martín Barbero proponía des-ubicar el objeto de la comunicación. Desde su óptica entendía que los estudios de comunicación debían desplazar el eje del debate de los medios a las mediaciones. Estos es, de los comúnmente denominados medios de comunicación de masas a las articulaciones entre las prácticas de comunicación y los movimientos sociales, a las diferentes temporalidades y a la pluralidad de matrices culturales (Martín Barbero, 1991:203).

En este sentido, pasar de los medios a las mediaciones, supuso una ampliación del campo de la comunicación a partir de su inserción en la cultura. Perder la obsesión por el objeto y pasar a la “comunicación en proceso”. Perder las seguridades que nos daban las teorías, para situarnos en la opacidad, en la complejidad real de la vida y empezar a comprender que, “lo que es comunicación en Latinoamérica no nos lo puede decir sino la puesta a la escucha de cómo vive la gente la comunicación, de cómo se comunica” (Martín Barbero, 1984:18).

Fue así que, como señala Martín Barbero (1991) la comunicación se tornó cuestión de mediaciones, cuestión de cultura, no sólo de conocimiento sino de re-conocimiento. Reconocimiento que supuso empezar a re-ver el proceso de comunicación desde su otro lado, el de los sujetos, sus resistencias, la recepción y apropiaciones de los usos.

2.1 Comunicación y cultura

Siguiendo a Hall (1997) diremos que la cultura está relacionada con un conjunto de significados compartidos⁵. También se refiere a sentimientos, adhesiones y emociones tanto como a los conceptos e ideas. Los significados, que podrían suponerse abstracciones mentales, importan justamente porque no están sólo “en la cabeza”. Ellos regulan y organizan las prácticas sociales, influyen en nuestra conducta y tienen efectos prácticos y reales.

Para el autor son los participantes de una cultura quienes a partir de sus prácticas culturales asignan significados a la gente, los objetos y acontecimientos. Las cosas raras vez o nunca tienen un sentido único, fijo e inmutable. Es por el uso que hacemos de ellas, lo que decimos, pensamos y sentimos acerca de ellas que les otorgamos un significado.

Así, la cultura está implicada en todas esas prácticas que no están simplemente programadas genéticamente sino que tienen sentido y valor para nosotros, necesitan ser interpretadas significativamente por otros, o dependen del sentido para su funcionamiento efectivo. La cultura, entonces, penetra toda la sociedad y su estudio enfatiza el rol crucial del dominio simbólico en el seno mismo de la vida social (Hall, 1997).

Los significados, dice Hall (1997) son producidos e intercambiados constantemente en toda interacción personal y social de la que participamos. Son el resultado de una producción intersubjetiva.

En este sentido, la comunicación de la mano de la cultura deja de ser un proceso lineal de emisión y recepción de mensajes y pasa a ser entendida como una práctica significativa, un proceso sociocultural de producción e intercambio de significados. Así concebida, la comunicación nos permite comenzar a pensar los procesos de simbolización mediante los cuales las personas construyen la realidad. Y en el caso particular de nuestro estudio, sus objetos.

Héctor Schmucler (1997:150) propone un modo interesante de abordar el concepto de comunicación y el de cultura y sus relaciones. Distingue dos formas de entender a la comunicación;

1) en un sentido técnico-instrumental, como “transmisión de información”: el modo más tradicional de asociar a la comunicación;

2) en un sentido ontológico moral, como manera de ser de los hombres en el mundo.

En esta segunda perspectiva la comunicación aparece como “constituyente de lo humano, como momento de trascendencia de lo individual, de comunión con el otro (...) comunicar (inicialmente) se decía al acto de “comulgar”. Comunicar era “poner en común”, lo que no significa simplemente “transmitir algo al otro”, sino vivir algo con el otro. No es repartir, no es mi pensamiento que se distribuye, sino que es la coincidencia en una presencia, en una manera de existir en el mundo...” (Schmucler, 1997:113).

⁵ Decir que dos personas pertenecen a la misma cultura es decir que ellas interpretan el mundo aproximadamente de la misma manera y pueden expresar sus sentimientos acerca del mundo, de manera tal que se harán entender mutuamente.

En la misma línea de razonamiento, Martín Barbero propone "...la comunicación de la cultura depende menos de la cantidad de información que circule que de la capacidad de apropiación que ella movilice, esto es de la activación de la competencia cultural de las comunidades. Comunicación significará entonces puesta en común de la experiencia creativa, reconocimiento de las diferencias y apertura al otro (...) comunicación como la puesta en común de la vida y la sociedad" (Martín Barbero, 1999).

Por su parte, Fuentes Navarro nos dirá que "Comunicar supone poner en común los significados y el sentido de lo que sucede en el entorno, es necesariamente una acción intersubjetiva. En gran medida es un proceso simbólico, mediado principalmente por el lenguaje, constitutivo básico de las tramas culturales que le dan forma específica, desde un tiempo y un lugar determinados, a las relaciones del hombre con el mundo. Es un mecanismo social por el cual se genera y reproduce constantemente cultura, sistemas de significación y valoración convencionalmente adoptados para interpretar la vida en todas sus dimensiones" (Fuentes Navarro, 2000:20).

Desde esta perspectiva, entonces, el análisis de la comunicación demanda un cambio de enfoque: lo que interesa no es el "efecto" de la comunicación sobre "alguien", sino entrar a la cultura desde la comunicación para conocer y comprender cómo se configuran los sentidos y significaciones, que no es ni más ni menos que intentar dar cuenta de cómo se construye socialmente la realidad.

Para ello, es necesario no sólo conocer sino también re-conocer. Dar prioridad a las diferentes "hablas", a la palabra que "moviliza las diferentes formas y capacidades de apropiarse del mundo y de darle sentido" (Martín Barbero, 1999).

En tanto práctica significativa, productora de sentido la comunicación atraviesa la cultura, y en tanto elemento dinámico, la construye y la re-construye. La comunicación, entonces, se vuelve un espacio estratégico desde el que pensar la conflictividad de la vida real.

Conflictividad que se manifiesta, como hemos dicho anteriormente, en los múltiples formas de significar, en las múltiples realidades que los hombres construimos. Estos significados resultan de una puja de intereses en el acto mismo de significar, ya que darle sentido a nuestra existencia no es una acción neutra, alejada de la idea de poder. Porque, como dijimos anteriormente, los significados no son meras abstracciones, al contrario, los procesos simbólicos se consideran no sólo reflexivos sino constitutivos de la formación del mundo: tan constitutivos como los procesos económicos, políticos o sociales.

En este sentido, en la construcción colectiva de lo que entendemos por realidad, está en juego el poder de significarla, "especialmente cuando ciertos hechos o procesos son problemáticos, o rompen el marco de las expectativas previas, cuando están involucrados intereses sociales poderosos o radicalmente opuestos" (Hall, 1982:15).

A decir de Carniglia (2007) la condición rurbana de ciertos actores, prácticas y objetos resultan al menos incómoda para las políticas públicas que sostienen una tendencia a la racionalidad urbana excluyente. Los numerosos y visibles actores rurbanos y sus familias son destinatarios a menudo de

iniciativas que pretenden acotar la dimensión rural de su experiencia rurbana, por ejemplo limitaciones para el tránsito de caballos en el centro de la ciudad, proyectos que intentan reemplazar la tracción a sangre por otras unidades motrices y relocalización de viviendas.

Es que lejos de no tener incidencia en la escena social conflictiva y controversial, las significaciones ingresan a ella como una verdadera fuerza real. Y cuando un tipo de concepción trasciende y se fija en la sociedad, tiende a “naturalizarse”, tornándose la única posible. Desde allí, desde su sola y única referencia se dice entonces qué es lo normal, quién pertenece y quién es excluido. Que será visibilizado y qué permanecerá oculto.

El enfoque sociocultural de la comunicación nos permite adentrarnos en la cultura, en la construcción social de la realidad. A decir de Cimadevilla (2007) supone una mirada atenta a las estructuras y dinámicas de poder, pero también abierta a interpretar las rupturas y procesos emergentes. Se instituye en un lugar estratégico desde el cual comenzar a leer los procesos que crean sentidos hegemónicos y de los procesos que parecen contradecirlos. En definitiva, de los variados modos en que a través de la historia y los presentes los actores en la configuración de ambientes, objetos, prácticas y manifestaciones participaron y participan en la puja por la creación y/o reproducción de sentidos que afirman o niegan el orden social resultante.

3. Acerca de la rurbanidad y la ruralización de la ciudad

Una de las ideas teóricas que sustentan el presente trabajo gira en torno a la dificultad para mantener la dicotomía clásica entre lo rural y lo urbano⁶. Lejos de plantearlo en términos de “polos opuestos”, el supuesto del cual partimos es que en la actualidad ya no resulta tan claro hablar de ambas categorías en los términos que se venía haciendo; el nuevo escenario puede visualizarse como un entramado de procesos que implican la urbanización de lo rural y la ruralización de lo urbano.

Desde una lectura de interpenetración de contrarios, Gustavo Cimadevilla plantea que “así como se ha pensado históricamente la urbanización de la vida rural, puede concebirse el proceso contrario, es decir la ruralización de lo urbano sin que por eso se extingan las situaciones precedentes” (Cimadevilla, 2005).

Esto es explicado en términos de Jesús Martín Barbero (1999) como un proceso de “desurbanización” en la medida que se revalorizan culturas de la supervivencia sobre la base de saberes y valores rurales aún cuando se resida en la ciudad: “...en la actualidad, mucha de la gente que vive en la ciudad lo hace sobre la base de estratagemas ilegales y la mayor parte de esa gente no ha nacido en la ciudad en la que se encuentra, procede del campo y habita en la ciudad, una ciudad que no es capaz de proporcionarle trabajo (...) La mayoría de la gente vive del rebusque, se rebusca la vida rehusando saberes, lenguajes, destrezas que la vida moderna ha dejado desfasadas” (Martín Barbero 1999).

En palabras del autor, los actores desarrollan las culturas del rebusque y del reciclaje. “...la cultura del rebusque devuelve vigencia a viejas formas de supervivencia que vienen a insertar, en los aprendizajes y apropiaciones de la modernidad urbana, saberes y relatos, habilidades, sentires y temporalidades fuertemente rurales” (Martín Barbero, 1991).

Esta situación intermedia entre lo urbano y lo rural es definida por Cimadevilla y Carniglia (2003) como “rurbana”⁷. Caracteriza a un continuo que toma distancia de las lecturas polares y procura

⁶ “...la dicotomía se viene planteando en términos de polarización y oposición. Pero sobre todo y en el marco general del positivismo que desde su origen caracterizo al pensamiento sociológico, se ha venido tratando el tema en términos de su sucesión histórica de etapas, y en consecuencia de jerarquización: si la revolución industrial traía el progreso económico a las sociedades, la urbanización conlleva el progreso social. Esta valorización no ha sido siempre explícita, pero ha estado latente en la gran teoría [...] aún cuando se manifestara cierta preocupación por el tipo de desordenes sociales provocados por la urbanización, se estaba poniendo en lo alto de la escala a lo urbano, y en lo más bajo a lo rural”. Baigorri, A. (1995) Citado Kenbel, C. (2006) Trabajo Final de Licenciatura presentado en el Departamento de Ciencias de la Comunicación. UNRC.

⁷ El concepto de rurbanidad retoma una vieja preocupación expresada por Le Play en el siglo XIX y por Anderson o Guigou en los años 60 respecto de la tendencia a la “extinción de lo rural” y la total “artificialización del ambiente”. Siguiendo esa línea, trabajos recientes (Schneider, 2001; José Graziano da Silva y Mauro Eduardo Del Grossi, 2001; Hugo Vela y Otros, 2003) sostienen que se verifica cierta urbanización de lo rural con un crecimiento generalizado de las actividades no agrícolas en ese espacio, en tanto fenómeno que, además de vincularse a la modernización de la agricultura, también se relaciona con alteraciones en las estructuras familiares, los perfiles de la demanda de empleo y el surgimiento de la pluriactividad como estrategia de sobrevivencia (Relatos de la ruralización de la ciudad: Prensa, soportes audiovisuales y testimonios. Programa de investigación, SeCyT-UNRC, 2007-2008).

apoyarse en el supuesto de las penetraciones y articulaciones que modifican la dinámica y la lógica de los espacios sin que por ello se anulen los precedentes.

Siguiendo a Martín Barbero (1999) diremos, entonces, que la ruralización de la ciudad se da cuando otros modos, estilos y lógicas de existencia y subsistencia, basados en valores, saberes y sentires rurales comienzan a mimetizarse en las prácticas cotidianas de la urbe. O como indica Weller (1997) en lo que pueden llamarse las “actividades de refugio” como las que llevan a cabo los actores rurbanos, “carreros, cartoneros, junta basuras, etc. quienes, movilizándose en carros tirados por caballos y sin pretenderlo, modificaron los paisajes, planos, estéticas y dignidades, y también regulaciones y convivencias urbanos” (Cimadevilla, 2005).

En Río Cuarto, las hibridaciones y mixturas entre campo y ciudad se manifiestan en un proceso de transformación sociocultural que hace visibles a actores sociales con actividades de refugio y lógicas de acción que comprenden escenarios, objetos, saberes, valores, prácticas, relaciones y sentires asociados a la ruralidad aún cuando habitan en la urbe. A pesar de estar fuertemente asociadas a épocas de crisis, estas actividades reconocen procesos históricos que les dieron lugar y constituyen entramados de subsistencia que poseen un sistema de objetos propio y un universo característico de significaciones y representaciones.

La rurbanidad a la que nos abocamos es definida por Cimadevilla (2007) como una realidad social emergente resultante de una diversidad de procesos de interpenetración y coexistencia de contrarios. Como condición social significativa, interesa por lo que implica y expresa frente a lo que resulta dominante en el sistema cultural y también por lo que supone, en tanto negación de visibilidad, como oculto creciente, dramático y silencioso.

Frente a la mirada hegemónica, que ve a la ciudad como sinónimo de modernidad, organización, tecnología y novedad (Demarchi, 2007), emergen otros objetos, escenarios, actores y situaciones que parecen contradecirla. “...es la sociedad rurbanda manifiesta en las solapas y bordes de las ciudades. Esa que fluye como consecuencia de otras razones. No las que impone el dominio tendencial, sino las que crea el devenir tangencial. Sociedad que emerge y sale por la tangente, esa que se vale de un subterfugio para salir con sus propias habilidades de sus circunstancias. Para salir, o mejor dicho, sostenerse, frente a las propias necesidades que genera la existencia. No la urbana, no la rural, sino una particular que en la híbrides se contiene” (Cimadevilla, 2007).

Es la emergencia, la visibilidad actual de los objetos y escenarios⁸, antes invisibles o escasamente considerados, lo que nos convoca a avanzar en la construcción de relatos que lo hagan visible y comprensible, aún cuando desde cierta concepción de urbanidad y modernidad el fenómeno resulte poco deseable.

⁸ Estadísticas municipales de la ciudad de Río Cuarto sobre la existencia y circulación de carros tirados por caballos para el desarrollo de las actividades de subsistencia indican, por ejemplo, que en tanto a inicios de los años `90 había aproximadamente 100 unidades, una década después ese número se eleva a 500. (Kenbel, 2004). Datos dados a conocer por la Secretaria de Promoción Social de la ciudad indican que habría unos 2000 caballos en Río Cuarto. (PUNTAL, 7 de septiembre de 2005, Pág.16).

Desde un enfoque sociocultural de la comunicación entramos a la cultura. Re-conocemos al otro, nos acercamos, escuchamos e intentamos comprender para hacer visible lo que hasta ahora había permanecido casi invisible.

3.1 “*El rebusque, un modo de vida*”

En el trabajo de investigación titulado “A mitad de camino entre lo urbano y lo rural: actores y actividades de rebusque” (2006) Claudia Kenbel, sostiene que idea del rebusque es el tópico que mejor caracteriza el enfoque de la ruralización de la ciudad. A continuación, la investigadora agrega: “Frente a la imposibilidad (casi histórica) de acceder a otras condiciones de vida, estos actores diseñaron – seguramente de modo inconsciente, empujados por la misma situación y necesidad de subsistir- toda una estrategia de vida relacionada a la idea del rebusque” (Kenbel, 2006:217).

A continuación presentamos una breve síntesis de la caracterización que de éste particular modo de vida, realiza Kenbel (Ibíd.):

El rebusque está asociado a la necesidad de subsistencia, es decir que se las rebusca aquel actor que tiene carencias materiales y económicas. Como estrategia de vida, supone recuperar saberes del entorno inmediato, de la tradición y la herencia familiar lo cual genera un alto contenido afectivo por la actividad. Al ser un trabajo que guarda relación con los familiares directos, lo que se transmite, además de conocimientos, son valores relacionados a la libertad de trabajar en condición de independencia, el esfuerzo y la perseverancia.

Las actividades de rebusque involucran a los distintos miembros del grupo familiar lo cual favorece su reproducción. Así, la estrategia de vida no es sólo cuna, también se presenta como horizonte de vida.

Para llevarlas a cabo, los actores utilizan objetos (carro y caballo) que impliquen bajos costos de adquisición y mantenimiento, pero que abarquen una gama importante de utilidades y permitan realizar, además de la ocupación principal, otras changas que complementan la economía familiar.

El rebusque admite la auto producción de alimentos para la venta y autoconsumo. Posibilita vivir “el día a día” y supone una lógica con un fuerte carácter actual.

El mismo entorno donde viven los actores contribuye a la estrategia de vida.

En este primer acercamiento a los actores rurbanos y a las actividades de rebusque, Kenbel (2006) sienta las bases y abre las puertas para continuar conociendo y comprendiendo la las particularidades y especificidades propias de esta forma de subsistencia, que no pueden ser explicadas por la simple determinación de las condiciones de existencia, sino que reconoce un entramado de accione, saberes, objetos, escenarios, representaciones característicos.

En el presente estudio, nos proponemos continuar dilucidando y profundizando las miradas que giran entorno de la problemática de la rurbanidad en nuestra ciudad. El interés ya no reposa sobre las prácticas, sino que gira hacia los objetos rurbanos: carro y caballo.

En una primera aproximación, Kenbel dejó entrever que lejos de ser meras herramientas de trabajo, carro y caballo aparecen como “medios de vida” (Kenbel, 2006:166). En este sentido, nuestro objetivo fue conocer y comprender los significados que los actores rurbanos asignan al carro y al caballo en sus vidas cotidianas, para intentar desentrañar la configuración de sentidos que subyace y fundamenta tal apreciación. Para ello, nos acercamos a la realidad, corremos el velo, tratamos de ir más allá de la postal citadina que muchas veces vemos y pocas comprendemos.

4. Los objetos

4.1 Los objetos en el proceso de ruralización de la ciudad

En el marco de esta investigación, diremos que el fenómeno rurbano se manifiesta explícitamente ante los ojos de la urbe, en parte, por la presencia de múltiples objetos⁹, que se ven cotidianamente pero que no son reconocidos en su particularidad. Una gran variedad de objetos, no necesariamente de procedencia urbana, coexisten y se entremezclan modificando el paisaje de las ciudades.

Un paseo por las calles céntricas de la ciudad de Río Cuarto deja entrever un sinfín de actividades productivas y sistemas sociotécnicos distintamente dotados, es decir que podemos encontrar prácticas, objetos y técnicas provenientes de épocas y lugares distintos que al entremezclarse van reconfigurando la postal urbana. Así, una imagen clásica de esta ciudad agropampeana es la coexistencia de cientos de carros tirados por caballos y novedosas infraestructuras entre otras tantas materializaciones de la técnica moderna. De un lado, el repiqueteo de las herraduras contra el asfalto que suena lindo. Del otro, el toc, toc de los motores gasolenos, modernos y silenciosos.

Es que por más que aparezcan nuevos objetos, su reproducción obedece a condiciones sociales y su uso no necesariamente se generaliza. Así como algunas personas adoptan la novedad rápidamente, otras no reúnen las condiciones para hacerlo, prefieren rechazarla o permanecer con modelos anteriores. En este sentido, Santos (2000) dirá que en realidad, no hay sólo nuevos objetos, también permanecen viejos objetos que cambian de función.

Ahora bien, la copresencia de lo tradicional y lo moderno no implica necesariamente convivencia. Una panorámica de nuestra ciudad indicaría que estamos ante un espacio de lo diverso, de entrecruzamiento de lo rural y lo urbano. Sin embargo, los medios de comunicación, las políticas municipales, los discursos de vecinos y los actores rurbanos nos hablan de otro estado de realidad.

La presencia de los objetos rurbanos -quizá más que los actores propiamente dichos- funciona como una suerte de disparador de la mirada social y promueve una tensión entre los objetos modernos y técnicamente avanzados y los viejos y tradicionales. Tensión que es paralela a la tirantez que se establece entre los modos de concebir y significar la realidad hegemónicos y no hegemónicos.

Esto es fácil de ver, por ejemplo, en las distintas valoraciones que se hacen de un mismo objeto como puede ser el animal usado como tiro. Mientras que para los actores rurbanos, carro y caballo representa un “medio de vida” (Kenbel, 2006) para otros representa un problemas o un indicador de

⁹ Por ahora diremos que entendemos por objetos a todos aquellos productos de una elaboración social. Por ejemplo, las cosas – producto de una elaboración natural- cuando son utilizadas por los hombres a partir de un conjunto de intenciones sociales, pasan a ser objetos.

involución. Según Demarchi (2007) en el principal diario local¹⁰, los actores rurbanos, sus objetos y actividades se describen en términos negativos, enfatizándose los problemas y peligros que generan en la ciudad.

A diferencia de los objetos que responden a la lógica dominante de la modernidad materializada, los objetos menos equipados y tradicionales, como el carro y el caballo, son comúnmente tildados de “irracionales” desde una particular racionalidad, la hegemónica.

Al respecto Santos (2000) dirá que frente a la racionalidad dominante, deseosa de conquistarlo todo, se puede hablar de irracionalidad, de producción deliberada de situaciones no razonables desde el punto de vista de los actores no beneficiados. Más que de irracionalidad, él prefiere hablar de “contraracionalidades”.

Para el autor “esas contraracionalidades se localizan, desde el punto de vista social, entre los pobres, los migrantes, los excluidos, las minorías; desde el punto de vista económico entre las actividades marginales, tradicional o recientemente marginalizadas; y desde el punto geográfico, en las áreas menos modernas o más opacas, tornadas irracionales para los usos hegemónicos.” (Santos, 2000:262).

A decir de Santos (2000) estas situaciones se definen por la incapacidad de subordinación completa a las racionalidades dominantes. Por no tener acceso a la modernidad material contemporánea, el sujeto experimenta una situación de escasez, de pobreza, de tensión permanente que es “la base de una adaptación creadora a la realidad” (Ibíd.: 278). Se trata de racionalidades paralelas, divergentes o convergentes que dan lugar a objetos que, aún siendo “viejos”, son simbólica y materialmente nuevos.

Esto es posible porque, a lo largo del tiempo, no sólo surgen nuevos sistemas de objetos en respuesta a nuevos sistemas de técnicas, sino también nuevas formas de acción sobre viejos objetos que han logrado permanecer. En este sentido podemos pensar que, a pesar de no estar en la vanguardia tecnológica, los actores rurbanos -al igual que otros grupos excluidos- a partir del recupero de saberes, sentires y valores más rurales que urbanos, y de la experiencia de escasez, hacen frente a la racionalidad dominante transformando, creando, resignificando y significando la realidad y sus objetos de maneras impensadas para quienes no viven como ellos.

De esta manera, carro y caballo ya no pueden ser definidos en los mismos términos, no sólo por su presencia y utilización en el marco de las ciudades, sino también porque su constitución material, funcional y simbólica no se ha mantenido ni se mantiene invariante.

¹⁰ El diario PUNTAL tiene una trayectoria de 25 años en la ciudad de Río Cuarto. Posee una gran influencia tanto local como regional, por ser el único medio gráfico diario del sur cordobés.

4.2 Los objetos rurbanos: sistema abierto de objetos construidos socialmente

Partimos del supuesto de que los objetos rurbanos (carro, caballo y arneses) no son sino que devienen en las constantes interacciones que mantienen entre sí, con el medio y con el actor social que los observa.

Enmarcado en una particular actividad productiva -las actividades de rebusque-, siendo utilizado junto a otros objetos -carro, caballo y arneses- y situado en un espacio característico, el objeto rurbano emerge con una densidad que a “simple” vista no se percibe.

El marco de análisis que proponemos a continuación, sin agotar los sentidos posibles, se propone una mirada que vaya más allá y nos permita ver “más que carros y caballos”.

4.2.1 El objeto, un entramado material-social

En primer lugar es necesario definir qué entendemos por objeto.

Etimológicamente (*objectum*) significa arrojado contra, cosa que existe fuera de nosotros mismos, cosa colocada delante, con un carácter material: todo lo que se ofrece a la vista y afecta los sentidos. Por lo siguiente el término objeto se funda en:

- por una parte, en el aspecto de resistencia al individuo,
- por otra, en el carácter material del objeto.

Así, se hace referencia a lo que está colocado contra y cuya materialidad se opone a los seres de pensamiento o de razón.

A. Moles. (1971) señala la importancia de distinguir los objetos de las cosas en general. En nuestra civilización el objeto, por lo general, no es considerado natural. No se hablara de una piedra o de un árbol como de un objeto sino más bien como de cosas. “El objeto tiene un carácter pasivo, pero al mismo tiempo fabricado. Es el producto del *Homo Faber*” (Ibíd.:13).

Santos (2000) coincide con Moles (1971) y sostiene que la diferencia fundamental entre los objetos y las cosas radica en que éstas, son entendidas como el producto de una elaboración natural, en tanto que los objetos serían el producto de una elaboración social. “Las cosas serían un don de la naturaleza y los objetos un resultado del trabajo humano” (Santos, 2000:56). El autor nos recuerda que hoy cada vez más los objetos han tomado el lugar de las cosas. En un principio todo eran cosas, mientras que hoy todo tiende a ser objeto, ya que las propias cosas naturales, cuando son utilizadas por los hombres a partir de un conjunto de intenciones sociales, pasan también a ser objetos. “Así, la naturaleza se transforma en un verdadero sistema de objetos y ya no de cosas, y el propio movimiento ecológico irónicamente completa el proceso de desnaturalización de la naturaleza, dando a ésta un valor” (Ibíd.)

Baudrillard, en su afán de expandir el análisis formal, funcional y estructural de los objetos hasta la manera en que estos son vividos, sostiene que “objeto sería aquello que el hombre utiliza en su vida

cotidiana, sobrepasa el contexto doméstico y, presentándose como un utensilio, también constituye un símbolo, un signo” (Baudrillard, 1969:74).

En alusión a las representaciones sociales, Hall (1997) plantea que las cosas en si rara vez o nunca tiene un significado único, fijo e inmodificable. Incluso algo tan obvio como piedra puede ser una piedra, un marcador de límites, o una pieza de escultura, dependiendo de lo que significa. “Es por nuestro uso de las cosas y por lo que decimos y pensamos y sentimos acerca de ellas que les damos un significado” (Ibíd.:3).

Por su parte, Tirado y otros (2001) plantean que la realidad social es eminentemente simbólica, pero tal simbolismo no se ciñe sólo a lo textual y discursivo. Afecta también a los objetos y a las cosas que son siempre una creación social.

El objeto en tanto entramado material-social, no tiene un significado único y fijo que el lenguaje refleja de manera literal. Al contrario, éste cambian permanentemente cuando nos movemos de una cultura a la otra, de un contexto histórico, una comunidad, un grupo sociocultural a otro. Esto es así porque, aunque materialmente sea el mismo, “el tejido de las relaciones en el que está inserto obra su metamorfosis, haciendo que sea sustancialmente otro” (Santos, 2000: 81).

Por ejemplo, hemos comprobado que el mismo carro y caballo trotando por la ciudad, es “vivido” de maneras diferentes por los diversos actores que diariamente transitan la urbe. Lo que para el automovilista apurado suele ser un peligro, para la vecina es un elemento que afea y ensucia el frente de su casa y para el actor rurbano que ha “hecho”¹¹ a ese caballo “en y para la ciudad”, ninguna de esas lecturas es válida. Cada uno de ellos significa la presencia de la tracción a sangre de manera distinta y construye, en consecuencia, objetos disímiles y en ocasiones opuestos.

En este sentido, podemos decir que “los objetos no son, sino que devienen”. Son un sistema abierto, siempre polisémico dado que su comprensión depende del contexto y de la posición del intérprete. Así, “los objetos abren el camino para una reflexión que descarta entender lo social o lo cultural como fenómenos constituidos en términos de un conjunto de creencias sostenido y suscripto por todos los actores sociales. La variabilidad se vuelve relevante, el actor social se transforma en miembro activo, competente y productor de su propia realidad social” (Tirado y otros, 2001:13).

A manera de recapitulación diremos que a diferencia de las cosas, los objetos son una construcción de los hombres. Emergen como un entramado, una urdimbre material y social. Su existencia material es un punto de partida para alcanzar el conocimiento, pero esta lejos de proporcionarnos un punto de llegada, ya que ella sola es insuficiente para ofrecer una comprensión profunda del sentido de los objetos en la cotidianeidad humana.

No hay en el objeto una existencia material independientemente de la social. Al contrario, se considera que el objeto deviene como tal, al ser depositario de significados sociales que lejos de ser simplemente hallados, son construidos por los hombres mediante procesos de simbolización. Los

¹¹ Los actores consultados llaman “caballos hechos”, a los animales que han habiendo sido domesticados “saben” y están preparados para trabajar en las calles céntricas de la ciudad.

significados son constitutivos del objeto y se vuelve tan importante como la base material misma. “Forma y vida deben ser tomadas en su unidad. Ya que ni la forma ni la vida tienen existencia autónoma” (Santos, 2000:82).

En este marco, un caballo salvaje, materiales descartados y colocados como basura no participan de ese proceso dialéctico. Solo lo harán cuando el hombre los anime, les atribuya un valor. Así, el carro y el caballo –objetos que llaman nuestra atención- devienen en “objetos rurbanos” cuando el actor social los incorpora en sus prácticas de rebusque, cuando les asigna algún sentido en su vida cotidiana.

4.2.2 Los objetos como sistemas abiertos

De lo dicho anteriormente, queda claro entonces que los objetos no son entes estáticos, son construcciones sociales con una fuerte naturaleza relacional. Se constituyen como tales en las constantes interacciones que mantienen con los sujetos, quienes en última instancia son lo que posibilitan a través de la asignación de sentido la existencia misma de los objetos.

Ahora bien, interesa en este punto reflexionar acerca de la naturaleza sistémica del objeto.

Baudrillard (1969) dirá que todo conjunto de objetos unidos por relaciones funcionales puede ser considerado un “sistema de objetos”. Muy rara vez un objeto es ofrecido solo, tampoco funciona aisladamente. Más bien, se trata siempre de un todo cuyos elementos varían en conjunto.

En su obra “La sociología y la teoría moderna de los sistemas”, Buckley (1982) postula que un sistema no es sino los elementos constitutivos que lo conforman. En él, los componentes se ligan en relaciones de interdependencia y el todo, es más que la suma de las partes.

Para referirse a esta situación, Moles (1974) utiliza también la idea de “ecología de objetos”. Respecto del uso de esta particular metáfora, Di Pace y otros señalan que cuando desde las ciencias sociales se retoma el concepto de “ecología” se intentan rescatar al menos dos de sus características fundamentales: “...no se concentra en organismo en sí mismos ni en un ambiente por su propio interés sino en las interrelaciones entre los organismos y ambientes, y su objetivo central es describir e interpretar los principios que gobiernan esa relación” (Di Pace y otros, 2004:37).

En concordancia con Di Pace y otros (2004) y siguiendo a Buckley (1982) entendemos a los objetos rurbanos como una ecología o sistema, es decir carro, caballo, arneses y demás herramientas no son elementos aislados. Los unen relaciones funcionales y juntos conforman un todo: la tracción a sangre. Cada uno de los objetos, entendidos como partes del sistema, afecta al sistema en general y a las partes restantes en particular. Por ejemplo, la ausencia del animal o la rotura de la del carro serán sentidas como una falta y el sistema no podrá funcionar o lo hará de manera deficiente.

Respecto del abordaje de los sistemas de objetos Milton Santos (2000) concordando con Moles (1971), afirma que de la descripción de las poblaciones de objetos desde una perspectiva multidisciplinaria resulta posible arribar a una verdadera “ecología de objetos”. Esto es, un conjunto

dinámico donde es plausible reconocer objetos fijos y especies nuevas en la medida que aportan alguna funcionalidad a los actores. Esto, porque se constituyen como elementos propios de un escenario particular que, en términos de Baudrillard (1969:15), por sus condiciones de precariedad y pobreza da lugar a la invención de sus actores. Así nuevos objetos y, asociados a ellos, funcionalidades, códigos, concepciones y representaciones recrean el universo social urbano.

Es esta naturaleza fuertemente dinámica del objeto la que nos posibilita abordarlo desde una concepción sistémica. Y sin desconocer las relaciones entre los objetos, a los fines de este estudio interesa enfatizar la relación que el sistema establece con el medio y las consecuencias de estas vinculaciones. Carro y caballo, en lugar de mantenerse estables e invariantes, se van reconfigurando en función de los componentes e interrelaciones presentes en su entorno y es a partir de esa transacción que logran la máxima funcionalidad posible. Así, con un mismo sistema de objetos adaptado a las variables del entorno, el actor rurbano puede llevar a cabo un sinnúmero de actividades.

La relación con el espacio no sólo tiene consecuencias materiales, también incide en la construcción simbólica de ese objeto. Por ejemplo, un caballo en las costas del río aparece como parte “natural” de ese espacio, nadie problematiza su presencia. El mismo animal en el centro de la ciudad dispara otras asociaciones, por lo general negativas.

En este sentido, nos interesa adentrarnos en la relación sistema de objetos - espacio de trabajo y de vida para, no sólo describir las características de los escenarios rurbanos, sino también empezar a considerar el rol del espacio en la configuración material y simbólica del sistema de objetos rurbano.

Así, a diferencia de la ecología natural que es relativamente estable y equilibrada, la ecología de objetos de los actores rurbanos es entendida como un sistema abierto lo que “...significa que entra en intercambio con el ambiente, pero además que ese intercambio es un factor esencial subyacente en la viabilidad del sistema, su capacidad reproductiva y su capacidad de transformación” (Buckley, 1982:83).

Más que en equilibrio, la ecología de objetos de los actores rurbanos pareciera co-evolucionar con el medio en un intercambio activo y más que equilibrado, armonioso.

Vale recordar que esta naturaleza dinámica del sistema de objetos rurbanos se asienta, a la vez, en las condiciones de precariedad y pobreza que caracteriza las prácticas de rebusque. Se reconoce que las condiciones materiales de existencia condicionan pero no determinan. Al contrario, muchas veces posibilitan una adaptación activa a la realidad.

Esta perspectiva sienta las bases y abre las puertas para intentar conocer y comprender los objetos rurbanos que, al ser abordados como un sistema abierto, ya no pueden ser definidos como exclusivamente rurales. Las constantes interacciones con el medio urbano reconfiguran y resignifican de manera casi inédita al sistema: ni rural ni urbano, éste emerge como rurbano.

4.3 Dimensiones de análisis para estudiar los objetos rurbanos

Hemos dicho entonces que los objetos rurbanos serán entendidos como “un sistema abierto de objetos construidos socialmente”. Lo que supone que los objetos no son, sino que devienen en las constantes interacciones que mantienen con los demás objetos, el medio y el hombre. Sin desconocer la importancia de la primera de las relaciones mencionadas, en este estudio nos interesa profundizar sobre las dos últimas.

Intentando aproximarnos a la naturaleza material y simbólica del sistema de objetos rurbano, se definieron algunas dimensiones de análisis. Las cuales tuvieron como base, no sólo la reflexión teórica sino también los resultados obtenidos en el análisis de una serie de datos secundarios¹² directamente vinculados al fenómeno de la rurbanidad en la ciudad de Río cuarto y los avances propios de este proyecto de investigación.

Duverger (1972) distingue al menos tres formas concatenadas para estudiar los objetos:

El análisis material es el primer paso y consiste en estudiarlos desde el exterior e implica, entre otras cosas, dar cuenta de la naturaleza de los materiales y las técnicas de transformación. El análisis tecnológico, aborda los usos prácticos y el análisis simbólico, se aboca a los significados y valores que los hombres les atribuyen en su cotidianeidad.

Estos tres niveles de análisis supondrían conocer y comprender el objeto desde: de qué está hecho y porqué; para qué sirve y qué significados se le atribuyen más allá de la función práctica. Los tres niveles son necesarios porque a decir de Duverger “la mayoría tiene a la vez una utilidad material y un uso simbólico” (Duverger, 1972:141).

Teniendo en cuenta la propuesta de Duverger y los resultados del análisis de los datos secundarios antes mencionados, se trabajó entorno a cinco dimensiones: materialidad, intercambio, saberes, usos, valoración y la vinculación sistema de objetos-espacio de vida y trabajo.

A continuación explicamos brevemente cada una de ellas:

- Partimos de analizar la **materialidad** de los objetos rurbanos porque sospechábamos que aunque similares, los objetos no eran todos iguales. Esto implicó dejar de mirar para pasar a observar con detenimiento los cientos de carros y caballos que diariamente transitan la ciudad. Dilucidar sus características materiales (piezas, materiales y técnicas de transformación-decoración) e identificar las variables que entran en juego en la configuración material fue el foco de esta dimensión. En decir,

¹² Datos primarios pertenecientes al Programa de Investigación “Relatos de la ruralización de la ciudad: Prensa, soportes audiovisuales y testimonios” (SeCyT-UNRC 2007/2008) recolectados durante el 2005 por las licenciadas: Kenbel, C., Gonzáles, L. y Segretín, S.

El análisis se realizó sobre 4 videos y 9 entrevistas en profundidad para, entre otras cosas, evaluar el nivel de saturación de algunas categorías de análisis a fin de profundizar las de menor saturación o atender dimensiones emergentes. Esto con la intención de complementar los resultados de los distintos proyectos de investigación que incluye el citado Programa.

interesó conocer el sistema de objetos y dilucidar porqué es cómo es y qué sentidos y significados subyacen a esa materialidad.

Si bien el significado del objeto no se agota nunca en esta primera dimensión, estudiar la materialidad de los objetos supone adentrarse en el objeto “en tanto portador de formas, del punto de vista del creador” (Moles, 1974:27), de una estética particular que conlleva las marcas de su autor-conductor. Asimismo, en esta dimensión cobra importancia la relación sistema de objetos-medio y sus consecuencias en la materialidad de los primeros: huellas de la ciudad, vestigios rurales, en el entrecruzamiento una nueva estética: la rurbana.

- Un dato interesante que arrojó el análisis de materiales secundarios fue que los actores rurbanos apelaban a más de una lógica de *intercambio* a la hora de conseguir sus objetos. Ante la imposibilidad de “comprar”, los actores re-buscan otras vías de acceso a los objetos y demás elementos que necesitan para vivir.

En una entrevista publicada en el diario Clarín¹³, el politólogo Elmar Altvater, sostiene que quienes trabajan en el sector informal sienten una profunda inseguridad. Esto ha llevado a que en distintos rincones del mundo muchas personas hayan puesto en juego su creatividad en busca de nuevas formas de organización social que les permitan contrarrestar esa inseguridad. Es así que, a la lógica de acción dominante de la equivalencia que rige el mercado (intercambio de un producto por su equivalente dinerario), se suman otras.

Conocer las maneras en se adquieren los objetos rurbanos, las tácticas¹⁴ que los actores ponen en marcha para conseguir aquello que necesitan, dónde y con quienes se realizan las tracciones, cuáles son los costos aproximados de cada objeto, qué matices particulares tienen esas formas alternativas de intercambio fueron algunos de los interrogantes que nos planteamos entorno a esta dimensión.

- Una tercera dimensión de análisis estuvo dada por los *saberes* que los actores tienen respecto de sus objetos. Al igual que en la dimensión “Intercambio”, resultados de investigaciones previas dejaron ver una densidad importante en este punto que aquí interesó profundizar.

Los orígenes de esos conocimientos (formadores), las características del proceso de aprendizaje y las tareas o tópicos más importantes a aprender cuando se tiene un carro y un caballo en la ciudad fueron los ejes que guiaron la mirada entorno de los saberes rurbanos.

Esta dimensión no es menor si recordamos que en su definición teórica un actor es rurbano, justamente porque recupera no sólo objetos, también saberes y sentires más propios del medio rural, aún cuando resida en la ciudad.

¹³ Clarín, Zona, domingo 25 de septiembre de 2005. Pág. 36-37.

¹⁴ La táctica entendida como el “arte del débil”, supone que los actores muestren tesoros de imaginación, “artes del hacer”. Guyot, J. en Comunicación, tecnología y desarrollo. UNRC, 2002.

- Los *usos* fue otra de las dimensiones de análisis empleada a la hora de estudiar el sistema de objetos urbano.

Moles (1974) sostiene que la significación del objeto proviene de su función. “La función es la significación del objeto; ella le hace nacer y le acompaña siempre en todos los avatares de su existencia” (Ibíd.:24). La funcionalidad alude básicamente a la relación de necesidad entre el hombre y el objeto y viene definida por las preguntas ¿Para qué sirve? ¿Para qué se usa? ¿El uso de este sistema de objetos se relaciona sólo con una estrategia de subsistencia?

Siguiendo a Hall (1997) podemos decir que en parte les damos sentido a las cosas a partir de los marcos de interpretación que les ponemos. Por las formas en que las usamos, o por las maneras en que las integramos en nuestras prácticas cotidianas.

- Baudrillard (1969) a diferencia de Moles (1974) intenta leer los sentidos de los objetos más allá de su función práctica, ya que para él los objetos cumplen la “función primordial de recipiente, de vaso de lo imaginario” (Baudrillard, 1969:27).

Sin desconocer la importancia de la función utilitaria, dirá que una verdadera teoría de los objetos no sólo debe basarse en el estudio de las necesidades y su satisfacción a través de los objetos, sino también en una teoría de la significación (Baudrillard, 1969).

En la dimensión *valoraciones* nos hicimos y les hicimos a los actores algunas de las siguientes preguntas ¿Qué significa el caballo para el actor urbano? ¿Es una simple herramienta de trabajo o algo más? ¿Qué relación establece el actor social con estos objetos “rudimentarios”, alejados de las lógicas y del tecnicismo dominante? ¿Se trata de una relación exclusivamente instrumental o acaso implica sentimientos y emociones?

En este punto, la propuesta de Hall (1997) fue de mucha utilidad. Para el autor significamos las cosas no sólo a partir de los usos que les damos, también las valoramos por las palabras que usamos para referirnos a ellas, las historias que contamos y las imágenes que producimos. Las emociones y los sentimientos con las que las asociamos, las maneras en las que las clasificamos y conceptualizamos, los valores que les asignamos...todo esto va cargando de significado a las cosas, que como consecuencia devienen en objetos.

- La última dimensión alude a la relación entre el sistema de objetos y el *espacio* de vida y trabajo.

Como toda actividad productiva, las actividades de refugio se desarrollan en espacios de trabajo característicos. En tanto marco físico y social ese espacio no sólo contiene sino que también significa y configura lo que hay en él.

Siguiendo a Santos (2000) entendemos al espacio como un híbrido, conformado por la mixtura entre lo físico (el paisaje) y lo social. La configuración territorial tiene una existencia material pero su existencia social, es decir su existencia real sólo viene dada por las relaciones sociales. Al igual que

los objetos, el espacio es una construcción social de los hombres que se asienta en una materialidad, el paisaje, que sólo adquiere sentido a los ojos del actor.

Adentrarnos en la relación sistema de objetos – medios de trabajo y de vida supone empezar a mirar el rol que los espacios tienen en las configuraciones materiales pero también simbólicas de los objetos.

Por ser productos de una construcción social y estar en permanente interacción con el medio, el sistema de objetos urbano puede comunicar algo más que su mera presencia. Así, intentando rescatar las producciones discursivas de los propios actores y focalizando las miradas en las dimensiones antes expuestas, intentaremos conocer y comprender algunos de los significados que el actor urbano atribuye al carro y al caballo en su vida cotidiana.

1. Los objetivos de investigación

Objetivo general

“Identificar el sistema de objetos característicos de los actores urbanos con actividades de refugio y reconocer el conjunto de significaciones que les asignan en su vida cotidiana”

Objetivos Específicos

- Reconocer y caracterizar visualmente la materialidad de los objetos que conforman el sistema.
- Conocer la dimensión de intercambio del sistema de objetos.
- Identificar los saberes que el actor urbano posee en relación a al sistema de objetos.
- Identificar la funcionalidad del sistema de objetos.
- Reconocer las valoraciones asignadas al sistema de objetos urbano.

2. La Metodología Cualitativa

El presente trabajo de investigación se basó en un enfoque metodológico cualitativo. Desde esta opción metodológica se pretende “entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor. Se examina el modo en que se experimenta el mundo. La realidad que importa es lo que las personas perciben como importante” (Taylor y Bodgan, 1986:16).

La comprensión de los fenómenos sociales es la finalidad última de este enfoque. Bruynn (1972) retomando a Weber dirá que comprender implica reproducir imaginativamente en la mente del observador, los motivos subyacentes en las acciones del individuo observado. Es decir que la comprensión supone ver las cosas desde el punto de vista de los actores sociales e intentar acceder al nivel de sus significados.

En este sentido, en las investigaciones de corte cualitativo el investigador comienza el trabajo de campo con reflexiones y presunciones susceptibles de modificarse en el transcurso de la investigación. Trata de aproximarse a la realidad y a las personas contando sólo con algunas categorías muy generales para que los datos descriptivos (las propias palabras de las personas, habladas o escritas, y la conducta observable) propicien la emergencia de las categorías, conceptos e hipótesis del trabajo investigativo.

Taylor y Bodgan (1986) sostienen que la metodología cualitativa es más que un conjunto de técnicas para recoger datos, es un modo de encarar el mundo empírico que tiene las siguientes características:

- *Es inductiva:* Los investigadores desarrollan conceptos y comprensiones partiendo de los datos, y no recojiéndolos para evaluar hipótesis o teorías preconcebidas. El diseño es flexible.
- *Se aborda al escenario y a las personas en una perspectiva holística:* No son reducidos a variables, sino considerados como un todo.

- *Los investigadores son sensibles a los efectos que ellos mismos causan sobre las personas:* Aunque no pueden eliminar tales efectos, tratan de reducirlos al mínimo, aspirando que sus intervenciones resulten lo más naturales posibles.

- *Se trata de comprender a las personas dentro de sus marcos de referencia:* Los investigadores se identifican con las personas para poder comprender cómo ven las cosas y tratar de experimentar la realidad tal como los otros la viven.

- *Los investigadores suspenden sus propias creencias, perspectivas y predisposiciones:* Ven las cosas como si ellas estuvieran ocurriendo por primera vez. Nada se da por sobreentendido.

- *Todas las perspectivas son valiosas:* El investigador no busca la verdad o la moralidad, sino una comprensión detallada de la perspectiva de otras personas.

- *Los métodos cualitativos son humanistas:* Cuando se investiga cualitativamente se llega a conocer a las personas y lo que ellas sienten en sus luchas cotidianas.

- *Los investigadores dan énfasis a la validez en su investigación:* Observando a las personas y escuchándolas hablar en su cotidianeidad, los investigadores cualitativos obtiene un conocimiento, más o menos directo, de la vida social.

- *Todos los escenarios y personas son dignos de estudio:* Todos los escenarios y personas son a la vez similares y únicos. Similares, porque en todos ellos se pueden hallar procesos sociales de tipo general. Únicos, porque en cada uno de ellos se puede estudiar del mejor modo algún aspecto de la vida social.

- *La investigación cualitativa es un arte:* Ante métodos poco refinados y estandarizados, el investigador-artífice es alentado a crear su propio método.

Así, en este trabajo se partió desde un enfoque metodológico cualitativo, que resalta la necesidad de abordar desde adentro, desde lo cotidiano y desde la centralidad de los sujetos el mundo urbano.

3. La Triangulación

La triangulación es definida como “la combinación de metodologías para el estudio del mismo fenómeno” (Denzin, citado en Vasilachis 1992:65). Es un plan de acción de conocimientos que combina en una misma investigación varias observaciones, perspectivas teóricas, fuentes de datos y metodologías favoreciendo su complementación.

El supuesto básico de la triangulación que garantiza su efectividad es que “las debilidades de cada método individual van a ser compensadas por la fortaleza contrabalancadora del otro” (Jick, citado en Vasilachis, 1992:66).

Vasilachis (1992) distingue cuatro tipos de triangulación: de datos, de investigadores, teórica y metodológica. En el presente trabajo se realizaron las siguientes triangulaciones:

- Triangulación de datos: Se trabajó en torno de informaciones provenientes de distintas fuentes, tiempos y espacios disímiles. Así, la muestra quedó compuesta por 8 casos, individuales y compuestos

que implicaron un total de 12 personas, hombres y mujeres de entre 15 y 59 años. Los entrevistados viven en diferentes barrios de la ciudad y los encuentros se concretaron en distintos horarios a lo largo de 8 meses, luego de 5 meses de recorridos y establecimiento de contactos.

También se utilizaron datos secundarios¹⁵ (4 videos y 9 entrevistas en profundidad) para una primera aproximación de carácter exploratoria al fenómeno urbano.

- Triangulación de investigadores: A lo largo de todo el proceso de investigación se contó con la participación de los miembros del Programa de Investigación “Relatos de la Ruralización de la ciudad: prensa, soportes audiovisuales y testimonios”. El asesoramiento teórico y metodológico supuso la participación de compañeros y docentes del equipo, quienes investigan el fenómeno urbano desde distintos enfoques.

- Triangulación de teorías: Al armar el marco referencial se empleó, además de bibliografía específica de la disciplina, aportes de la sociología, los estudios culturales y la literatura.

4. Las decisiones muestrales

Las decisiones de muestreo suponen la selección de los lugares y los casos a estudiar. Asimismo, exigen dar cuenta de los criterios que subyacen a las elecciones efectuadas.

4.1 La selección de los lugares

El principal criterio de selección de lugares a visitar para investigar fue elegir aquellos espacios donde viven los “actores urbanos”, es decir aquellas personas que emplean carros y caballos para la realización de sus actividades cotidianas. Si bien el más importante, éste no fue el único criterio. La elección de los barrios se hizo barajando otros dos criterios:

- La accesibilidad, referido al conocimiento previo de los lugares y el contacto con personas que facilitaran el acceso a los barrios.
- La heterogeneidad, supuso trabajar en tipos de barrios contrapuestos en términos de su localización y aspecto urbanístico¹⁶.
- Las posibilidades concretas de contacto con actores, en tanto en más de un caso el acercamiento al espacio se hizo de manera concomitante al contacto con el actor. Es decir que, los lugares no se seleccionaron previamente sino que, por el contrario, la elección de uno u otro lugar estuvo supeditada a la posibilidad concreta de establecer contacto con el actor.

¹⁵ Datos primarios pertenecientes a Kenbel, C., Gonzáles, L. y Segretín, S.

¹⁶ Este criterio de selección de lugares emergió durante el trabajo de campo. A medida se avanzaba en la recolección de datos, el escenario de existencia urbano y las políticas habitacionales aparecieron como tópicos recurrentes en los discursos de los actores. El espacio se erguía como variable directamente vinculada a la estrategia de vida, a la actividad de refugio y al sistema de objetos urbanos. En este sentido, se decidió diversificar la muestra de casos, no solo en función del sexo, la edad y las ocupaciones sino también en relación a la exposición a políticas públicas habitacionales.

La visita a los barrios, el contacto con los potenciales entrevistados y la recolección de datos propiamente dicha se realizó en 8 meses, de abril a diciembre del año 2006. No obstante, el contacto con los actores rurbanos, sus objetos, los lugares donde viven y/o trabajan comenzó a mediados del año 2005.

El primer acercamiento al fenómeno rurbano no fue directo, sino que comenzó con una aproximación de carácter exploratoria a un conjunto de datos secundarios¹⁷, 4 videos y 9 entrevistas en profundidad, que trataban sobre actores rurbanos, prácticas de refugio y ambientes de existencia y actuación característicos. A la lectura y observación del material, le siguió un trabajo de sistematización que, entre otras cosas, permitió adentrarse progresivamente en el fenómeno estudiado.

Esto que hoy se reconoce como una fase muy importante en el proceso de investigación, en aquel momento generó mucha ansiedad y preocupación ya que no había un acercamiento directo a la realidad y no se podía constatar aquello que se veía y oía en los materiales. Producto de esa tensión, se inicia una tarea de alfabetización de adultos que permitió entrar gradualmente a uno de los barrios escogidos: 60 viviendas.

“60 viviendas” es un barrio relativamente nuevo enmarcado en las políticas habitacionales de relocalización, las cuales suponen la reubicación, en distintos puntos de la ciudad, de barrios localizados sobre las márgenes del río Cuarto. Es en esta primera aproximación al barrio, que conocemos a Juan Carlos y Marcelo quienes, posteriormente, se convertirían en entrevistados de este trabajo. Es allí donde por primera vez nos detenemos a observar un carro, a hablar acerca de cómo es tener y vivir con caballos. Es esta experiencia la que permite ir constatando en vivo y en directo lo que se lee en las entrevistas y observa en los videos.

Además del barrio “60 viviendas”, se trabajó en la zona de “Avenida Argentina”, “Santa Rosa” y “Santa Teodora” que, a diferencia del primer barrio, están ubicados en las márgenes menos urbanizadas del río.

Con la desventaja de no contar con alguien que facilitara el acercamiento a los lugares y actores, se decidió recorrer estos barrios en distintos horarios y al menos dos o tres días a la semana. Asimismo, se recorrió el centro de la ciudad en busca de potenciales informantes y encuadres fotográficos.

El acceso a los espacios rurbanos supuso un intenso trabajo: recorridos, observaciones y lentas aproximaciones. Llegando al final, esta tarea fue cada vez más sencilla y el hecho de haber caminado previamente los lugares, hizo que fuéramos “minimamente conocidos” lo cual permitió, posteriormente, trabajar con más soltura y minimizó las resistencias iniciales de los vecinos.

La entrada a la “Avenida Argentina”, después de mucho andar sin ningún logro concreto, demostró que el trabajo de campo continuaba siendo factible. Con la promesa de llevar unas

¹⁷ Datos primarios pertenecientes Kenbel, C., Gonzáles, L. y Segretín, S.

fotografías tomadas a su caballo, nos dirigimos a la casa de Juana y Gringo, ubicada sobre el margen norte del río.

Cruzando el puente, hacia el sur, está el barrio “Santa Rosa” también localizado a la orilla del río y a unas 10 cuadras aproximadamente del centro de la ciudad. Éste fue otro de los lugares donde se realizó el trabajo de campo. El criterio de selección, en ambos casos, fue la accesibilidad lograda una vez establecido el contacto con el actor.

Lindante al barrio “Santa Rosa”, se encuentra el barrio “Santa Teodora” ubicado, aún, más cerca del centro de la ciudad. Para ingresar allí se contó por única vez con la ayuda de una vecina, Victoria, quien ofició de guía en los primeros recorridos y nos presentó a uno de sus vecinos.

Asimismo, se visitaron otros sectores de la ciudad en busca de potenciales entrevistados. Por ejemplo, Banda Norte, El Acordeón, zonas aledañas al barrios Cispren, entre otros. Aunque finalmente los lugares elegidos fueron: “60 viviendas” (relocalización), “Avenida Argentina”, “Santa Rosa” y “Santa Teodora” (asentamientos sobre las márgenes norte y sur del río Cuarto).

Cabe aclarar que en estos barrios la gente vive en condiciones de precariedad y pobreza y padecen la cotidiana insatisfacción de necesidades básicas (alimentación, salud, etc.). El desempleo (formal) y la asistencia estatal es ya algo “natural”. En este sentido, asistentes sociales, agrupaciones que realizan trabajo comunitario, entre otros actores, eligen estos espacios como lugares de intervención. En el trabajo de campo del presente estudio, los vestigios de tales presencias se actualizaron y manifestaron de distintas formas. Por un lado, al igual que en el trabajo en terreno de Kenbel (2006) solíamos ser confundidos con representantes del municipio, lo cual obstaculizó la entrada a los hogares. Asimismo, en algunos casos, se objetó el comportamiento habitual de los investigadores y periodistas, quienes van al barrio, preguntan y después parecen olvidarse de la gente. Aunque también hubo quienes recordaban con agrado las visitas de un grupo de estudiantes y docentes de la Universidad que buscaban reconstruir la historia barrial.

En este sentido, importa rescatar estas experiencias en tanto hablan de las implicancias que conlleva el trabajo en los barrios y con la gente. De la responsabilidad de quienes se embarcan en estas tareas, ya que de sus intervenciones dependerá, en parte, que se profundicen las distancias o, al contrario, se fortalezca el acercamiento y reconocimiento siempre respetuoso del otro y su realidad cotidiana.

4.2 La selección de los casos

Las muestras en los estudios cualitativos no están especificadas de antemano, sino que tienden a evolucionar una vez comenzado el trabajo de campo. Al iniciar este trabajo no se sabía con quiénes y con cuántas personas se iban a trabajar. Sólo se tenía una idea general: los informantes debían reunir un mínimo de características que permitieran identificarlos como “actores rurbanos”. Así, en la selección de uno u otro caso se tuvo siempre presente la idea de “actor rurbano” que, en términos

teóricos, refiere a aquellas personas que utilizan estrategias y lógicas catalogadas como típicamente rurales en un medio urbano para su sobrevivencia. Y, desde el punto de vista empírico, se actualiza en aquellas personas que utilizan carros y caballos para trabajar en la ciudad de Río Cuarto (Kenbel, 2006).

Es en el “muestreo teórico” de Glaser y Strauus (citado en Taylor y Bodgan, 1986:155) que se encontró una guía para elegir los casos a entrevistar. Este criterio de selección sostiene que el número de casos estudiados carece relativamente de importancia porque lo substancial es el potencial de cada caso para ayudar a comprender el área de la vida social que se estudia.

Así, después de completar las entrevistas con algunos informantes, se diversificaron deliberadamente los casos (en edad, sexo, ocupación y exposición a políticas públicas) para captar la gama más amplia posible de perspectivas. Esto, hasta que se percibió que las entrevistas con personas adicionales no producían ninguna comprensión auténticamente nueva del fenómeno. El proceso de selección de casos, entonces, se detuvo ante la saturación teórica de las categorías bajo estudio.

Según algunos autores (Jelin y col. 1986) en el estudio de casos, el tipo de unidad de análisis puede ser de diversa magnitud, nivel y tamaño. No obstante, “siempre el objeto a estudiar es el sujeto, igual y distinto a sí mismo, igual y distinto también a ese sujeto que pretende extraer un saber cuya finalidad es la de comprender mejor...” (Serrano Blasco, 1995:203). En esta presentación, la unidad de análisis fue el actor rurbano que utiliza carros y caballos para su actividad diaria en la urbe y varió de actores individuales a grupos familiares. En algunas ocasiones la unidad de análisis fue el actor en sí mismo (Rosa, Juan, entre otros) y en otras, supuso la participación de dos (Juana y Gringo) y hasta tres integrantes de la familia (Claudia, Vanesa y Carolina).

La muestra final quedó conformada por 8 casos, individuales y colectivos, que implicaron la participación de 12 personas en total. Esta muestra contempló las siguientes variaciones:

-Sexo

-Edad

-Ocupación, es decir tipo de actividad que realiza con el sistema de objetos

-Predisposición (voluntad y tiempo) de los actores para otorgar información

-Localización geográfica y características urbanísticas del lugar donde viven

Y finalmente, la muestra quedó constituida por:

- Siete mujeres de 15, 18, 20, 35, 42, 43 y 46 años dedicadas al cirujeo.
- Dos hombres de 59 y 40 años dedicados al cirujeo.
- Tres hombres de 25, 53 y 55 años dedicados a las changas.

A la hora de contactar a los casos se emplearon distintas estrategias. Como ya se anticipó, al iniciar el trabajo de campo el contacto con los actores rurbanos no fue sencillo. Por lo general, los acercamientos a los sujetos se realizan previo contacto con fuentes personales (Taylor y Bodgan, 1986) pero como no se contaba con esa posibilidad se procedió a buscarlos.

Se ingresó a uno de los barrios participando en una actividad comunitaria que duró 6 meses (de julio a diciembre de 2005) y que permitió conocer a varios vecinos que, posteriormente, fueron presentando a actores de interés para esta investigación.

Por otro lado, durante un tiempo se recorrieron los barrios y el centro de la ciudad hasta que se logró conocer a los potenciales entrevistados. En principio, se pensaba que esta manera de establecer el contacto inicial conllevaría problemas para establecer el rapport. Sin embargo, fue con algunas de estas personas con quienes se crearon las relaciones de mayor confianza.

Asimismo, avanzado el trabajo de campo se contó con la colaboración de un informante quien facilitó el acceso a uno de los barrios y nos derivó a un vecino. A partir de allí se comenzó a emplear la técnica “bola de nieve”. Es decir que, este caso nos derivó a otros casos igualmente interesantes a los fines del estudio.

Importa destacar que el estudio de casos hace referencia a un tipo de objeto bifronte, que combina lo particular y lo universal “...en tanto en él se manifiestan, de manera particularizada y singular, la acción de dimensiones y mecanismos sociales de carácter general” (Jelin y col., 1986:112). Mediante las narraciones que los actores brindaron, se pudo acceder a las maneras en que construyen y significan su vida y, especialmente, su sistema de objetos. Pero esa, la historia personal, dialogó con otras historias. En sus producciones discursivas no sólo aparecían los autores individuales, también se manifestaba el espacio sociocultural que les da sentido. Así, los actores cuando hablaban daban cuenta de sí mismos y de su grupo de pertenencia. El vaivén entre el “yo” y “el nosotros” fue una constante en sus producciones discursivas y, en algunos momentos, por ejemplo ante la posibilidad de perder el carro y el caballo o ser relocalizado en otro punto de la ciudad, sus voces particulares parecían condensar las tensiones y anhelos de muchas otras voces.

5. Las técnicas de recolección de datos

Además de tomar decisiones muestrales, respecto de los lugares y casos, se tuvo que optar por la utilización de determinadas técnicas cualitativas de recolección de datos. En el presente trabajo, la elección de las técnicas de recolección estuvo directamente vinculada a los objetivos de conocimientos, los cuales demandaban que se estuviese junto a los actores, en sus escenarios y entre sus objetos cotidianos.

Así, para esta investigación se emplearon: la entrevista en profundidad, la observación y el registro fotográfico.

5.1 La entrevista en profundidad

Por entrevista en profundidad, se entiende “...un tipo de entrevista cualitativa de carácter holístico, en la que el objeto de investigación está construido por la vida, experiencias, ideas, valores y estructura simbólica del entrevistado aquí y ahora” (Sierra, 1998:299)

Así, la entrevista cualitativa es una de las herramientas más apropiadas para acceder al mundo de los significados de los actores a partir de sus propias voces. "...viene a ser una narrativa, un relato de historias diversas que refuerzan un orden de la vida, del pensamiento, de las posiciones sociales, las pertenencias (...) la entrevista nos acerca a la vida de los otros, sus creencias, su filosofía personal, sus sentimientos, sus miedos" (Arfuch, citado en Sierra 1998: 298).

Por su parte, Taylor y Bodgan dirán que la entrevista cualitativa supone "...reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras" (Taylor y Bodgan, 1986:101).

En el caso del presente trabajo, al momento de realizar las entrevistas se explicaron minimamente los objetivos de investigación y se trató de propiciar un espacio de encuentro y de dialogo que siguiera los tópicos del estudio, sin eludir por ello los puntos de interés propios del entrevistado. De este modo, el encuadre de los encuentros supuso mantener y controlar la tensión entre la conversación cotidiana y la entrevista formal. Donde, si bien los objetivos de investigación guiaban el curso de la interacción, también permitían la libre expresión narrativa de los sujetos.

En términos de su diseño, las entrevistas pueden adoptar una variedad de formas, incluyendo una gama desde las que son muy enfocadas a las muy abiertas. Una de ellas, es la entrevista basada en guión (Valles, 1999) que es justamente, la empleada en este estudio.

Valles sostiene que "El guión de las entrevistas en profundidad contiene los temas y subtemas que deben cubrirse de acuerdo con los objetivos de la investigación, pero no proporciona las formulaciones textuales de preguntas ni sugiere las opciones de respuestas. Se trata de un esquema con los puntos a tratar, pero que no se considera cerrado y cuyo orden no tiene que seguirse necesariamente" (Valles, 1999:203).

En este caso, se confeccionó un guión que permitió focalizar el dialogo entorno de los temas de interés pero también estuvo abierto a recoger aspectos relevantes no previstos en él. Por ejemplo, a medida que se avanzaba en las entrevistas aparecieron de manera recurrente ideas como: el "negocio" entorno de los caballos, tener caballos de "adorno", el espacio como elemento clave en configuración material de los objetos, entre otros aspectos.

Las entrevistas fueron registradas con un grabador que se colocaba en distintos lugares dependiendo de la situación. Si la charla se daba mientras el actor trabajaba, el aparato se dejaba cerca de los carros o sobre algún cajoncito o caja para que registrara todo lo que sucedía. En general, no hubo problemas en su empleo, aunque en algunos casos inicialmente incomodó, con los sucesivos encuentros pasó a formar parte de la escena. Una manera de desmitificarlo fue demostrar en público su funcionamiento porque, contrariamente a lo que se pensaba, algunos de los actores lo desconocían.

5.2 La observación

“La observación cualitativa ocurre en el contexto natural, entre los actores que estuviesen participando naturalmente en la interacción, y sigue el curso natural de la vida cotidiana. Los observadores cualitativos no están atados a categorías predeterminadas de medición o respuesta, sino que están libres para buscar los conceptos y las categorías que tengan significado para los sujetos” (Adler & Adler, citado en Valles 1999:148).

En este sentido, la observación se refiere a los procedimientos en los que el investigador presencia en directo el fenómeno que estudia. Permite la reconstrucción de los significados, contando con el punto de vista de los sujetos estudiados y la propia versión del investigador.

Ahora bien, a la hora de hablar de observación como técnica de recolección de datos, hay que especificar el grado de participación y el grado de ocultamiento o revelación de la actividad de observación por parte del investigador (Valles, 1999). Esto porque la conjunción de ambos criterios produce posiciones sociales de observación y participación diferentes.

En este trabajo, los roles de observación no fueron homogéneos ni estáticos. Variaron de un caso a otro dependiendo del rapport logrado con cada uno de ellos. Y, aún, en aquellos casos donde se generó una situación de mayor confianza, los roles de observador fueron cambiando en el curso de la interacción.

El lugar como observadores fluctuó entre la “participación pasiva” y la “participación moderada” (Valles, 1999: 156). En el primer caso, nuestra presencia en el campo supuso una interacción y participación mínima. Lo observado sirvió para aprender algunas reglas culturales seguidas en la cotidianidad barrial. Por ejemplo, los horarios más oportunos y los más críticos, los espacios de reunión, los límites -por momentos difusos- entre el espacio público y el privado, entre otros aspectos que, a la hora entrar y estar en el barrio, fueron de suma utilidad.

La “participación moderada” representa un punto medio, un balance entre miembro y extraño, entre participación y observación. En este sentido, este nivel de participación se logró plenamente al menos en dos casos con los cuales se compartieron distintas experiencias: viajes en carro, jornadas laborales, mateadas, momentos festivos personales y grupales; a la vez que se intentó tomar la distancia necesaria para analizar los datos que iban siendo recolectados.

Toda la información recavada, nuestros sentires y charlas ocasionales que no habían sido registradas por el grabador fueron plasmados en un cuaderno de campo.

Sin haber agotado las prestaciones de esta técnica, creemos que su empleo en el presente trabajo ha posibilitado una aproximación al fenómeno estudiado que complementa y enriquece los datos recogidos en las entrevistas cualitativas. Favoreciendo, en este sentido, una comprensión más certera del conjunto de significaciones que los actores rurbanos asignan a sus objetos cotidianos.

5.3 El Registro Fotográfico

La introducción de la máquina de fotos en esta investigación se enmarca dentro de la preocupación más general por dar cuenta del sistema de objetos, los escenarios de existencia rurbanos y el conjunto de significaciones que los actores les atribuyen. Así, lo que se buscó retratar fue, básicamente, las múltiples facetas observables de aquello que se propuso investigar. Para ello, se elaboró una guía de registro fotográfico que estableció los temas a retratar.

En este sentido, la selección de la cámara estuvo presidida por el concepto. Es decir que, los objetivos de conocimiento y el corpus teórico en el cual se apoya la investigación delimitaron, sutil pero certeramente, el universo de lo fotografiable.

En el presente trabajo, se partió de entender a la fotografía como una técnica idónea para documentar y mostrar los aspectos manifiestos de los objetos, escenarios y momentos de trabajo de los actores rurbanos con actividades de refugio. Se trató de un empleo de la fotografía en términos de su valor “testimonial y descriptivo”, en tanto brinda la posibilidad de acercarse a realidades ajenas, a la vez que aporta la sensación de estar presentes en el lugar.

Respecto del uso de la cámara en el trabajo de campo, en una primera instancia la preocupación giró entorno de cómo introducirla tratando de invadir y violentar lo menos posible la cotidianidad del otro. En los primeros momentos, el sentimiento de ser “intrusos” hacía que las proposiciones de sacar fotos fueran mínimas. Con el tiempo y a medida que la relación con los actores se fue consolidando, el registro fotográfico fue más “natural” y menos problemático.

Generalmente, la cámara fue utilizada en aquellas ocasiones en que ya existía una cierta confianza, ya que se consideró importante evitar que una foto inoportuna despertara suspicacia. Incluso, muchas veces se regresaba del barrio sin haber desenfundado la cámara: se prefirió hacer un uso prudente de la misma, en donde su mayor presencia fuera un correlato de una consolidación de los vínculos con los actores. En este sentido, a lo largo de todo el trabajo de campo se tuvo que lidiar con la tensión entre, lo que anhelábamos retratar y el respeto a la intimidad del otro.

Por otra parte, el registro fotográfico no sólo permitió recolectar datos, sino que también abrió nuevas puertas de acceso a los barrios: en más de una ocasión algún vecino, intrigado por el interés en retratar los espacios, los carros y los caballos, se acercó para hablar con lo cual se fueron estableciendo otros contactos favorecidos por la mediación de la cámara.

Asimismo, la fotografía posibilitó una suerte de devolución; de retribuir, en cierto modo, el tiempo y la dedicación que los actores rurbanos nos dedicaron. En la mayoría de los casos, los actores (especialmente los adultos) tuvieron cierto recelo de ser fotografiados, pero se entusiasmaban con la posibilidad de que sus hijos y sus objetos fueran retratados. Así, una vez finalizadas las entrevistas se dedicaba un tiempo a los retratos. Los entrevistados recibían con mucho agrado las imágenes no sólo para tenerlas de recuerdo sino también porque serían de mucha utilidad, por ejemplo, en caso de que se perdieran sus caballos. Las fotografías fueron enmarcadas y colocadas en las paredes, mesitas y

aparadores sus viviendas junto a sus propias fotos que, en su mayoría, tenían como temas principales los caballos, el folklore y las domas.

Por otro lado, para el presente trabajo se ha procurado seleccionar aquellas fotografías que resultasen más paradigmáticas, es decir que logran comunicar aspectos relevantes de la temática estudiada (materialidad de los objetos, usos del sistema, características de los escenarios de vida, etc.). Esto con el fin de acercar al lector la realidad rurbana, sus objetos y sus espacios.

6. El análisis de los datos

Una vez que se concretó la totalidad de las entrevistas y finalizó la recolección de datos vía observación y registro fotográfico, se pasó a preparar el material para su posterior análisis.

Esta etapa supuso, para el caso de las entrevistas, desgravar y transcribir los diferentes relatos de los entrevistados. También se digitalizaron algunas partes de los registros del cuaderno de campo, que se sospechaba serían de suma utilidad en el análisis de los datos recolectados. En el caso de las fotografías, se procedió a seleccionarlas y ordenarlas en función de los tópicos referenciados.

El enfoque general del análisis se basó en la perspectiva hermenéutica. “Hermenéutica” designa el arte y la ciencia de la interpretación y se orienta “...a la comprensión del sentido o del significado de las expresiones de la vida humana” (Dilthey, citado en Kenbel, 2006: 98).

En términos metodológicos, esta perspectiva implicó un genuino intento por acceder al nivel de las significaciones que subyacen al sistema de objetos empleado en las actividades de rebusque e intentar dar cuenta de ello desde la propia mirada del mundo que tiene el actor rurbano.

En este sentido, a través de todo el trabajo de investigación, más que comprobar y generalizar teorías, se buscó desarrollar y problematizar categorías y relaciones que favorezcan un mayor entendimiento y comprensión del fenómeno en estudio.

Intentando lograr este cometido, se utilizó para el tratamiento de los datos el enfoque de la “teoría fundamentada” (Glaser y Strauss, citado en Taylor y Bodgan, 1986). Se procedió a la aplicación del “método de comparación constante”, que supone la codificación y comparación simultánea de los datos para ir desarrollando conceptos. Según Taylor y Bodgan (1986) mediante la comparación continua de los datos, se refinan los conceptos, identifican sus propiedades, exploran sus interrelaciones y se los integra en una teoría coherente.

En la práctica, esta propuesta teórica de análisis de datos sigue, más o menos, los siguientes pasos:

En un primer momento, se leen y comparan las transcripciones de las entrevistas en profundidad para identificar aquellos fragmentos de las emisiones que comparten una misma idea. A cada idea, se le da una denominación (un código), de manera concomitante, se procede a separar los fragmentos de entrevista que dan cuenta de un mismo código y se los reordena en una matriz que reúne en un mismo soporte, por un lado los casos y, por otro las categorías de análisis. En términos de la teoría

fundamentada, este procedimiento se denomina “codificación abierta” y sirve, no sólo para descubrir categorías sino también sus propiedades y dimensiones.

Luego se realiza un “análisis intenso” en el material acumulado bajo cada categoría para detectar relaciones entre éstas y subcategorías. La última fase de la teoría fundamentada es la de “integración” y se refiere a la organización de modo creciente de los distintos componentes teóricos para, finalmente, delimitar y escribir lo resultante.

1. He aquí los actores rurbanos

Antes de adentrarnos en la presentación de los datos referidos al sistema de objetos, nos parece importante presentar a cada uno de los actores que protagonizan y hacen posible este trabajo.

Respetando el orden en que se fueron sucediendo los encuentros se comenzará recordando aquel 27 de junio de 2006.

Eran las 9 de la mañana, hacia frío y lloviznaba. Golpeamos las manos y de entre cuscos ladradores apareció **Rosa**, quien estaba barriendo. A su costado el cerquito de las gallinas; en la puerta dos perros “peluderos” atados. En el fondo, un galponcito cubierto por una lona y en el medio del patio el carro estacionado repleto de leña “para la salamandra”. Al retirarnos, veríamos a Laisa, la yegua de Rosa, pastando en “el bajo”.

“Rosa, la loca de las gallinas”, como la llaman cariñosamente sus vecinos, es ciruja “de nacimiento” y vive junto a su marido y cinco hijos en la zona de la Avenida Argentina. Trabaja junto al “gordo”, su hijo de 13 años.

Hablando bajito, entre mate y mate y al calor de un brasero comenzamos a acercarnos al mundo rurbano, a la realidad vivida y narrada por los actores que utilizan en la ciudad carros y caballos.

Sobre el margen sur del río Cuarto se encuentra la casa de **Juan**, changarín de 42 años, quien vive con su esposa y dos pequeños hijos. Santafesino de origen, está en el barrio “Santa Rosa” hace 14 años y desde entonces se rebusca la vida con su carro y sus caballos. En el frente de su casa un cartel anuncia “vendo arena”, a continuación agrega “también una heladera y un bidet”. Un pequeño corral cuida que sus caballos, “el pirata” y “el indio”, no se vayan hacia el puente carretero ubicado a escasos metros de la vivienda.

Sentados sobre un cartón, Juan comenzará a contarnos qué es y cómo se arregla un carro, recordará cuándo fue la primera vez que se subió a un caballo, cómo llegó a la ciudad y comenzó a ganarse la vida como “changarín”. Compartirá con nosotros las alegrías y tristezas de su trabajo, los sueños para con sus hijos y sus expectativas frente al proceso de relocalización habitacional anunciado para su barrio.

A escasas cuadras se encuentra el barrio “Santa Teodora”. Allí, un vecino se dispone a reparar la vara de un carro rota por el impacto con un colectivo de línea. **Oscar** tiene 59 años, vive con su esposa, muy enferma por esos días, dos hijas adolescentes y la familia de la mayor. Dos carros en el patio, los caballos en el baldío de enfrente y una cantidad importante de residuos urbanos, delatan su oficio: ciruja. Boyero en la infancia, albañil desde la adolescencia, hace ya algunos años se dedica a reciclar lo que otros tiran. No está solo. Sus hijas, yernos y nietos participan del trabajo diario.

Cruzando el puente hacia el margen norte de la ciudad está la zona de “Avenida Argentina”. Allí han nacido y vivido “desde siempre” **Juana y Gringo**. Cartoneros por autodefinición, hace más de 10 años comparten el trabajo sistemático de recolectar, entre otras cosas, el cartón en distintos comercios

del centro de la ciudad. No tiene hijos, pero en su familia son cuatro: ellos dos, la Negra (una yegua mora¹⁸) y el potrillo.

Junto a ellos anduvimos en carro, recolectamos, clasificamos y fuimos a vender los materiales reciclados. Herramos, armamos un corral, aprendimos cómo se clasifica la basura, vimos e intercambiamos fotografías de caballos, asistimos a una jineteada organizada y protagonizada por carreros...en fin, compartimos distintas situaciones que nos ayudaron a comprender mejor el conjunto de significaciones asignadas al sistema de objetos rurbano.

Para ir a la casa de **Claudia** hay que volver al barrio “Santa Teodora”. Frente a un triángulo que alguna vez fue una placita para niños hay una callecita angosta e irregular. Caminando unos 100 metros hacia adentro y llegamos a una tranquera: es la entrada al patio de Claudia quien, junto a sus hijos, trabaja en la cirujeada. Esta mamá de 35 años, todos los días sale en su carro a recorrer la ciudad en busca de distintos elementos para la venta o el autoconsumo familiar. Junto a ella, trabajan “firmes” tres de sus 9 hijos: Vanesa, Carolina y Emiliano.

Mientras las mujeres clasifican los materiales recolectados el día anterior, “Emi” prepara el carro, pues, a las cuatro y media se inicia el segundo viaje. Entre cajas, papeles, bolsas y cáscaras de las más diversas frutas y verduras comenzamos a conocernos, a reconocernos.

Cuando Claudia nació, en su casa ya había carros y caballos. A los quince años se casó con un carrero de cepa: un miembro de la familia “Cuello”. Carreros por más de cuatro generaciones, junto a su esposo aprendió todos los secretos del cirujeo. Hoy se gana la vida con sus carros y sus caballos y le transmite a sus hijos el oficio familiar.

Vanesa tiene 20 años, un hijo de 3 y un marido que la espera todas las noches con la cena lista. Vive en Banda Norte y todos los días (menos los domingos) viaja hasta la casa de sus padres para salir a cartonear. Ella no tiene carro, pero puede usar el de sus padres hasta que consiga su propio “caballito”. A la tarde, cuando el sol comienza a caer Vane se dirige hacia el centro de la ciudad en busca de “la moneda”.

Con 15 años recién cumplidos, ya hace tiempo que **Carolina** dejó la escuela y empezó a trabajar, primero con sus abuelos y después con su mamá y sus hermanos. Mientras clasifica sueña con encontrarse un celular en el carro y, para más adelante, tener un carro y un caballo para “rebuscarse la vida”.

Emiliano, de 11 años, realiza los tres recorridos diarios en el carro, se encarga de los caballos y cuando queda tiempo, juega en el río con sus perros galgos. Gomera en el bolsillo, rienda en mano “el Emi” es el mejor recolector de la familia, “nadie trae el carro tan cargado como él”. Los hermanos más pequeños asisten al jardín y a los primeros años de la escuela primaria, todavía no salen a trabajar pero aprenden y colaboran, especialmente, en aquellas tareas que se realizan en el hogar (clasificar,

¹⁸ Moro, se le dice al caballo color negro manchado de blanco. (González, L. Nuestros gauchos. GZ Editores. 2005).

enfardar, acomodar, etc.). El papá de esta familia ya no se dedica exclusivamente al carro, también trabaja en las obras junto al mayor de los hijos.

Salimos de la casa de Claudia. Continuamos caminando por la callecita y mientras avanzábamos descubrimos a muchas mamás que, como Claudia, trabajan en la cirujeada junto a sus hijos. Una de ellas es **María**. Con su delantal y al compás de la radio, “limpia” los “paquetes” recolectados en la ciudad. Tiene 5 hijos pero son Natalia y Carlos sus “compañeros de lucha”. Desde que se casó con Osvaldo se dedica a cirujear. Primero trabajaba con “la abuela” y desde hace unos 10 años comparte el trabajo diario con sus hijos. Todos los días, mientras los chicos salen a recolectar, María los espera clasificando las cargas que se venderán cada viernes de la semana.

Natalia tiene 18 años pero parece más grande. Esto le ha permitido manejar el carro en el centro de la ciudad desde pequeña sin ser “molestada” por la policía de Tránsito¹⁹. De su bisabuela primero y de su abuela después, aprendió todo lo que hay que saber para cirujear, tener caballos y manejar un carro. Junto a Carlos, tres veces al día trotan las calles céntricas de la ciudad, ella lleva las riendas, su hermano recolecta.

Para encontrar a Juan Carlos, alias “**Guatón**”, cambiamos de paisaje. Nos alejamos de las costas menos urbanizadas del río y nos dirigimos al barrio “60 viviendas” ubicado camino a la Universidad. Una casa a la par de la otra distribuidas en manzanas, calles anchas y un salón comunitario hacen de este sector un espacio más próximo a lo urbano que a lo rural. Sin embargo, allí, al igual que en las costas del río, hay caballos, carros, gallinas, patos y muchos, muchos pájaros.

Boina, pañuelito, bombacha de campo y alpargatas son los atuendos cotidianos de Guatón. Este changarín de 52 años tiene una yegua ruana alazana²⁰ a la que cuida con extremo recelo. Una vagoneta y un carrito completan su equipo de trabajo. Carrero de “toda la vida”, hace más de 30 años que realiza el mismo recorrido en busca de las verduras, el pan y la carne que serán el almuerzo y cena de su familia y sus animales. Por la tarde, recorre la ciudad buscando “la changuita” que incluye actividades variadas: limpieza de sitios, viajes de arena, tierra negra o escombros, poda y jardinería, fletes, etc.

Marcelo, comúnmente conocido como “el Came”, es colega y vecino de Guatón. Casado con Analía, son papás de tres pequeños niños. Juntos se rebuscan con el carro y el caballo, combinando las changas con la cirujeada. De su padre, Came “heredó” los saberes en torno de los caballos. Herrar, tuzar, amansar son otros “rebusques” que le permiten resolver la existencia cotidiana. A pesar de tener un automóvil, Came nunca dejó el carro. Todos los veranos lo convierte en una pseudo casilla, le ata al menos dos caballos y emprende un viaje hacia el campo: el destino de las vacaciones familiares por excelencia.

¹⁹ Los controles que realiza la policía de Tránsito en parte son para evitar que los menores circulen solos en los carros por el centro de la ciudad.

²⁰ Ruano alazano, se le dice al caballo color de azafrán, que da la mezcla de pelos rubios y colorados, con crin y cola blanca. (González, L. Nuestros gauchos. GZ Editores. 2005).

2. Las características sociales y demográficas

El sexo, la edad, la ocupación, la educación, el lugar de origen y la movilidad espacial

En términos generales, en este proyecto de investigación dialogamos con 7 mujeres de entre 15 y 46 años y 5 hombres de entre 25 y 59 años. Las ocupaciones de los casos consultados son: cirujeo y changas, actividades de refugio que por ahora simplemente mencionamos dado que serán explicadas más adelante.

Las *estructuras familiares* de los entrevistados presentan algunas recurrencias. De entre los casos consultados, los matrimonios más jóvenes poseen de 3 a 9 hijos. Mientras que las parejas de mayor edad, por lo general, conviven con sus hijos menores, solteros o bien comparten, como Oscar, parte de la vivienda con las familias de sus hijos. También hay parejas mayores que viven solos como Gringo y Juana Y, en todos los casos, se trata de parejas casadas legalmente que conviven.

Respecto de los *niveles de escolaridad* alcanzados por los entrevistados, en términos generales se trata de personas que tienen el primario incompleto. En los adultos el nivel de escolaridad máximo alcanzado es 3° grado completo y, al menos, tres de ellos nunca asistieron a la escuela. Entre los entrevistados más jóvenes el máximo nivel escolar alcanzado es 6° grado. La deserción escolar, tanto en los adultos como en los jóvenes ha estado estrechamente relacionada a la necesidad temprana de incorporarse al mundo del trabajo. Por ejemplo, se ha podido observar que los menores que actualmente no asisten a la escuela, trabajan junto a sus familias en las tareas cotidianas con el carro y el caballo.

Al indagar acerca del *lugar de origen* de los actores, se fue descubriendo que no todos eran oriundos de Río Cuarto y que, al menos en la mitad de los casos, el campo y las zonas rurales eran los lugares de origen predominantes.

Asimismo, entre quienes reconocían a la ciudad como su lugar de nacimiento, nuevamente aparecía lo rural formando parte de sus historias de vida, fundamentalmente, de sus experiencias laborales.

De los 8 casos consultados, 4 han nacido en zonas rurales: Juan nació y vivió algunos años de su vida en un campo de la provincia Santa Fe; a la vera del río de Villa Dolores se crío Oscar quien desde pequeño se desempeñó como boyero junto a sus hermanos. María nació en la zona rural de Achiras ubicada al oeste de la provincia de Córdoba y Rosa, al igual que Juan, nació y vivió en un campo de los Cerillos en su Santa Fe natal.

Los demás casos son oriundos de la ciudad de Río Cuarto y han vivido toda la vida en las márgenes menos urbanizadas del río

En tanto estudiamos el fenómeno de ruralización de la ciudad, interesa identificar el lugar de origen de los actores, pero también importa conocer y rescatar sus antecedentes rurales. Para ello recurrimos

a la idea de movilidad espacial, la cual intenta dar cuenta del desplazamiento rural-urbano, urbano-rural realizado por las personas consultadas a lo largo de sus vidas.

Movilidad espacial: del campo a la ciudad...de la ciudad al campo

En tanto entendemos a la ciudad de Río Cuarto como una agrociudad y que, como tal, ha tenido un rol muy importante en la captación de migrantes rurales, no sorprende descubrir que los actores rurbanos posean antecedentes individuales y familiares cercanos a la experiencia de la ruralidad. A continuación presentamos fragmentos de algunas emisiones que hablan al respecto:

“Yo soy de Villa Dolores, vivía también cerca de un río...era como un campo y trabajaba todo con cereal. De chicos ya salíamos a trabajar con maletas que se enganchaban tipo cinto (...) ibas cortando por la fila del maíz y cuando se llenaba la tenías que echar al lomo (...) la echabas al carro y con el caballito llevabas todo a un galpón y descargabas a granel. Ahí había una maquina que lo molía y hacía el maíz. Yo trabajé hasta los 14 años, así con mi papá en el campo. Después ya nos vinimos acá a Río Cuarto...” (Oscar, ciruja, 59 años).

Al igual que Oscar, Juan vivió hasta los 14 años en un campo con unos “gringos” que prácticamente lo adoptaron. Allí vió por primera vez un caballo, aprendió a manejar las herramientas y fue esa experiencia rural lo que le permitió entrar a trabajar a una semillera de su Santa Fe natal. Durante 25 años trabajó clasificando granos, un día la empresa quebró, Juan conoció a su esposa y juntos viajaron hacia Río Cuarto.

“...Yo pensaba trabajar en el campo ¿Viste? Digo bue, me voy al campo con esa platita del campo me compro un carro, un caballo y hago el trabajo en la ciudad...así empecé. Llegaba la temporada del campo, la cosechas y me iba (...) Así compré los caballos (...) ya al último me cansé de irme al campo y ya me quedé con el carro nomás, acá en la ciudad”.

Por su parte, Gringo y Juana; Claudia y sus hijos; Natalia; Juan Carlos y Marcelo son todos oriundos de Río Cuarto. Algunos de ellos, han vivido y trabajado un tiempo en zonas rurales de la región. Esa es la historia de Juan Carlos quien, habiendo nacido en las áreas menos urbanizadas de la ciudad de Río Cuarto, con su esposa, Estela y sus hijas aún pequeñas viajó al medio rural y pasó varios años de su vida trabajando en distintos campos.

“...Ya de grande me fui a trabajar un tiempo al campo. Mis hijos prácticamente se criaron allá (...) estuve por acá por la estancia San Beltrán; después estuve en el campo del pajarito Garro para allá para San Luís (...) Y bueno, nos íbamos con toda la familia a donde nos dejaban criar animales y me daban las mantenciones, ahí me iba yo a trabajar. Porque uno podía tener una o dos chanchas y póngale que en la cría usted dejaba un capón, lo capaba y bue...en un par de meses ya tenía un chanco para el invierno pa’ hacer factura, guardaba chorizos, tenía la grasa...y después estuvimos acá cerca en La Aguada (...) Solamente llevé los caballos y me fui para ganar una moneda más y cada quince días cuando ya se nos terminaba la mercadería nos veníamos a Río Cuarto en el carro...”.

El trabajo en el campo no sólo ha sido una experiencia de adultos. Recuerdo al Gringo contarme que ya a los 6 años andaba “renegando para vivir”. Pala en mano, cargaba el maíz al chimango y estibaba bolsas “a la par de los grandes”.Hasta que el trabajo terminaba, el Gringo permanecería en los

campos con la peonada. Después volvía a la ciudad con las monedas de \$0,25 ganadas, se compraba un par de alpargatas y ayudaba a su madre con los gastos del hogar.

Como estas, las historias de vida de los demás entrevistados (salvo los más jóvenes) están repletas de recuerdos vinculados al campo, el trabajo con animales, siembras y cosechas, ríos y arroyos, carneadas, caballos, alambrados y trabajo, mucho trabajo físico.

Asimismo, en sus producciones discursivas hemos observado que el contacto con el campo no es sólo cosa del pasado. Actualmente, varios de los actores rurbanos consultados visitan espacios rurales. Así, para Marcelo no hay mejor lugar para vacacionar con la familia que el campo donde trabaja uno de sus tíos. Todos los años preparan el carro, cargan los bártulos, atan los caballos y “despacito pero seguros” viajan hacia Charras.

Con más frecuencia y por otros motivos, Gringo y Juana van a distintos establecimientos rurales de la zona: “...*siempre nos vamos al campo, a Chucul principalmente porque ahí es donde me dan los bidones, ahí es donde compramos el rollo, la alfa y el afrechillo para los caballos...Vos vieras hija, qué lindo campo, me gustaría vivir allá para tener todo lleno de animales. Que lindo sería...*”.

Como Juana, Oscar anhela volver al campo, no sólo como espacio ideal para vivir sino más bien como una posibilidad concreta de trabajo. “...*yo ando buscando para ir a trabajar al campo o para cuidar una casa quinta. Me gustaría mucho para ir a un campo que tenga animales, para atenderlos, si, si, si. Eso a mí me gusta mucho. Tuve dos ofertas pero no me querían pagar nada sino ya me hubiera ido con toda a familia...*”.

Consideraciones parciales

Como síntesis de la caracterización sociodemográfica de los entrevistados podemos decir lo siguiente:

- Se trata de familias numerosas;
- Cuyos miembros tienen bajos niveles de escolarización (primario incompleto).
- La mitad de los entrevistados ha nacido en zonas rurales, el resto en la ciudad y habitan desde entonces las costas menos urbanizadas del río.
- Todos los entrevistados adultos tienen antecedentes rurales. Algunos nacieron y vivieron algunos años en el campo, y posteriormente arribaron a la ciudad donde comenzaron a rebuscarse la vida con sus carros y caballos. Otros, nacieron en la ciudad y en distintas etapas de la vida se desplazaron hacia el campo, fundamentalmente, a trabajar.
- La experiencia rural no data solo del pasado, también se constituye en una experiencia y un anhelo actual.
- Las vivencias rurales, si bien están fuertemente asociadas a experiencias laborales, no se agotan en este tópico. También están motivadas por el gusto y el apego que se siente por aquel medio.

3. Las actividades de rebusque: changar y cirujear

Quizá para el transeúnte apresurado de la ciudad todos los carros son iguales y posiblemente todos los actores sean cirujas (recolectores informales de residuos). La realidad vista desde los sujetos involucrados cobra otros sentidos: Ni los carros ni los caballos son idénticos; ni todos los actores tienen ni hacen el mismo trabajo. En este sentido, generalizar supone desconocer la realidad rurbana y la diversidad que los caracteriza.

En esta primera parte del trabajo nos dedicaremos a las actividades de refugio para, posteriormente introducirnos al foco de esta investigación: los objetos.

Como vimos en la presentación de los entrevistados, para este trabajo se ha dialogado con actores rurbanos que trabajan como changarines y cirujas.

La descripción de ambas actividades es importante dado que el sistema de objeto existe “en y para” la realización de dichas actividades. Antes que nada (lo que no significa en primer lugar) carro y caballo son medios de trabajo que se utilizan en un espacio determinado y con un fin específico. Enmarcar el sistema de objetos en las respectivas actividades supone reconocer la relación de interdependencia que el mismo mantiene con el trabajo y con el contexto en el que cotidianamente se lleva cabo.

Interesa no sólo describir las actividades sino también conocer las experiencias laborales de los actores y las circunstancias y factores que, según ellos, los han llevado a desempeñarse como changarines y cirujas en la ciudad. Esto, porque se sospecha que las actividades de refugio y el uso del carro y el caballo como herramientas elementales de trabajo, si bien se hacen más visibles en épocas de crisis, suponen también una historia que va más allá de la respuesta a factores coyunturales.

Además, relatar las diferencias y similitudes del cirujeo y la realización de changas, supone atender una demanda concreta de los trabajadores consultados: ser reconocidos en su diversidad, en tanto cada actividad supone representaciones de sí misma distintas.

a) La recolección informal de residuos o cirujeo

Como ya hemos señalado quienes se dedican al cirujeo son: Rosa; Oscar; Gringo y su esposa Juana; Claudia y sus hijas; María y Natalia. En este sentido, para describir la actividad de recolección informal de residuos se apelará a los diálogos mantenidos con todos ellos y a las observaciones realizadas in situ.

Como lo anticipa su denominación, esta actividad consiste en la recolección de los residuos urbanos (orgánicos e inorgánicos), la clasificación y el acopio de los mismos para su posterior comercialización. Se realiza empleando distintos sistemas de objetos: carros tirados por caballo; carritos de mano, de bicicleta y también se ha observado el empleo de vehículos como autos y camionetas. No obstante, el cirujeo se efectúa principalmente utilizando carros tirados por caballos y carritos de mano.

El espacio de trabajo por excelencia es el centro de la ciudad, ya que en un radio relativamente acotado los actores encuentran una cantidad importante de residuos urbanos con valor comercial. Los recorridos también suelen extenderse a los distintos barrios de la urbe y, en algunos casos, a los pueblos o zonas rurales más cercanos. La clasificación de los materiales y su posterior acopio se realizan en los patios de las viviendas, los cuales constituyen otro espacio de trabajo característico de los recolectores.

A la mañana, cerca del medio día, por la tarde, entrada la noche y hasta altas horas los cirujas recorren las calles en busca de los residuos que la ciudad genera. Algunos poseen “clientes”, es decir comercios, porteros de edificios o vecinos que les guardan exclusivamente los materiales; otros, necesariamente tienen que trotar las calles para recoger aquellos residuos útiles que encuentren a su paso.

Una vez finalizado el recorrido, los cirujas vuelven a los patios de sus viviendas. Algunos optan por clasificar la carga en ese momento, aunque la mayoría prefiere hacerlo a la mañana siguiente. Por lo observado, la clasificación se realiza sobre el carro, extrayéndose todo aquello reutilizable y dejando sobre el mismo la basura que, posteriormente, será quemada o arrojada en los basurales del barrio.

“Clasificar” implica separar y limpiar la carga; se aparta cada material según corresponda: vidrios, tipos de papeles, cartones, plásticos, nylon, metales...cada cosa se coloca en una bolsa o tacho independiente. Los residuos orgánicos también se clasifican, por un lado para los animales, por el otro para consumo humano. Asimismo, suele haber una bolsa o recipiente específico para aquellas cosas que, sin ser alimentos, tienen alguna utilidad para el actor. Por ejemplo cosméticos, elementos de limpieza, adornos, muebles, etc.

Una vez que cada material ha sido separado se procede a prepararlo para el acopio y posterior venta. El cartón se enfarda, lo que supone desarmar las cajas, apilarlas sobre el piso o sobre un molde y sujetarlas con al menos dos vueltas de hilo. Siendo el resultado final, un fardo de cartón cuyo peso máximo estará determinado por la capacidad de carga del actor. Por su parte, el papel, el nylon y el plástico se almacenan en cajas o en bolsas; el vidrio se muele y los metales se apilan. Posteriormente, los distintos “paquetes” se acopian en galpones o piecitas y sino simplemente se apilan y recubren para protegerlos de la humedad y de los animales hasta que llegue el momento de la venta.

Las “chacaritas” son los puntos de compra y venta de materiales reciclados en la ciudad. Los cirujas pueden trasladar la mercancía hasta el lugar o bien solicitar que la carga sea retirada a domicilio. Este servicio no es gratuito, supone un descuento a la hora del cobro. Cualquiera sea la modalidad de entrega, siempre quien vende se traslada hasta el punto de compra para “controlar” el peso de sus materiales y cobrar el pago que es inmediato y de contado. La frecuencia de venta no es la misma en todos los casos. Algunos cirujas venden por día; una vez por semana, por quincena o mensualmente. Sin embargo, todos coinciden en que conviene acumular y luego vender si se desea ganar “unas monedas más”.

Por lo general, cada familia tiene “un comprador” con el que establece una relación de compromiso y confianza que, con el correr de los años, permite gozar de ciertos beneficios. Por ejemplo, cobrar por anticipado, acceder a préstamos de dinero y “negociar” algunos precios. Sin embargo, esto no significa que entreguen toda la carga a un mismo chacaritero. El metal, por ejemplo, en muchos casos se vende a quienes se dedican exclusivamente a este tipo de materiales ya que el pago suele ser significativamente mayor.

Por otra parte, a diferencia de las changas, el cirujeo supone la participación de toda la familia: un paseo por el centro de la ciudad permite observar la presencia de mujeres y hombres, niños, adultos, jóvenes y ancianos recorriendo en sus carros las calles, buscando bolsas de residuos, cartón, botellas...todo aquello que pueda ser vendido o reutilizado para resolver la existencia cotidiana.

Entre quienes se dedican al cirujeo existe cierta división de tareas, mientras la “limpieza” es realizada mayoritariamente por las mujeres; la recolección suele ser más propia de los hombres al igual que el cuidado y mantenimiento del carro y el caballo.

Respecto de las rutinas de trabajo, por lo general la jornada laboral comienza a la mañana. En verano inicia más temprano, entre las 5 y 6 los cirujas, previo alimentar o llevar a pastar a sus caballos, comienzan a “clasificar” para evitar el sol intenso de media mañana. La misma tarea, en invierno, se inicia cuando aclara, entre las 8 y las 9. Además de clasificar, por la mañana también se sale a “rebuscar la comida”, es decir a retirar los alimentos (para la familia y los animales) que los “clientes” guardan exclusivamente para el actor. Preparar a los hijos para la escuela y hacer la limpieza del hogar suelen ser otras ocupaciones matutinas.

Ya por la tarde, a partir de las 16:30 algunos actores comienzan los “viajes” al centro de la ciudad. En algunos casos éste será el primero de tres viajes diarios, finalizando el último a altas horas de la noche. Para otros, el recorrido comienza entre las 19 y 20, horario de cierre de los comercios. La cantidad de recorridos y el tiempo de demora depende de si se tienen o no “clientes”, de la cantidad de carga recolectada, entre otras variables.

Al regresar a sus hogares, los cirujas desatan los caballos, les dan agua, alimentos y los encierran en los corrales hasta el otro día. Cuando empieza a amanecer los gallos y cientos de pájaros del barrio anuncian un nuevo día. Lo ideal: que no llueva ni haya viento para evitar que los carros cargados de materiales se humedezcan y los materiales se desparramen.

b) *La realización de changas*

La realización de changas, en principio, es una actividad común a todos los actores independientemente de sus ocupaciones principales (extracción y venta de áridos, venta ambulante de verduras o cirujeo). Es decir que, cualquiera de ellos ocasionalmente puede (y de hecho lo hacen) realizar changas para sumar ingresos a su hogar. En este sentido, los cirujas manifestaron que, en más de una ocasión, además de juntar residuos urbanos, han transportado y vendido arena, realizado fletes, limpieza de sitios, entre otras tareas propias del changarín.

En el trabajo de campo de este estudio, hemos conocido a un grupo de actores cuyo trabajo se denomina “changar” y ellos, en tanto trabajadores, se autodefinen como “changarines”. Así, sin desconocer que la realización de changas supone un tipo de trabajo complementario y transversal a las demás ocupaciones, creemos importante reconocerla como una actividad de refugio en sí misma.

Esto porque, desde el punto de vista de los actores rurbanos, “vivir de las changas” no es lo mismo que “cirujear”; cada actividad conlleva un conjunto de representaciones y supone un sistema de objetos -un carro y un caballo- característico.

“Realizar changas” implica llevar a cabo una gran variedad de actividades: transporte de diversos materiales (ramas, escombros, tierra negra, leña, arena, entre otros), limpieza de exteriores y sitios baldíos (poda, jardinería); venta de guano y, en algunos casos, recolección de residuos. Al igual que en el cirujeo, las changas pueden realizarse con distintos sistemas de objetos: hay quienes emplean vehículos, camionetas y camiones; otros –la gran mayoría- utilizan carros y caballos.

Los changarines consultados cumplen con la totalidad de tareas mencionadas anteriormente, no obstante tienden a realizar con mayor exclusividad alguna de ellas. Juan, sin llegar a ser arenero, dedica gran parte del día a la venta de áridos; tarea que combina con los viajes de escombros, poda y limpieza de sitios pero que excluye la recolección informal de residuos urbanos. Marcelo, además del servicio de transporte y limpieza, incluye dentro de las changas al cirujeo. No obstante, su rutina diaria no se estructura -como en el caso de los cirujas- en torno de la recolección, dado que la considera una changa más dentro de la variedad de tareas que supone su trabajo cotidiano. Guatón, al igual que sus colegas, realiza la totalidad de las tareas aunque llegada la primavera focaliza su trabajo en el servicio de poda y jardinería. Además, todas las mañanas retira la comida (para la familia y los animales) que sus “clientes” le guardan hace más de 20 años.

Independientemente de sus particularidades, se ha observado una rutina de trabajo recurrente. Al igual que los cirujas, los changarines tienen recorridos “propios” que les permiten ir trabando relaciones de confianza con los vecinos del sector para asegurarse potenciales changas. También poseen “clientes”, lo cual demanda confianza y constancia en el trabajo para evitar que otro carrero ocupe el lugar.

Guatón nos decía que “si en el día la changa no llega, se sale a su encuentro”. Al trote de los caballos, los actores rurbanos recorren la ciudad en busca de trabajo. Desde su carro y observando atentamente, el changarín se detiene ante una pila de escombros, un jardín descuidado, un terreno desperejo; ofrece sus servicios, pauta el precio y comienza a trabajar.

El espacio de trabajo del changarín depende del tipo de changa que realice. Aunque por lo general, se movilizan en los barrios y en las costas del río antes que en las zonas céntricas.

Si se ha solicitado un viaje de áridos, el actor se traslada hasta las zonas del río donde los areneros extraen y zarandean la arena. Compra allí una carrada o un par de bolsas y emprende su regreso a la vivienda donde está llevando a cabo la changa. Si se trata de una limpieza de sitios, hecha mano a sus herramientas (tijeras, máquina de cortar césped, rastrillo y pala) y la basura resultante es quemada o

arrojada, junto a los desechos de los recolectores urbanos, en los basurales de los barrios ubicados a la vera del río.

El precio del servicio se pauta con el cliente, no obstante es el changarín quien hace la propuesta. Entre \$20 y \$30 sale el viaje de materiales (escombros, arena, tierra negra, etc.) y puede variar en función de la distancia a recorrer y el peso relativo de la carga. La limpieza de sitios (poda, jardinería, limpieza) dependiendo la magnitud del trabajo y del tiempo que demande, oscila entre \$50 y \$100.

Al medio día los actores vuelven a su hogar, hombre y caballo descansan y tipo 3 de la tarde parten nuevamente a buscar la “changuita”. La jornada laboral finaliza entre las 18 y 19, cuando el sol comienza caer, ya que a diferencia del ciruja el changarín no trabaja de noche. Al regresar, se desatan los caballos, se los alimenta y se los deja descansar hasta el otro día.

A diferencia del cirujeo, es muy raro observar mujeres y niños changando. Generalmente este tipo de trabajo es realizado por hombres mayores de 20 años.

3.1 Actividades distintas...actores diversos

Ahora bien, como lo anticipáramos, en más de una ocasión los cirujas realizan changas como complemento al ingreso familiar. Es común que además de recolectar sistemáticamente los residuos de la ciudad, el ciruja emplee su carro y su caballo para llevar un viajecito de arena o hacer una limpieza de sitio. Los changarines por su parte, también suelen recolectar los residuos urbanos para su posterior comercialización. No obstante, si bien las actividades por momentos se entremezclan y combinan, Kenbel intentando conocer las representaciones que los actores urbanos sostienen sobre sí mismos, dirá que estos actores ciudadanos “se definen por lo que hacen” (Kenbel, 2006: 218). Si bien todos utilizan carros y caballos como objetos centrales de la estrategia de supervivencia, parece no ser lo mismo dedicarse a la venta de verduras, a la extracción y transporte de áridos, a las changas o al cirujeo.

Así, la ocupación aparece en el discurso de la gente como uno de los rasgos fundamentales a considerar si queremos realmente conocer, comprender y respetar su mundo. Son los changarines quienes más se esfuerzan por establecer diferencias entre las actividades de refugio realizadas con tracción a sangre:

“...son distintos tipos de trabajo. El que hace cirujeo sale y si usted pone una bolsa con una botella, se baja, le rompe la bolsa, le saca la botella y le deja tirada toda la basura en la calle (...) mandan tres, cuatro chicos en un carro que van en contramano, jugando, haciendo daño y después por eso quieren sacar los carros (...) pero nosotros, la gente que trabaja en la arena; la gente que saca escombros; que saca y vende tierra; que junta césped y saca plantas; que vende verduras; que se dedica a otro tipo de trabajo no podemos caer todos en la misma volteada (...) Y para mí los problemas están con el cirujeo, lo que pasa que echan todos en la misma bolsa y no es así (...) hay muchas formas de trabajarlo al carro no solamente el cirujeo y para ellos (El municipio) era todo un cirujeo”. (Juan Carlos, changarín, 52 años).

“Yo me esforcé para llevar la arena, para hacer las changas...me pareció que era un trabajo que podía trabajar mejor (...) porque es otra forma de vivir porque con el cirujeo tenés que andar viviendo con papeles, con cartones, con botellas. No es lo mismo, es otra forma de vivir. Yo me siento mejor así...” (Juan, changarín, 55 años).

En este sentido, más allá de que los actores ocasionalmente realizan ambas actividades, cirujeo y changas, observamos claras diferencias entre una y otra por lo cual no es correcto referirse a una situación homogénea. De las entrevistas y las observaciones realizadas podemos sostener que existen ciertas jerarquías entre lo que significa ser ciruja o changarín. A partir de los dichos de los actores, la realización de changas detenta un estatus superior que la recolección informal de residuos, en tanto es considerada una actividad más rentable, limpia y mejor vista socialmente.

Asimismo, el cirujeo a su interior tampoco es homogéneo. Al respecto, opinan Juana y Gringo quienes hace más de 10 años recorren las calles en busca de residuos urbanos:

J: ...hay muy muchos cirujas y tipo de cirujas. Tenés el que junta con carrito a mano, el que junta con bicicleta, con carro y caballo como nosotros, son todos de decir diferentes.

G: Claro, vos tenés el ciruja que junta la basura, junta las bolsitas...que saca la comida para los animales y nosotros no, porque nosotros solamente juntamos cartoneros y no traemos basura para los caballos. Somos cartoneros, pero está el otro que junta todo tipo de basura, que hasta come de esa comida (...) nosotros al principio éramos unos cirujas sucios, cochinos decir porque traíamos todas la basura...

J: No somos todos iguales, la gente se cree que todo el que anda arriba de un carro es porque es un muerto de hambre (...) Yo pienso que nosotros no somos todos iguales. La gente aunque viva en el mismo lugar o trabaje de lo mismo no significa que sean todos iguales...”.

Las diferencias entre cirujas se estructuran básicamente en función del sistema de objetos empleado; los materiales con los que se trabaja y los usos que se les da. Asimismo, pareciera que la antigüedad en la actividad y la posesión o no de “clientes” suponen diferencias importantes, no sólo respecto de la capacidad de trabajo sino también en términos simbólicos: ser cartonero implica estar, en la escala social, por encima del ciruja.

Importa hacer notar estas diferencias en tanto responden a una demanda concreta de los actores de ser reconocidos en su diversidad. Asimismo, distinguir una y otra actividad de refugio es importante a los fines de este estudio, ya que aunque en ocasiones aparezcan superpuestas, son distintas, se llevan a cabo en espacios de trabajo característicos y suponen sistemas de objetos particulares.

3.2 Actividades de larga data

En el presente trabajo, interesó conocer las experiencias laborales de los actores en tanto se sospechaba que las actividades de refugio y el uso del carro y el caballo en la ciudad, si bien se hacen más visibles en épocas de crisis, suponen también una historia que va más allá de la respuesta a factores coyunturales.

Como hemos observado anteriormente, *el campo* ha sido no sólo cuna sino también un espacio de trabajo importante en las historias de vida de los actores consultados. Otras experiencias laborales comunes son el *trabajo en la albañilería* y la *venta ambulante* de distintos elementos (escobas, guano y verduras).

Asimismo, más de la mitad de los entrevistados se dedican “desde siempre” al *trabajo con carro y caballo en la ciudad*. Es decir que la actividad de refugio aparece no sólo como ocupación actual sino también como la experiencia laboral por excelencia.

Por lo general, las mujeres nunca han realizado otro trabajo fuera del cirujeo y aquellos actores que han tenido otras experiencias laborales en ningún momento dejaron el carro, ya sea porque continuaron con las actividades de refugio y/o con el rebusque de alimentos para sus familias y animales.

“De chica tenía un carro con una yegua blanca (...) aprendí por mi papá y mi mamá a ser ciruja. Juntaba botellas, juntaba trapos, desde chica me gustó (...) Y bueno así seguí siempre, tironeando para adelante” (Juana, cartonera, 43 años). Actualmente Juana continúa cartoneando con el Gringo, su marido. Además, hace bolsas para un productor de carbón y vende leña.

Hace algunos años Guatón y su hijo consiguieron trabajo en una importante empresa de la construcción y después en la Emos. A pesar de tener “buenos sueldos” nunca dejaron la actividad de refugio. “Juancito”, un sobrino, les trabajó el carro para no perder los “clientes de años” que con mucha constancia Guatón había logrado. Hoy la familia Pereyra se alegra de no haber cometido el error de vender los carros y los caballos, ya que el trabajo en las empresas duró hasta que el sueldo pasó de \$1500 a \$300 por mes.

En ese momento Guatón no lo dudo: *“Noooo...le dijimos, por esa plata no nos conviene (...) de vuelta al carro y nos dedicamos a eso y no cambiamos más. Hace como 8 años que estoy con el carro y no trabajo más para las empresas. Pero siempre, siempre desde que trabaje para las empresas a la vez hice este trabajo, toda mi vida tuve los carros y los caballos...”*

En este sentido, la mayoría de los actores rurbanos consultados históricamente se han dedicado, con más o menos exclusividad, a la actividad de rebusque que actualmente definen como su ocupación principal.

Y, salvo el caso de la albañilería, las demás labores (trabajo en el campo, venta ambulante, actividad de refugio) han implicado el empleo del carro y el caballo como principales herramientas de trabajo. Por otra parte, es igualmente significativo el hecho de que la actividad de refugio no haya dejado de realizarse y el sistema de objetos se haya mantenido aún cuando se han tenido trabajos relativamente mejor remunerados. Al contrario, cuestionando una lógica adquisitiva lineal carro y caballo pasaron a coexistir con el auto o la camioneta.

En este sentido, lo dicho hasta ahora problematiza el estatus de emergencia -de tránsito o pasaje- que suele adjudicársele a este tipo de actividades y al uso de este sistema de objetos. Las narraciones de los actores rurbanos nos hablan de otro estado de realidad: de una práctica que, en algunos casos, supone “toda una vida” y del uso casi “histórico” del carro y el caballo como herramienta esencial de trabajo.

Actividad de refugio, entre la necesidad y el apego

Asimismo, las razones y circunstancias que los actores identifican como subyacentes en sus elecciones laborales, evidencian nuevamente el carácter histórico del sistema de objetos y las actividades de refugio. La herencia familiar, la valoración relativamente positiva de la actividad y la ausencia de otras oportunidades han sido los factores más enunciados. A continuación se transcribirán, como ejemplo, algunas emisiones de las entrevistas que dan cuenta de las categorías antes mencionadas:

▪ La actividad de rebusque como una ***herencia familiar***: Esta idea supone continuar con una ocupación “heredada” de familia. Bisabuelos, abuelos, padres y demás familiares se han ganado la vida trabajando con carros y caballos; en ese marco los actores se socializaron y aprehendieron junto a los suyos las actividades de rebusque y los objetos rurbanos:

¿Hace cuánto tiempo se dedican a trabajar con el carro?

“...mi marido cuando lo conocí ya hacían esto y después seguimos nosotros y la familia de nosotros casi toda, de la familia de mi marido ya venía de los abuelos y seguían los nietos y ya estamos todos acá ahora. Esto viene a ser una cosa así como tradicional. De toda la vida...” (Claudia, ciruja, 35 años).

Natalia, prácticamente “nació en el carro”. Para ella, el cirujeo, el carro y el caballo vienen de y se aprehenden en familia. Su bisabuela, su abuela, su madre y ahora ella, día a día recogen lo que otros tiran y lo resignifican dándole valor de uso y de cambio. Pero la transmisión generacional no termina allí, es ella quien hoy le enseña a Carlos, su hermano de 13 años, los secretos del oficio:

“...siempre andábamos con mi bisabuela y mi hermano el más grande y salíamos a las verdulerías...Y bueno, después como veíamos que valía más o menos el cartón le digo a una amiga vamos a salir y nos empezó a gustar...alzábamos, alzábamos (...) éramos chiquitos...11, 12 años habremos tenido y sabíamos traer al carro lleno de cartón...Después empezó a salir el Carlos conmigo y bueno, yo le fui enseñando, si, si era chico él. Lloraba, no quería ir (...) y mira ahora andamos pa’ todos lados juntos...”

Los hijos de Claudia y María representan la cuarta generación de recolectores. Un oficio transmitido de generación en generación que hace de la actividad una suerte de tradición familiar. Transmitida en el hogar y por los demás miembros de la familia, la actividad de refugio es parte de la socialización primaria del actor, quien desde pequeño no sólo se instruye en el trabajo familiar sino que también aprehende, simultáneamente, la vida junto al caballo, la realidad vista desde un carro.

Es quizá la naturaleza familiar, hereditaria de la actividad lo que genera el ***gusto y apego*** por la labor cotidiana. Actividad de refugio que, a pesar de no ser reconocida socialmente, es resignificada por los actores quienes les dan el sentido que la sociedad le niega: el de ser un trabajo como cualquier otro, a partir del cual la gente se gana la vida dignamente.

Sirva de ejemplo la expresión de Juana quien siendo descendientes de carreros, toda su vida se rebuscó con el carro y el caballo, cirujeando, vendiendo guano y trabajando en la arena:

“...la ciruja no es un caso de decir tener tanta ciencia o tanta cosa (...) no tenés que tener gran título para ser ciruja. Pero a mi mucha gente me dice uhhhh vos sos ciruja porque te gusta...Claro, para mi es como decir llevar un título más, es como decirme sos abogada...a mí me gusta, es mi trabajo...pero la gente por ahí se cree que por solo el hecho de que andas arriba de un carro sos un muerto de hambre, un negro de mierda (...) no sé, a lo mejor no les gusta mi trabajo. A mí si, a mí me encanta...”

En este sentido, las changas y la cirujeada son, para los actores, sus “trabajos”, ni más ni menos. No obstante, en el día a día tienen que lidiar con la discriminación y la representación estigmatizante que en general los “otros” tienen de estas ocupaciones. Usar un carro y un caballo parece despertar automáticamente a los ojos de la ciudad, cadenas semánticas asociadas a la pobreza, la marginación, la barbarie. Pero, a pesar de lo que los otros digan, los actores rurbanos siguen adelante empujando el carro, par a par con sus caballos. Porque si bien hay otras -limitadas- opciones de trabajo, ellos continúan apostando al rebusque.

▪ En este sentido, los actores tienen una **valoración positiva** de las actividades de refugio fundamentada en las siguientes razones:

- *Son relativamente más rentables*: Tanto en la cirujeada como en las changas se gana más dinero que en otros trabajos. Al respecto Juan, coincidiendo con la opinión de sus colegas Guatón y Marcelo, nos comentaba:

“Yo puedo ir a trabajar de albañil pero no me gusta y otra que no te pagan tampoco...Prefiero este trabajo porque vos acá te haces dos viajes, a lo mejor en un ratito y sacaste toda la plata que trabajaste todo el día en la calle, ahí de albañil. Con esto vos sacas más. Yo en mi trabajo tengo \$100 por día. Además hay mucho distinto, por ahí te limpias lotes, sacas cosas y así...”

En términos generales, un changarín en una jornada normal de trabajo obtiene alrededor de \$60 y \$100. Guatón, por ejemplo, dedica las tardes a las “changuitas” y ha llegado a realizar hasta 10 viajes en un día. El secreto, según él, está en salir a buscar la changa, no exagerar con el precio y estar atento para descubrir aquellas zonas de la ciudad donde más se necesiten sus servicios.

Por su parte, el cirujeo deja entre \$100 y \$200 por quincena y lo recaudado varía según el tipo de material, la cantidad recolectada y la frecuencia de venta. Claudia y sus hijos “trabajando duro” han llegado a ganar \$200 por semana. El Gringo, por su parte, saca normalmente “entre \$300 y \$400 por mes”, aunque a veces lo recaudado es mucho más, como aquel día “de suerte y viento a favor” que Juana consiguió la limpieza de 6.000 Kg. de planilla, que al venderlas sumaron \$1300.

En este sentido, los actores entrevistados, tanto cirujas como changarines sostienen que sus actuales trabajos son, de entre las posibilidades laborales, los más rentables.

- *Posibilitan resolver medianamente el día a día*: “...con el carro te vas rebuscando la vida...salís al centro y todos los viernes tenés una moneda...” (Carolina, ciruja, 15 años).

A diferencia de otros trabajos, los actores no tienen que esperar hasta fin de mes para cobrar. Los cirujas pueden vender los materiales recolectados en la urbe todos los días, una vez a la semana, por quincena o una vez al mes. Los changarines, por su parte, cobran una vez finalizada la changa.

El hecho de poder resolver el día a día es, según Juana, una razón suficiente para salir a rebuscarse a caballo por la ciudad: “...*el tema del ciruja es que uno se hace ciruja porque tiene plata todos los días (...) por ahí no se gana mucho pero nosotros entregamos y sabemos que tenemos nuestros \$100, \$200 y eso tira...*”.

- *Permiten el rebusque*: De manera concomitante al desarrollo de la actividad de refugio o en los momentos libres realizan “otras changas” complementarias.

Por otra parte, las actividades de refugio posibilitan la realización sistemática de otra tarea de suma importancia para los actores: el rebusque de alimentos para la familia y los animales.

“...*todos los días a las 9 yo ya salgo (...) limpiamos 4 verdulerías; 1 panadería; 1 carnicería y otro negocio (...) voy y golpeo y ahí me dan, hasta el día de hoy, la comida para los animales y la comida para mí (...) yo no compro ni la carne, ni la verdura ni el pan. Igual que la manteca, dulce de leche y fiambres eso ni pa’ que hablarle...*”.

Pero no sólo se rebuscan la comida, también se recicla la ropa, muebles y electrodomésticos...elementos estos que en la ciudad son basura, en sus manos vuelven a ser usados o intercambiados. Así fue como María armó su cocina, “con las ollas cirujeadas” que su hija fue encontrando y recibiendo como “ayuda” o “propina” mientras trabajaba en el centro de la ciudad.

- *Implican un nivel de independencia relativa*: Chingar o cirujear supone trabajar en una situación de independencia relativa. Sin patrón, ni formas de trabajar preestablecidas por otros, los actores urbanos se sienten más libres. No obstante, la independencia es relativa y no total porque, si bien no existen condicionantes comunes a otro tipo de empleo, no se trabaja de manera totalmente libre. El cirujeo, por ejemplo, se realiza en función de los horarios del comercio y la preparación de los materiales para su posterior venta se efectúa teniendo en cuenta criterios de presentación impuestos por el comprador. En el caso de los changarines, cuando se tienen clientes fijos el trabajo adquiere mayor regularidad. Así, Guatón sabe que cuando llega la primavera y el verano sus clientes esperan sus servicios de poda y jardinería, que cada uno de ellos demanda horarios y maneras distintas de trabajar. No obstante esto, considera que su trabajo tiene una característica diferencial:

“...*Lo lindo de esto es trabajar libre. De trabajar libre y decir bueno yo al precio lo pongo yo y si un día me enfermó, me siento mal no voy...yo me mando solo, trabajo solo, no tengo a nadie que me diga mira ata la yegua a tal hora...no...*”.

Ahora bien, como contracara de la independencia relativa, se señala la precariedad y la discontinuidad características de estas actividades. Precariedad en tanto no se cuenta con ningún tipo de cobertura médica ni aportes jubilatorios y discontinuidad, relacionada al desconcierto diario de no saber qué deparará el día. Así, mientras este tipo de trabajo permite resolver el día a día y trabajar en libertad, al mismo tiempo supone, como dice el Gringo, “*siempre andar buscando la moneda, pucherando, rebuscándosela*”.

- *Permiten trabajar en el hogar y con la familia*: Esta característica es señalada principalmente por las mamás que se dedican al cirujeo. La actividad de refugio, en este sentido, permite trabajar gran

parte del día en el hogar, realizar las tareas domésticas y cuidar a los hijos, quienes dependiendo las edades, pueden colaborar en las distintas etapas del proceso de trabajo.

Hace un tiempo Claudia empezó a trabajar limpiando una casa de familia por horas. El trabajo duró tres meses, y ella nos comenta por qué:

“...no fui más porque tenía que dejar acá mi casa, los chicos, terminar acá de separar, que la comida, que irme para allá...A veces venía tarde y después salir en el carro (...) llegaba y tenía que andar buscando los chicos por todos lados, salir de nuevo, no, no...no podía...”

¿Y ahora, cómo te las arreglas con el trabajo?

“Y me levanto temprano mando los chicos al colegio y empiezo el trabajo éste, de elegir. Los chicos salen a la verdulería a la mañana y con las chicas quedamos clasificando los paquetes. Terminamos de hacer lo nuestro, se limpea, se barre, se tira o quema, apartas lo que clasificaste, barras y te vas para la casa a hacer la comida, limpiar...”

¿Trabaja toda la familia?

Si todos. Los únicos que se salvan son los más chiquitos que no salen. Pero ya van a ir aprendiendo a medida que se vayan criando...Después uno elige, otro lleva los caballos y así. Otro ata el cartón. Cada cual ya sabe lo que tiene que hacer (...) y cuando mi marido no tiene trabajo en las obras elegimos juntos, lo hace con nosotros, con ellos, conmigo...toda la familia”

El hecho de poder realizar gran parte de trabajo en el hogar es muy importante para las mamás, ya que, como se mencionó anteriormente, se trata de familias numerosas con hijos en su mayoría menores de edad que no asisten a la escuela. Así, el cirujeo no sólo permite combinar ambos roles, el de trabajadora y madre, sino que posibilita también la incorporación de los menores como mano de obra, acrecentando la capacidad de trabajo y por consiguiente los ingresos obtenidos.

▪ Ahora bien, los actores consultados eligen la actividad de refugio por sobre otras acotadas opciones laborales. En este sentido, la actividad de rebusque es significada como una alternativa ante la *ausencia de otras oportunidades*. A lo largo de sus vidas los actores rurbanos, si bien han tenido otros empleos, la actividad de refugio ha sido la principal y única fuente laboral. El desempleo, la explotación del trabajo en negro, los bajos niveles de escolaridad, los problemas de salud y la edad avanzada de muchos de ellos han representado serios obstáculos para conseguir otros empleos en el marco de un mercado laboral fuertemente competitivo, que más que incluirlos ha tendido a expulsarlos.

Al respecto Juana reflexiona: *“...la persona que se hace ciruja es porque no tiene cabida en otro trabajo...Nosotros por ahí hemos pensado en dejar porque estamos grandes que se yo...lo que pasa que el Gringo no sabe ni leer ni escribir entonces no puede tener un trabajo fijo. Para ir a trabajar tendría que ir a trabajar a una obra y las obras no te pagan hija (...) Otra que la edad que yo tengo ya no consigo trabajo, aparte la enfermedad que yo tengo ¿quién va a ocupar una persona grande, enferma, sin estudio, sin nada de eso? Que...no tenés posibilidad (...) En cambio vos trabajando acá, vos sabes que cada quince días tenés tú platita...”*

Las actividades de refugio y con ellas el sistema de objetos rurbanos, no son nuevos en la ciudad ni en la vida de los actores consultados para este trabajo. Al contrario, las actividades y los objetos de rebusque son de larga data. Han sido heredados de generación en generación, sostenidos en el tiempo

y altamente valorados frente a la falta de otras oportunidades laborales. En ellos parece jugarse la tensión entre necesidad y gusto; la determinación y la elección del sujeto.

Consideraciones Parciales

- En este trabajo nos referimos a dos actividades de refugio en particular: el cirujeo (recolección informal de residuos) y la realización de changas.
- Distinguir una y otra actividad de refugio es importante a los fines de este estudio, ya que son distintas, se llevan a cabo en espacios de trabajo característicos y suponen sistemas de objetos particulares.
- Diferenciar las actividades importa porque existen ciertas jerarquías entre lo que significa ser ciruja o changarín. La realización de changas detenta un estatus superior en tanto es considerada una actividad más rentable, limpia y mejor vista socialmente.
- Las experiencias laborales previas de los entrevistados son: trabajo en el medio rural, albañilería, venta ambulante y actividades de rebusque con tracción a sangre en la ciudad. Más de la mitad, se dedica “desde siempre” a cirujear o changar. Y salvo en el caso de la albañilería, los demás antecedentes laborales implicaron el uso del carro y el caballo como principales medios de trabajo.
- Los factores que subyacen a la realización de estas actividades de refugio son: la herencia familiar y el apego; la valoración relativamente de la actividad (porque es relativamente más rentable, posibilita resolver medianamente el día a día; permite el rebusque y se puede realizar en el hogar con la familia) y la falta de otras oportunidades.
- Las actividades de refugio y el sistema de objetos rurbanos, si bien se hacen más visibles en épocas de crisis, suponen una historia que va más allá de la respuesta a factores coyunturales. Han sido heredados de generación en generación, forman parte de la historia laboral de los entrevistados, han sido sostenidos en el tiempo y altamente valorados frente a la falta de otras oportunidades laborales. En ellos se juega la tensión entre la necesidad y gusto; la determinación y la elección del sujeto.

4. El sistema de objetos rurbano

Como ya se ha anticipado, en el marco de este estudio trabajamos con actores rurbanos que emplean carro y caballos para resolver su existencia en la ciudad. Este recorte supone prestar atención a un sistema de objetos específico: la tracción a sangre.

Este sistema de objetos se sitúa en un espacio de existencia y actuación característico y es empleado en el marco de las actividades de rebusque. El ambiente y el conjunto de funcionalidades transforma y reconfigura la tracción a sangre que, ni puramente rural, ni totalmente urbana, emerge como un sistema de objetos rurbano.

Para lograr mayor claridad analítica, presentamos las lecturas por separado de cada uno de los objetos (carro, pilchas del caballo y caballo rurbano) e intentamos dar cuenta de las dimensiones de análisis propuestas. Asimismo, es importante aclarar que sin dejar desconocer la importancia del carro y los arneses en el sistema, se realiza un análisis más profundo entorno al caballo rurbano. Esto, porque en el transcurso del trabajo de campo, el caballo emergió como el objeto más importante y significativo para los actores rurbanos.

4.1 Los carros

4.1.1 Descripción general del carro rurbano

Cantidades

Antes de entrar en la morfología del carro, caemos en la cuenta de que no todos los actores consultados tienen la misma cantidad ni idénticos tipos de carros. Al menos la mitad posee 1 y el resto entre 2 y 3.

En dialogo con los entrevistados, descubrimos que la cantidad de carros estaría directamente relacionada al tipo de actividad de refugio que se lleva a cabo. Más específicamente, al número de personas que participan en el trabajo, a la rutina laboral diaria (horarios, cantidad de recorridos, posesión o no de clientes, etc.) y a la amplitud del espacio de vida.

Claudia trabaja junto a cuatro de sus hijos. La rutina laboral incluye al menos tres recorridos por día y muy pocos “clientes”. Poseen 3 carros, lo cual no es un dato menor en su vida:

“...empezamos con uno sólo hasta que nos armamos de otro y así...porque con uno solo a veces lo tenés lleno y lo tenés que ocupar. O si él (el hijo) va a la verdulería no tenés otro carro, en vez así podés más. Uno va clasificando y el otro va sacando. Uno se va y el otro queda trabajando y así...”

Distinta es la situación del Gringo quien, siendo también recolector informal de residuos, posee 1 sólo carro. Junto a su compañera de vida y de trabajo, hace más de 10 años, realizan un único recorrido diario al centro de la ciudad que incluye una decena de “clientes”. Más que “trotar las calles”, en 1 hora y a bordo de su vagoneta, el Gringo retira los materiales que los comerciantes le guardan con exclusividad.

Por su parte, la mayoría de los changarines tiene 1 carro. Juan, como varios de sus colegas trabaja solo. Realiza entre 5 y 8 viajes diarios a distintos puntos de la ciudad y en su vivienda no tiene el espacio suficiente para pensar en ampliar el equipamiento.

Tipos de carros

Además de variar las cantidades, los tipos de carros que se utilizan en las actividades de refugio son distintos. De las producciones discursivas de los entrevistados y de la propia observación participante, podemos decir que al menos habría 3 tipos de carros que emplean tracción a sangre en las calles de Río Cuarto:

- Carro de metro: Es quizá el más utilizado en la ciudad. Empleado por cirujas, changarines y areneros, el “carro de metro” como comúnmente se lo llama en referencia al tamaño de la caja, además de medio de movilidad sirve también como unidad de medida de la carga transportada.

- Vagoneta o carreta: es un carro de mayor tamaño que, en lugar de dos, tiene cuatro ruedas y duplica en tamaño y capacidad de carga al clásico “carro de metro”. A diferencia de éste, las vagonetas son menos visibles. Por lo general se las usa para el cirujeo, en menor medida para changas y son el vehículo por excelencia de quienes se dedican a la venta de frutas y verduras.

- Sulki: es un carro de menor tamaño. Hay muy pocos en circulación y es utilizado generalmente para paseo y no para labores.

Asimismo, al interior de cada uno de estos tipos se observa una interesante diversidad de diseños que incluyen las más variadas formas, colores, texturas, materiales, tamaños, decorados...lo que hace que no haya dos carros rurbanos idénticos.

Piezas y accesorios

A los fines de nuestro estudio interesa profundizar en la composición material de los dos primeros (carro de metro y vagoneta) dado que son los que comúnmente se utilizan para trabajar en las actividades de rebusque.

Como anticipamos, en el análisis de la materialidad de los carros también interesa conocer las *piezas* que los constituyen.

¿Guatón, cuáles serían las partes más importantes del carro?

“Y usted tiene las gomas con el eje, después tiene las varas y después tiene la caja. Tiene el eje con los elásticos...y viene a ser como un autito. Tiene el eje, los elásticos, la armazón y la cajita arriba y las dos varas que salen. Y ahí está el carro, listo. Y después necesita un caballo y los arneses vio, pa’ completar el equipo...”.

Así, las vagonetas y carros rurbanos están conformados por un conjunto de piezas más pequeñas que, unidas por una relación funcional, los constituyen como unidad.

- Las varas: son dos listones de entre 1 y 2 metro de largo que nacen del carro y se atan a la montura del caballo. Pueden ser de madera, hierro o bien de ambos materiales. Por lo general, las más resistentes son fabricadas con barras de hierro revestidas de madera.

- La caja: es la parte del carro más visible y de mayor tamaño. Las hay de 1 metro, de 1 ½, más grandes o más pequeñas. Su morfología suele ser de madera y/o chapa, siendo este último material el más buscado ya que tiene mayor durabilidad, resistencia y es significativamente más liviano. En caso de usarse chapa, la misma no debe superar los 2 cm. de ancho si se desea conservar la ligereza. También hemos observado algunos carros realizados con material rejado para que el aire no embolse y otros armados directamente con cajas de vehículos (preferentemente camionetas).

- Estructura: es el armazón de la caja. En algunos carros, estructura y caja son una misma pieza; en otros son desmontables. En este último caso, la caja se coloca dentro de la estructura y se amarra con alambre o algún otro elemento que permita sujetarla. Las estructuras suelen ser de madera o de hierro. Según los actores, tenerlas por separado permite ir renovando las cajas a medida que se deterioran.

- El eje: es la pieza que une las ruedas entre sí y está ubicado debajo de la estructura del carro. Es una pieza de hierro y a la hora de adquirirla se debe tener en cuenta su peso relativo. Se emplean ejes de auto, camionetas, camiones y hasta de casillas. En él se encuentran los bolilleros, piezas pequeñas, difíciles de cirujear en la calle y que tienen un costo de entre \$30 y \$50.

- Las ruedas: son tan variadas como los carros. Por lo general, se emplean cubiertas de automóviles (preferentemente Fiat 1500, 1600 y Renoletas) y de camión. Las primeras cuestan aproximadamente \$50 el par; mientras que el precio de las segunda oscila entre \$100 y \$150.

La mayoría de las piezas y materiales que constituyen al carro pueden cirujearse en la ciudad o bien adquirirse en los barrios donde comúnmente viven los carreros.

“...juntando te puedes armar de tablas, maderas. En las obras te llaman y te dan maderas buenas, palos. Conseguís varias cosas en la calle pa'l carro. Claro, lo único que tenés que comprar son por ahí los tornillos. Lo demás lo encontras. Un elástico, una rueda, un eje...” (Oscar, ciruja, 59 años).

También hay vecinos que, como Guatón, juntan y revenden algunas de las piezas necesarias para construir el carronato:

“Si lo va a comprar nuevo el más barato está de \$30 para arriba. Pero yo no compro bolilleros nunca. Yo donde voy, a los talleres así a hacer limpieza yo los pido y los junto. Póngale que me sea grande la cuneta, la saco, se la cambeo a otro carrero y así hasta que me armo uno, lo voy como inventando. Y los que me conocen a mí, vienen a comprarme todos...”

Es que si a él no le sirven, los trocará por alguna otra pieza con los vecinos y colegas del sector, ya que entre pares las formas y plazos de pago son más accesibles. Intercambios de bienes, servicios y el acceso a “cómodas cuotas” facilitan la compra; situación que no se da en las chacaritas y desarmaderos de la ciudad, puntos éstos de compra-venta también frecuentados por los actores urbanos a la hora de adquirir las piezas y materiales necesarios.

Por otra parte, dentro de la composición material de los carros hemos observado un conjunto de detalles *accesorios*, algunos decorativos otros más funcionales.

Lo primero que salta a nuestros ojos son los colores de los carros rurbanos. Celeste y blanco por la bandera nacional; azul-amarillo, rojo-blanco y otros dúos tonos refieren a los clubes de fútbol.

El carro de Juan, en principio celeste por el club de sus amores, Racing, se reconvirtió a los colores nacionales en vísperas del mundial de fútbol.

“...le pusimos una banderita de Argentina y nos paseamos por todos lados (...) Y ahora ya le irá a tocar, traigo por ahí pintura así del trabajo, que tiran...pero ahora me gustaría un rojo, me gustan los colores fuertes”.

Algunos carros también tienen inscripciones que comunican el servicio que se presta. “Vendo arena” “saco escombros” son anuncios clásicos. También suelen agregarse números de teléfonos y direcciones para facilitar el contacto con potenciales clientes.

Junto a estos mensajes, suele haber otros: Declaraciones de amor, pasiones futboleras o simplemente los nombres de los dueños. También es común que tengan adhesivos varios (los de Master Card y Tarjeta Naranja son los más recurrentes), figuritas y recortes de revistas referidos a personajes televisivos, etc.

Otro accesorio clásico de los carros rurbanos son los CD's que hacen las veces de ojos de gatos. Junto a los carteles luminosos permiten que los carros se distingan en sus recorridos nocturnos.

El Gringo quizá sea uno de los precursores de esta decorativa:

“...Mi vagoneta yo antes le había puesto una batería para que tuviera la luz, con enchufe común, entonces tenía luz atrás y adelante. Después me robaron la batería y ahora tengo los CD's. Y es mejor que la luz, si te alumbran te ven, a parte yo los junto a los discos esos y se los voy cambiando...”.

Al igual que él, muchos actores reciclan los CD's que, junto a una tapita de gaseosa y un clavo conforman el faro del carro rurbano. Simple y económico, este accesorio cumple una función central para quienes trabajan de noche.

La chapa patente es quizá el accesorio más urbano. Entregada en distintas ocasiones por el municipio local, es una pequeña placa color blanco con el número en rojo y está ubicada, a diferencia de los automóviles, en uno de los laterales del carro. Para sorpresa del observador, en uno de los carros analizados se ha descubierto una chapa patente para tracción a sangre fechada en el año 1970.

Algunos actores también llevan en sus vehículos “la herradura de la buena suerte” y taleros de adorno. La “cajita de herramientas” es otro clásico del carro: tenaza, alambre, martillo y uno que otro clavo “siempre sacan de apuro” al carrero. Los palos de escoba también tiene una funcionalidad central: a medida que se recolecta, se los emplea como “barandas desmontables” que maximizan la capacidad de carga del vehículo. Para esta misma función se suelen emplear tarros de 20 litros que permiten ir separando ciertos materiales, por ejemplo los alimentos para autoconsumo.

Como en el caso de las piezas y materiales, los accesorios son parte de los elementos que diariamente el actor recoge en la ciudad. La pintura, los faros y los adornos generalmente no se

compran, se reciclan, se resignifican y adquieren una nueva funcionalidad en el sistema de objetos urbanos.

4.1.2 A cada actividad, su carro

En la observación descubrimos que aunque parezcan iguales, los carros de changarines y cirujas no siempre son idénticos y habría algunos indicadores materiales que delatarían su funcionalidad con una u otra actividad.

Sin desconocer que la composición material de los carros está condicionada por la precariedad y pobreza que caracteriza el modo de vida urbano, también creemos que nada en el sistema de objetos es pura y total determinación. De alguna manera, los carros son como son porque así lo quiere su dueño. Y es el actor quien decide sobre la composición material de su carro en función de al menos cuatro variables:

- La actividad de refugio que realiza, especialmente en relación a la rutina y a los materiales con los cuales se trabaja;
- Las características del espacio de trabajo;
- Los rasgos morfológicos del animal de tiro.

En este sentido, no tendrá idénticas características un carro empleado para acarrear residuos y circular diariamente por el centro de la ciudad; que aquel utilizado en la extracción y transporte de áridos en las costas del río Cuarto. Esto, porque en su afán de potenciar las prestaciones y funcionalidades del sistema de objetos, el actor urbano va adaptando su carro al espacio y a la dinámica laboral cotidiana.

A continuación, esbozamos una caracterización de un típico carro de changarín para, posteriormente, describir un clásico carro para cirujeo.

Un carro pa' changar...

El tipo de carro comúnmente usado para las changas es el de 1 o 1 ½ metros, ya que se usa no sólo como medio de transporte, sino también como unidad de medida.

"...Mi carrito tiene un metro, a lo mejor hay algunos un poquito más chico. Según, porque hay algunos que sino te llevan un metro te llevan tres cuartos, te llevan la mitad de la arena. Por ahí lo hacen porque no tienen animales o lo hacen porque parece que al carro no lo miden. Yo lo tengo medido, ese carro está hecho justo, exclusivamente para el metro".

¿Y... es lo mismo que sea de madera o de chapa?

"Nooo, de madera es más pesado porque si se humedece queda más pesado. Mejor el fierro, la chapa. Juntas un poco de chapa y nada más. Es más liviano, la madera se pudre porque está continuamente mojado por la arena" (Juan, changarín, 55 años).

Como se anticipó, realizar changas supone trabajar con materiales pesados y en espacios de trabajo con características variadas. En este sentido, el material comúnmente empleado en la construcción de

los carros es la chapa. Por otra parte, los carros de los changarines suelen emplear ruedas de camión o camioneta ya que, como explica Juan:

“...cuanto más grande la rueda más liviano el carro para salir de allá abajo (barrancas). Y más ancha mejor todavía porque cuando es fina se entierran en la arena. En cambio esas ruedas de camiones que son grandes son más lindas, agarran más y le alivian al animal...”

Otro indicador material de este tipo de carro son las inscripciones plasmadas en la caja: “vendo arena”, “saco escombros, chapas”, “jardinería”, direcciones y números de teléfonos.

...Otro pa' cirujear

Para cirujear, los actores utilizan el clásico carro de metro y las vagonetas. Dado que los materiales con los que trabajan son relativamente livianos y se venden por kilo, los cirujas necesitan un carro de mayor tamaño que les permita recolectar la mayor cantidad de residuos.

Es por eso que el Gringo, cartonero de años, prefiere la vagoneta antes que un carro de metro: *“...en esta hay como dos carros más o menos. Hace de cuenta que hago cuatro viajes en un solo carro. Porque le hecho kilos, más de 1000 Kg.”*

Que sea de chapa o de madera no es un factor determinante, aunque los recolectores consultados coinciden, al igual que los changarines, en que es la chapa el material más resistente. Las cubiertas de estos vehículos son más pequeñas y casi nunca idénticas. La vagoneta del Gringo, por ejemplo, tiene 2 ruedas de Fiat 1500 y 2 de Renoleta.

En tanto el espacio de trabajo característico es el centro de la ciudad, el ciruja tiende a incorporar en su carro un conjunto de accesorios más urbanos. CD's y elementos rojos y blancos que anuncian la presencia de la tracción a sangre en la oscuridad de la noche citadina. Tarros de 20 litros y palos de escoba que amplían la capacidad de carga, son todos rasgos morfológicos típicos del carromato empleado para cirujear.

4.1.3 El carro, una creación personal

Ahora bien, existen distintas formas de obtener un carro.

“Hay muchos que los arman, si no te gusta cómo esta, vas y lo cambias por otro. Hay mucha gente que compra carros usados, carros atados con los arneses y todo. O a lo mejor vos te quieres armar un carro, vas a fulano que tiene un eje que te gusta, te lo compras. Después cruzas al otro lado del río y hay otro que tiene una caja de carro, la compras y los elásticos y bueno de ahí después lo arma uno a gusto de uno. Si, la mayoría hace así. Uno al carro lo puede ir arreglando, emparchando. Cuando mucho se te rompe un bolillero o una cubierta pero siempre conseguís pa' arreglarlo...” (Marcelo, changarín, 25 años).

Los actores rurbanos, reciclando saberes y habilidades, recurren a la autoconstrucción como modalidad habitual para conseguir sus carros. También apelan a la compra directa; el encargo a alguien dedicado a la fabricación y venta de carromatos (vecino, mecánico o herrero); el préstamo y el alquiler. Sin embargo, la mayoría de los entrevistados ha creado con sus propias manos el carro que actualmente emplean para trabajar en la ciudad.

La autoconstrucción implica reunir los materiales y piezas necesarios para el potencial carro. Para ello, más que intercambios monetarios²¹ los actores rurbanos realizan un sin fin de trueques²².

Esto porque, como explica el Gringo:

“...el ciruja no se mueve con plata, es más como diciendo de permutar. Vos tenés una cosa que sale por decir \$5 vos vas y la vendes en \$10, \$8 y ahí sacas la moneda vos para vivir y comprar lo que te haga falta (...) Uno busca la forma viste, porque al ritmo que vive uno. Al carro tenés que ir haciéndolo, lo haces vos con tú sacrificio. Acá no es de comprar que diga bueno me compre esto. No, no es así. Tenés que andar buscando, haciendo... ”.

Así, antes de comenzar con el armado del carro se deben conseguir los materiales y piezas necesarios. Además de intercambios entre carreros y compras en las chacaritas, desarmaderos y talleres de la ciudad, los actores apelan al reciclado de residuos urbanos para obtener las partes necesarias. Mientras se cirujea o realiza una changa se van reciclando todos aquellos materiales que sirvan para el potencial carro.

“Vos vas en el carro y vas cirujeando, mirando. Vas y paras en la gomería, una bicicletería. Yo a las gomas de la vagoneta todas me las hice así, cirujeando. La vagoneta toda me la armé así, un poco de cada lado. Fui juntando y en vez de vender lo que encontraba lo guardaba o cambiaba por otra cosa con los otros carreros o en la misma chacarita...No, si acá tenés que ingeniártelas (...) los hierros si los tenés que comprar no te salvas de \$200 y para armar una vagoneta se te van unos \$600, \$800. Y bueno, pasó que un amigo de la Juana tenía una y a nosotros nos hacía falta. Él se la prestó. Le copié la vagoneta, la dibujé y después le armé todo el charter de adelante y de atrás. Y es a la forma de uno porque si yo tuviera que comprar una no me alcanzaba. Ésta yo la armé toda con pedazos. Piso no tenía, era de cartón. Después le pusimos las chapas que sacamos del Átomo y así fui haciéndola con todas cuestiones de la ciruja (...) Invente las varas, el tren delantero, lo invente todo eso, no lo compré. Lo hice todo así, digamos, de uno nomás, consiguiendo, vos podés armar el carro con las cosas de la cirujada...” (Gringo, cartonero, 40 años).

Así, ante la imposibilidad de “comprar”, el actor se las ingenia y recurre al trueque y al reciclado como principales estrategias para adquirir las piezas y materiales necesarios en la autoconstrucción de su carro.

Una vez reunidas las materias primas, se inicia el proceso de armado. El patio de la vivienda oficia de taller y si bien se trata de una actividad propia de los hombres, el resto de la familia también acompaña y colabora en ese acto de creación.

Un carro prestado por un pariente o un vecino oficia de modelo. A su observación detenida, le sigue la elaboración de un diseño personal que se realiza sobre papel. Posteriormente, el actor toma las medidas del vehículo y procede a trabajar con los materiales. El momento de la creación comienza con la preparación de cada pieza por separado; se ensamblan y se obtiene el carro que posteriormente es decorado con distintos accesorios.

En general, en una semana se puede armar un carro de metro, aunque el tiempo invertido en la búsqueda de materiales y piezas suele ser mayor. Para la construcción del vehículo se requiere del empleo de herramientas simples (martillo, saca bocado y tenaza) que el actor o, en todo caso, algún

²¹ Dinero a cambio de un objeto o servicio.

²² Cambio directo de objetos, u objetos por servicios.

vecino siempre tiene a mano. La única complicación aparece cuando se necesitan soldar piezas, ante lo cual se recurre a herreros o mecánicos quienes a cambio de un pago, realizan el ensamble.

Si se opta por la autoconstrucción, el costo final de un carro no supera los \$70, mientras que el precio de un carro hecho, actualmente varía entre \$200 y \$600. La diferencia en los costos hace que muchos carreros además de fabricar sus propios vehículos, opten por la construcción y posterior venta de carros como una labor más para resolver la existencia cotidiana. Este particular rebusque fue una de las tantas ocupaciones que el Gringo tuvo a lo largo de su vida.

“...yo armaba carros y vendía. Los hacía ponele que me gastaba \$50 para armarlos entre la madera y los tornillos, aunque los tornillos por ahí los encontraba. Pagaba todo yo, no me traían nada y después vendía el carro completo y lo vendía en \$200...”

Además de fabricarlo, el actor también se encarga del mantenimiento y arreglo del carro cada vez que éste presenta una avería. Aplicando su saber-hacer, utilizando sus propias herramientas y en el marco de su entorno más inmediato, intentará solucionar el problema reduciendo al mínimo los costos.

“...lo único que te puede pasar con el carro es pinchar la goma, los bolilleros que encima vos todo eso lo conseguís acá nomás en el barrio, entre carreros. Un carrero y otro siempre se dan una mano pa’ arreglarlo, podes cirujear las cosas, solamente el bolillero si o si tenés que comprar y es lo único más caro. Pero a lo mejor podes cambiarlo por otra cosa si tenés o hay gente amiga que te lo da...” (Marcelo, changarín, 25 años).

De procurarles los cuidados y mantenimientos necesarios, tendrá carro “pa’ toda la vida”. Es quizá esta longevidad del objeto lo que ha permitido, por ejemplo, que en la familia de María un mismo carro haya pasado ya por 4 generaciones. O que Guatón, después de 30 años, todavía conserve y utilice el carro blanco que le compro a su padre:

“...yo tengo casi 52 años y mi papá hizo hacer ese carro, no sé pero debe tener más de 30 años porque él después me lo vendió a mí. Más de 30 años...uno lo va cambiando, lo va yapando vio porque se pica, oxida, se rompen. Entonces yo a este, la armazón era de una Ford, se la saqué y agarré la armazón de otro carro y se la chante arriba. Y ahí me quedó el carro y así...No, yo el carrito que tengo no es un carro malo, un poco deshilachado pero por lo menos tierra, escombros, champas, ramas, todo eso me aguanta lindo. No, si es viejo pero está sanito el tuyo”.

Relación carros y caballos

Por otra parte, independientemente del tipo de actividad de refugio, todo carro debe guardar cierta correspondencia con el animal de tiro. El tamaño y el peso relativo del objeto son quizá las variables más importantes a la hora de armar el equipo de trabajo. Si estos factores no son tenidos en cuenta el animal puede sufrir serios problemas de salud. Marcelo, por ejemplo, supo tener un carro demasiado alto que al cargarlo lastimaba el lomo de sus caballos.

Por su parte, Guatón nos comentaba:

“Le compré el carro a mi padre, él no lo quería porque decía que era muy pesado. Y es medio pesado el carro pero él cuando lo tenía, tenía un caballo chiquitito así entonces le era más pesado. Entonces yo le dije véndemelo a mi total yo tengo caballos grandes (...) lo tengo solamente para ese trabajo, pa’ los escombros porque es más reforzado pero necesitas un animal de tamaño sino lo quemas al pobre animal...”.

Mientras charlábamos con Guatón, frente a su casa pasó un carrero vecino. Al observarlo, Don Pereyra se indignó... nosotros no entendíamos por qué.

“Eso es ser ignorante” nos dijo. “Mira como va sentado de delantero, ves que va apoyado adelante del carro el tipo, bueno así lo golpea todo al caballo. Mira como se balancea el carro ahí le está apretando el lomo al animal, vos vas y le pasas la mano por el lomo y vas a ver como hace el caballo pobre. Le golpea todos los riñones, todo. El carro tiene que ir bien balanceadito no así y para eso usted se tiene que sentar bien. Tampoco muy trasero, o sea tirado pa’ tras, cuando va trasero le hace mal al barriguero y se sobaquean todos los caballos, se lastiman. Lo mejor es ir sentado más al medio entonces el caballo no sufre ni el lomo ni la panza...”

Una vez más, en dialogo con los actores rurbanos descubrimos que tener y usar carro y caballo no es tan sencillo como parece. Requiere un conjunto de saberes, habilidades y tácticas que sólo conoce quien trota la ciudad.

Consideraciones parciales

- Los carros utilizados en las actividades de rebusque no son todos iguales.
- Su constitución material no es sólo producto de la situación de escasez y pobreza del actor. Tampoco del azar. El tamaño, los materiales, las piezas y los accesorios que lo componen tienen un sentido. Detrás de ese “simple” objeto, hay un conjunto de saberes respecto del trabajo, el medio y los caballos que fundamentan su configuración material.
- La materialidad del carro se establece esencialmente en función de su potencial utilidad (principalmente la laboral), las características del medio de trabajo y los rasgos morfológicos del animal de tiro.
- Es posible identificar un tipo ideal de carro para cada una de las actividades de rebusque. Sus diferencias son, básicamente, de tamaño, características específicas en algunas de sus piezas, tipo de material con el que ha sido construido y accesorios.
- La autoconstrucción es la forma habitual de adquirir el carro. El actor con sus propias manos, a partir de un diseño cuasi personalizado, en su vivienda y con los suyos construye el carronato. El carro es el producto de una creatividad y una invención, a veces personal pero generalmente colectiva, gestada en la necesidad.
- Para conseguir las piezas, materiales y accesorios el actor re-busca, inventa, recicla, cirujea y cambalachea lo que necesita en las calles de la ciudad, en su entorno inmediato y entre sus pares. Excepcionalmente compra; generalmente recicla.
- En el proceso de autoconstrucción se emplean herramientas simples, se pone en marcha un saber-hacer propio y en poco tiempo y a muy bajo costo el carro esta listo.
- Los servicios de mantenimiento están a cargo del actor quien sabe cómo proceder. Y al igual que en la confección, la lógica del reciclado abarata significativamente los costos.
- En su materialidad se entremezcla lo funcional con lo estético.
- El carro autoconstruido tiene las huellas de la ciudad y de su autor. Ha sido “adaptado” al medio urbano y ha sido confeccionado a base de un diseño personalizado.
- En tanto sistema abierto en permanente interacción con el espacio urbano este carro deja de ser “típicamente” rural. Tampoco es totalmente urbano, instaura quizá una estética nueva: la de la coexistencia e interpenetración de ambos polos, la rurbana.
- Objeto de bricolage, reúne pedazos y piezas que son resignificados y da lugar a una nueva totalidad. Detrás del carro: un actor que sabe y recicla, crea y recrea, inventa y reinventa objetos allí donde sólo había cosas.
- Los carros no se descartan. Tienen una vida útil muy prolongada.

4.1.4 Imágenes de la rurbanidad...





4.2 Las pilchas del caballo de tiro

Para que el sistema de objetos esté completo y pueda ser utilizado en las actividades de refugio, el actor necesita una montura.

“...Montura es cuando es todo completo, le llamamos nosotros. Con la freno que es lo que va en la cabeza; la pechera es lo que usa el animal acá en el pecho; la silleta es la de acá arriba junto con la lomera y la retranca la de abajo y las riendas pa’ manejar...” (Gringo, cartonero, 40 años).

Arnés, montura o guarnición son palabras que sirven para denominar lo mismo: algunos prefieren hablar de “las pilchas del caballo”, otros, del conjunto de arneses que permiten enganchar el caballo al carro y guiar el andar del vehículo.

Esta particular indumentaria está compuesta de una serie de piezas. Le preguntamos al Gringo

¿Cuáles son las principales partes de una típica montura utilizada para trabajar en la ciudad?

“Y...tenés el barriguero, cargador, retranca, rienda y tenés la pechera...El pretal sería la pechera, la bolsa de cebolla que le ponen algunos, que en realidad es de cuero. El barriguero es lo que va arriba y cargador el de abajo. Si no le pones todo eso no anda. Después tenés la lomera que es como si fuera una silleta más o menos como la del sulki. Es un cuero forrado adentro con digamos, con pelo, con pluma con lo que vos lo podés llegar a dejar adentro blandito y por fuera lleva una cuerina, eso es una silleta. Abajo va la cincha y pones los tiros de suela o de trenzado que le llamaban antes o de cadena nomás. Ahora vos vas y ves y hay alambre nomás, un pedacito de cadena así y nada más. Y bueno, la silleta va en el lomo y se usa para el rastrón o para el carro es lo mismo...”

Las “pilchas” actuales del caballo urbano difieren de las tradicionales monturas. *“...antes se usaban todos arneses con esas cositas de corazón doradas...que y ahora vos ves que ahora les ponen pedazos de bolsas de cebolla atados en el pecho antes qué, antes se usaban todas pecheras, antes se usaba lomera ahora no, una correa nomás”* (Gringo, cartonero, 40 años).

La montura que actualmente se emplea para el desarrollo de las actividades de refugio carece de ornamentos, tiene menos cantidad y variedad de piezas y está confeccionada con materiales reciclados en la ciudad. Su simpleza y su aspecto rudimentario no minimizan sus utilidades. Al contrario, este arnés es altamente funcional y adaptado al entorno de trabajo característico.

4.2.1 Piezas y materialidades

Algunas de las principales piezas del arnés empleado en las actividades de refugio, son:

- Retranca o freno, es una correa ancha que va atada a la silleta. Cubre la parte trasera del animal de donde salen dos tiras, una para cada lado, que se enganchan a las varas del carro.

Se confeccionan con lonjas de cubiertas de automóvil o motocicleta; correas de materiales resistentes; cinturones de cuero, etc.

- Riendas, son dos lonjas realizadas en material resistente que sirven para manejar el andar del animal. Están fabricadas principalmente con sogas, correas de persianas, bolsas rojas y cuero.

- Pechera, es un pretal²³ relleno que rodea y ciñe el pecho del caballo de tiro. Las dos extremidades de la parte superior van sujetas a la delantera del recado y la inferior pasa por el pecho y entre las manos del caballo prendiéndose a la cincha.

Por lo general, la pechera es realizada con bolsa de arpillera (rellena o no) o retazos de telas resistente que se cosen con hilos negros o blancos.

- Silleta o lomera es una correa que, acomodada en el lomo del caballo, sostiene a las demás piezas de la guarnición. Las hay de cubiertas de vehículos, madera, goma espuma y trapos de piso.

- Frena, es un bocado hecho de hierro que se coloca en la boca del animal, sirve para sujetarlo y dirigirlo. Soga más correas, cadenas, bolsas de cebolla y hasta tornillos constituyen esta parte del arnés.

- Cincha o barrigero, es una correa que pasa por debajo de la barriga del caballo, asegura la silleta al lomo del animal y llega hasta las varas del carro. Se utilizan bolsas de nylon, correas de diversos materiales, etc.

- Rebenque: látigo corto cuyo cabo mide más de 30 cm. y lleva en una extremidad una lonja de cuero u otro material. Son realizados principalmente con palos de escoba, lonjas de cubierta y cadenas.

- Manea: correa utilizada para inmovilizar las patas o manos del caballo. La bolsa de nylon roja es el material por excelencia de esta pieza del arnés.

Además de autocontruir sus carros, los actores también confeccionan ellos mismos sus monturas. Ante la imposibilidad de comprar un equipo original, reciclan guarniciones usadas y fabrican otras totalmente nuevas reutilizando distintos residuos urbanos que, en el arnés rurbano, dejan de ser basura para convertirse en la materia prima de un rebenque, una cincha o un par de riendas.

Históricamente los arneses han sido muy costosos y en los últimos años las pocas talabarterías que existían en la ciudad han ido desapareciendo. Al respecto, Guatón nos comentaba:

“...Ni hablemos lo que valen los arneses, son re caros, son. Yo tengo los míos, muy lindos arneses. Los otros días me enojé con mi papá porque él tenía unos arneses nuevos del ejército y los cambió por un metro de arena. Por monedas y yo no sabía, qué lástima, siendo tan difícil de conseguir y tan caros vió. Mire usted que una frena nomás nueva vale \$100 y algo. Después no hablemos de pechera, retranca, rienda, todo eso porque es palabra mayor. Si, son caros...lo que pasa que ya no queda gente que trabaje en eso. No hay acá en Río Cuarto no hay que trabajen el cuero. Antes sabía haber uno en frente de La Rural que hacía estribos, frenas, pechera. Falleció y los jóvenes no siguieron el oficio...”

Al igual que Guatón, algunos carreros conservan guarniciones de cuero por lo general heredadas de generación en generación. Otros, además de confeccionar sus monturas, recurren al intercambio de piezas usadas entre parientes, vecinos y colegas.

“...conseguí una, la pagué \$50, una pechera no renueva. Un muchacho conocido justo vino y le digo vos que andas por ahí te encargo alguna pechera más o menos que quieran vender. Ahí nomás me consiguió, me la trajo, la vi y ahí nomás la compré y la remendé...”

¿Cómo la arreglaste?

²³ Pretal: correa de arreo de los caballos.

“La até un poco con alambre, la forre un poco pero lo que pasa que esto (tela de jean) no dura nada. La misma transpiración del animal la quema enseguida a la tela de pantalón. Un poco de bolsa pero no dura mucho y así está atada con alambre. Pobre...por ahí esta la otra que también está media rota pero nomás que ya está remendada”.

¿Se usa mucho la bolsa de red roja para el arnés?

Si, la bolsa de red si. Esa es para atar porque esa es una bolsa de nylon fuerte. Bolsa de cebolla, esas se usan para maneas también, se usan para muchas cosas. Y sí, yo por ahí tengo unas cadenas, arpillera, lo que venga....” (Juan, changarín, 55 años).

4.2.2 Reciclado y fabricación propia

Así, la autoconstrucción y el reciclado son las formas habituales de adquirir la montura. Son esos arreos, creaciones y recreaciones que el actor realiza a partir del recupero de algunos materiales que diariamente recolecta en la ciudad.

“...acá hay que darse maña sino...cada cosa he inventado yo. Vos agarras un trapo, un pedazo de vaquero o una bolsa de esas rojas, esas partes que son bien duras y te podes hacer una rienda. O viste que mucha gente las usa para atar el carro, el bozal. Qué! si te pones a comprar te fundís. No, acá nunca te alcanza, tenés que hacer. Viste que muchos hacen como ser las pecheras con arpillera, la cosas y bueno ahí está. No es lo mismo que la de cuero pero se la aguanta. Para la arena usan pecheras de bolsa de arpillera que son mejor que las de cuero. Las de cuero sirven, lo que pasa es que tenés que engrasarlas bastante seguido para que no se arruinen pero antes tenés que tener una y no es fácil de conseguir. Además son carísimas. Entonces acá es como que uno se la rebusca para todo...” (Gringo, cartonero, 40 años).

Como resultado de la invención del actor, emergen piezas relativamente nuevas. Con una estética distinta, alejada del cuero, la plata y la alpaca (elementos clásicos del arnés gaucho) la silleta del carro rurbano está hecha con la cubierta de una motocicleta y, en lugar de lonjas de cuero, se observan sogas y cadenas.

Dos correas de persiana hacen las veces de riendas y una bolsa de arpillera cocida con hilo blanco constituye la pechera. El talero tiene mango de escoba y una lonja de cubierta de auto o una cadena. Las maneas son de bolsa roja y el freno combina la pieza original de hierro con fajas de las más diversas telas, alguno que otro tornillo y hasta los hay hechos de cable trenzado. Variedad ésta de materiales que, siendo basura en la calle, son resignificados, reciclados e incorporados al sistema de objetos rurbano.

Simple, rudimentaria y con una vida útil corta, esta particular montura es funcional, económica y versátil. Sirve para todo tipo de carro. De utilizarse más de un caballo, el actor sólo debe agregar un balancín más y echarse a andar. Si se le rompe, podrá “emparcharlo” fácilmente y en poco tiempo estará nuevamente recolectando materiales por la urbe. La fabricación y el mantenimiento de esta parte del sistema de objetos están a cargo, mayoritariamente de los hombres. Pero, al igual que en el caso del carro, las mujeres colaboran en más de una ocasión. Recuerdo ver a Juana, por ejemplo, quien en sus momentos libres fabricaba un bozal de hilo negro trenzado para el potrillo de la Negra, su yegua.

Por otra parte, por estar confeccionados con materiales alternativos al cuero, estos arneses resisten el contacto con el agua. Así, es muy común que areneros y changarines prefieran las pecheras y otras piezas de la montura realizadas en arpillera.

No obstante, aunque simples y económicas, las monturas rurbanas deben ser necesariamente resistentes. Un estricto control y mantenimiento del estado de cada pieza es fundamental para evitar accidentes con el carro.

“...siempre tenés que tener cuidado que no se te corte algo y te golpees. Engrasar cuando hace falta, cambiar alguna cosa...Una vuelta íbamos con mi tío a las verdulerías y la yegua mía chúcará. Y se le corta la rienda y tira y agarra el cordón viste, lo que íbamos medio fuerte, y se le dio vuelta el carro. Y yo era un poco más flaca y caí para atrás y el otro saltó y el carro quedó en una placita, quedó medio enredado en tipo unas hamacas así, ahí quedó. Después me tuvieron que sobar las espalda, que iba con todo la yegua y el otro tiró así que mierda la dio vuelta a la yegua y corto las riendas...” (Natalia, ciruja, 18 años).

Consideraciones parciales

- Las monturas rurbanas son distintas a las comúnmente empleadas en el campo. Carecen de ornamentos, tiene menos cantidad y variedad de piezas y está confeccionada con materiales reciclados en la ciudad. No obstante, son altamente funcionales y están adaptadas al entorno de trabajo característico.
- Son simples, rudimentarias y con una vida útil relativamente corta. Económicas y versátiles.
- La autoconstrucción y el reciclaje son las formas más habituales de adquirir el arnés. Se reutilizan guarniciones en desuso, se cirujan materiales que en la ciudad son basura o bien se cambalachea entre pares las piezas que hagan falta para la confección del arnés.
- La fabricación y el mantenimiento no implica gastos ya que prevalece la lógica del reciclado y la creación propia.
- Como resultado de la invención del actor, emergen piezas relativamente nuevas. Con una estética distinta alejada del clásico arnés.

4.2.3 Imágenes de la rurbanidad...





4.3 El caballo rurbano

4.3.1 Hombre-Caballo, una relación con historia...y futuro²⁴

Al igual que las actividades de refugio, el uso del carro y el caballo si bien se torna más evidente en estos últimos años, reconoce una historia que va más allá de la crisis.

Al indagar acerca del origen del contacto actor-sistema de objetos, la necesidad de subsistencia, aunque muy importante, no es el único factor mencionado por los entrevistados. Como ya se anticipó, la herencia familiar, las experiencias laborales previas y la presencia del carro y el caballo como parte “natural” del entorno inmediato son otro conjunto de elementos que están a la base de la relación. En este sentido, los relatos de los actores consultados nos hablan de una vida vivida junto al carro y al caballo; de un sistema de objetos heredado de generación en generación, cuyo uso se acrecienta en épocas de crisis, pero acompaña a los actores “desde siempre”.

¿Marcelo, el contacto con los caballos desde cuándo viene, te acordas?

“Uhhhh, desde siempre, nos hemos criado en el carro y caballo con mis hermanos. Yo calculo que nací arriba del carro. Viene de familia, todos con mis hermanos nos criamos arriba del carro...”

¿Y en tú caso Analía, tú familia también ha tenido caballos?

“Si, siempre. Nosotros nos hemos criado arriba de los carros y los caballos. Siempre mi papá tuvo y bueno después cuando falleció seguimos teniendo así mi mamá, todos salíamos en el carro al centro. Teníamos panaderías, esas cosas y la íbamos tirando...atábamos el carro y íbamos. Sacábamos la basura y nos daban cosas lindas para nosotros”

Marcelo y Analía están casados. Tienen tres hijos, dos caballos y un carro. Juntos, entre changa y changa y “la ciruja” continúan rebuscándose la vida.

“El caballo viene de herencia porque mi finado abuelo, padre de mi padre ya tenía caballos. Falleció y quedó una yegua que pasó a las manos de mi padre y después él se alejó de los animales por la edad. Entonces yo le compré un caballo. Se llamaba Pancho. Y bueno de ahí empecé...” (Guatón, changarín, 52 años).

Hoy, Guatón comparte con su hijo el uso del carro y el caballo. El padre se dedica a las changas, el hijo cartonea. *“A todos en la familia les gustan los animales. Lo que es el gordito, el nietito mío, es adoración que le tiene a la yegua. Él le dice tiqui-tiqui a la yegua, no sé porque...yo lo sé llevar en el carro y él empieza tiqui-ti, tiqui-ti. Uhhhh, van sentaditos conversando, no si les gusta”*, comenta con notable orgullo.

En todos los casos, independientemente de las edades de los entrevistados, la transmisión generacional del caballo como medio de vida es una experiencia que se repite. Indiferente al paso del tiempo, el caballo en tanto **herencia familiar** sigue siendo legado de padres a hijos. A tal punto se ha mantenido ésta tradición que hoy es posible encontrar cuartas generaciones de carreros en una misma familia.

Vanesa tiene 20 años y trabaja en la ciruja: *“...a mí me gusta, ya de chica siempre, desde los 8 años ya empecé a manejar el carro y el caballo (...) es como que ya viene de herencia, de familia y mi*

²⁴ Si bien en este apartado se trabaja entorno al caballo, por momentos y dependiendo la dimensión de análisis se habla del sistema de objetos (carro, caballo, arneses).

marido también. El padre de él tiene caballos y toda la vida se criaron así, entonces es como que lo compartís”.

Hoy “la Vane”, nieta e hija de carreros, comparte con su marido “la pasión por los animales” y juntos se la retransmiten a su pequeño hijo. El niño, con apenas 3 años, cuando no acompaña a su madre en los recorridos diarios, juega a domar potrillos junto a sus primos. Así y de a poquito va aprendiendo los gajes del oficio e inicia su vínculo con los caballos, los carros...los objetos rurbanos.

Cuando la relación hombre-caballo data de la niñez y se da como parte de una transmisión generacional es el juego, antes que el trabajo, el marco del primer encuentro con el animal. Domas y carreras de caballo forman parte de los clásicos entretenimientos en los barrios²⁵.

Al respecto hablamos con Tato, uno de los hijos de Juan:

¿Andas a caballo Tato?

Pufff...los otros días me subí a un petizo, se hacía el malo, balanceaba pa’ todos lados, tiraba patadas, salta y hasta que me cansó. Pin! Me caí porque se doblan el lomo y empiezan a saltar y a saltar y me caí. Petizo pero bravo. Después los ponis chiquitos esos acá nomás, acá de los vecinos, en el barrio pero son chiquitos esos, no te golpeas tanto.

¿Y te gustan los caballos, las domas...?

A mí si...el problema es que cuando son así grandes y te tumban son peligrosos. A veces tienen cosquillas y saltan. Se balancean, clavan las patas, te hacen el amague y te tumban. No, yo cuando me caí del potrillo de mi cuñado ahí, corre, corre y salta y me pase pa’ delante y tengo una suerte de siempre caer con el culo que sino...Y mi sobrino, primero empezó a trotar tranquilo y un amigo mío le tiró una piedra así chiquita y yun, yun, yun!! Quedó sentado el tuió. Me hicieron subir a mí, qué le apreté el cogote y me iba pa’ delante y me largue así, qué caí en medio de la basura, lleno de cáscaras... (Tato, 10 años).

Doman en serio che...

J: Van y agarran los animales de los vecinos y los empiezan a joder...aprenden a domar. Andan todos los días por ahí hinchando los cocos con los caballos de los vecinos ahí. Estos hacen desastres con los animales, se ponen a joder, a jugar todo el santo día con los animales... (Juan, changarín, 55 años).

Como el Tato, los hijos de Marcelo y Analía se han criado entre carros y caballos. En lugar de una bicicleta prefirieron que Papá Noel les trajese un pony.

“...que, había que verlos a los críos. Lo hacía galopar lindo el crío mío. Jugaban carreras con el otro negrito, los dos, allá en la calle esa vio hasta la casa de mi papá y de ahí largaban para acá otra vez, todo el día arriba del pony ese, al mango venían” recuerda Marcelo. “Uhhhh, a aquellos les gustan los caballos, les encantan a los chicos míos...”, agrega Analía para que no queden dudas que en su hogar “todos le hacen al caballo”.

Sin dejar nunca su lado lúdico, en etapas sucesivas de la vida cuando el niño comienza a trabajar y colaborar en las actividades de rebusque, el caballo, además de objeto de recreación, pasa a ser también el medio de trabajo fundamental.

Para Natalia el cirujeo comenzó como una travesura “...un día le digo a una amiga vamos a salir, pa’ joder nomás. Que se yo, nosotros empezamos diciendo vamos a hinchar las bolas. Éramos chiquitos cuando íbamos, 12 años habremos tenido, era como ir a hinchar y sabíamos traer el carro lleno de cartón. También sabía salir mi hermano a la noche, a hinchar las bolas con la pendeja, viste

²⁵ Como se verá más adelante, el uso del sistema de objeto con fines recreativos y lúdicos no es exclusivo de los niños. Es muy común que jóvenes y adultos utilicen el mismo sistema de objetos de manera alternativa ya sea para trabajar o divertirse.

la que es la señora ahora. Y llevaba a todo el mundo. Uhhhh, si se habrán cansado de venir pendejitos conmigo al centro...”.

Hoy, salir a recolectar ya no es un juego para ella. El cirujeo es su ocupación y carro y caballo sus medios de vida. “...ahora no llevo más a nadie, hace un montón. Iban conmigo a joder pero ya no, a trabajar nomás se va...no es cuestión de cansar el caballito al pedo nomás, no...”.

Por otro lado, además de la “herencia”, los actores de mayor edad reconocen que sus *experiencias laborales previas* han sido otro importante espacio de contacto y uso del animal.

Asimismo, la presencia de los carros y caballos en el *entorno de vida inmediato* y el hecho de que vecinos y parientes trabajen cotidianamente con este particular sistema de objetos, facilitó el acercamiento y vínculo con el animal.

¿Cuándo empezaste a trabajar con caballos Gringo?

“Yo salí como a los 20 más o menos cuando me vine a vivir acá. Viene mi cuñado un día y me dice, yo había cobrado una plata, cómprate un carro y un caballo y yo te voy a ayudar. Compramos un carro y un caballo y salí vender verduras y hacía monedas en la calle. Después sale una oportunidad que teníamos que tirar arena y me hacían falta caballos, yo tenía uno sólo. Tenía un televisor y lo cambeo por un caballo del Alberdi y ya tenía dos y un carrito y llevaba arena. Ganaba más en la arena que vendiendo verdura y así empecé...”.

Así, entre los actores consultados para este estudio, la relación con el caballo encuentra su génesis en una herencia familiar transmitida de generación en generación. Ha estado presente en sus historias laborales y ha formado parte “natural” de sus escenarios de vida y actuación. En este sentido, no sorprende que en sus producciones discursivas sostengan que *el caballo ha estado, está y estará* presente en sus vidas y las de sus hijos.

Juan, por ejemplo, desea que el Tato logre un empleo alejado del duro trabajo en la arena, no así de los caballos. “*Si no estudia que sea domador*”, sostiene enfático.

Por su parte, Rosa comenta: “...para mí siempre fue el cirujeo y para el futuro tendrán que seguir así nomás. Y lo que es él (su hijo de 13 años) decile que va a vender el caballo y nooo. A él le gusta muchísimo salir en el carro. El sale, se levanta, ata el carro y sale. No tiene problemas.

¿Por qué te parece que le gusta Rosa?

“No sé si vendrá por nosotros, por herencia que nos gusta andar tanto en carro. A mí me encanta andar en carro. Mi mamá y mi hermano sabían salir, ahora salgo yo. Y tenía 5 años y mis papás siempre con los caballos. Y mis abuelos que vienen a ser los padres de mi mamá todos tenían caballos. Mi marido también, es el loco de los caballos y al abuelo de él le gustaban muchísimo y siempre tuvo caballos...De herencia venimos con los caballos e iremos a morir con los caballos”.

Esta permanencia del caballo en la vida cotidiana de los actores rurbanos es un deseo pero también un hecho.

Ayer, pero también hoy carro y caballos se continúan transmitiendo como parte del patrimonio familiar. La realidad concreta de algunos de los entrevistados más jóvenes nos demuestra que el sistema de objetos junto a las actividades de rebusque aparecen como cuna pero también como horizonte de vida que sintetiza las mejores (y quizá únicas) expectativas de trabajo y de vida.

Carolina tiene 15 años, desde los 10 trabaja cirujeando junto a su familia. Mientras “limpia” el carro, piensa que le gustaría para su futuro: “*A mí me gustaría pedirle un caballo y un carro a mi papá y salir para mí y vender como vende mi mamá. Así tenes tú propia platita. Además yo se todo...y me gustaría si, seguir trabajando en esto. Si porque nunca me da vergüenza, a mí me gusta esto. Para mí*

me va a gustar el carro siempre no me imagino de otra cosa, no. Hacer otra cosa no, no me da para hacer otra cosa...”.

Al igual que Caro, Natalia prácticamente nació en el carro “...de bebé, siempre arriba del carro. Y uno es como que se encariña con los animales, viste (...) es como que te dan ganas por ahí de cambiar un poco pero no sé porque los días que no estoy en el carro parece que me muero, es todos los días...ya te acostumbras, llevas este ritmo de vida que se yo, salir, estar todo el día en el carro así...”.

Ambas provienen de familias de carreros, cirujas y areneros. Aprendieron a trabajar desde pequeñas y aunque por momentos están casadas y desean cambiar de ocupación, nunca han pensado en dejar el carro ni los caballos.

Esto quizá porque el sistema de objetos rurbanos ha sido cuna, es presente y se proyecta también como horizonte de vida. La idea de continuar con las actividades de rebusque y el uso del carro y el caballo, lejos de sonar descabellada, es la más lógica y natural.

Sin desconocer su carácter de respuesta a las coyunturas, también reconocemos que en los casos analizados el uso del carro y el caballo es de larga data, tiene una historia, una vida vivida.

Asimismo, a medida que avanzamos en el análisis, observamos que la relación hombre-caballo si bien ha estado y está fuertemente atravesada por una necesidad de subsistencia, no se agota en este punto, al contrario, lo trasciende.

Consideraciones parciales

- La posesión y utilización del sistema de objetos en la ciudad no es una respuesta a factores coyunturales. Reconoce una historia que va más allá de las crisis.
- La necesidad de subsistencia; la herencia familiar; las experiencias laborales previas y la presencia de animales en el entorno inmediato de vida son algunos de los factores que han dado origen a contacto hombre-caballo.
- En tanto herencia familiar, actualmente la relación con el caballo se continúa transmitiendo de generación en generación.
- Cuando el contacto con el animal data de la niñez, es el juego antes que el trabajo el marco de tal relación. Posteriormente, sin abandonar nunca su lado recreativo, el caballo pasa a ser también un medio de trabajo fundamental.
- El caballo ha estado, está y estará presente en sus vidas. No sólo ha sido “cuna”, también se proyecta en el horizonte de vida.
- La relación hombre-caballo tiene una historia y, quizá un futuro. En ella se mezclan la necesidad y el apego; el trabajo y el juego.



4.3.2 Materialidad: “los caballos rurbanos no son todos iguales”

Los caballos, al igual que los carros, no son todos iguales. Observar la composición material del animal de tiro supone reconocerlo en su aspecto exterior. Poder describir los rasgos físicos- biológicos que los hacen distintos, más o menos idóneos para las diferentes actividades de refugio e identificar las variables que intervienen en esa configuración específica. Importa no sólo lo morfológico, también nos adentramos en el temperamento, la domesticación requerida según se trate de un caballo para changar o uno para cirujear.

Esto, porque en dialogo con los actores rurbanos descubrimos que los caballos empleados en las actividades de rebusque no son idénticos. Como en el caso de los carrromatos, poseen una naturaleza fuertemente relacional que hace que sus rasgos morfológicos (por ejemplo, tamaño, sexo, capacidad de fuerza, etc.) y su domesticación no sean mera casualidad. Al contrario, se fundamentan en el tipo de actividad de refugio, las características de los escenarios de vida y trabajo, entre otros factores que aquí intentaremos dilucidar.

Descripción general del caballo rurbano

Cantidades

Antes de adentrarnos en la materialidad de los animales de tiro empleados en las actividades de refugio, nos ocupamos de la cantidad de caballos que habitualmente tienen changarines y cirujas. Esto, porque al igual que en el caso de los carros el número de animales empleados para trabajar no es azaroso; se estructura básicamente en función de:

- el tipo la actividad de refugio (rutina laboral y peso relativo de los materiales);
- las características del espacio de vida y trabajo;
- la capacidad adquisitiva del actor.

Por lo general los cirujas poseen más animales de tiro que los changarines. Asimismo, en tanto las cantidades no sólo dependen del tipo de actividad sino también de la rutina laboral, se han detectado diferencias al interior de cada una de las labores aquí estudiadas.

Entre quienes se dedican al *cirujeo*, Rosa, Oscar y el Gringo tienen sólo 1 caballo adulto para trabajar. Todos ellos, generalmente trabajan solos o acompañados por alguien más y sus rutinas laborales incluyen uno o dos recorridos diarios.

Por su parte, Claudia y María poseen al menos 3 animales que pueden ser atados al carro. Ambas comparten el trabajo con al menos 3 personas más y tienen, a diferencia del grupo anterior, una rutina laboral más abultada que incluye varios recorridos por día, inclusive los fines de semana.

María realiza hasta 4 viajes diarios. Cuando la conocimos tenía 3 caballos pero en el transcurso de las sucesivas entrevistas y por diversos motivos le quedó 1 solo animal. Respecto de esta situación, angustiada nos comentaba:

“Yo tenía dos yeguas y un caballo manso para trabajar en el carro. Y que, ahora me he quedado con esta sola y no es lo mismo. Siempre es mejor tener más. Antes teníamos tres caballos, salíamos con uno a lo mejor a la noche y el otro mañana, y mañana salíamos con otro y así. Ahora tenemos que estar cuidándonos que se yo, de no ir para allá porque después tenemos que usarla de noche y así. Y uno viste no se puede, con el trabajo que hacemos nosotros...pobrecita está cansada mira como está sumida. Se está viniendo abajo, por más que vos le des comida, si, mira está flaca. En vez con los otros, vos por ahí atabas uno y al otro día otro y así. Porque el animal es como uno, viste si vos andas todo el día te cansas...”

A mayor cantidad de animales, más capacidad de trabajo y una utilización alternada de los caballos que es central para el cuidado de su salud.

Por otro lado, los **changarines** poseen de 1 a 2 equinos. A diferencia del ciruja, trabajan en soledad y su rutina es menos abultada.

De entre los casos consultados, dos de ellos dedican buena parte de su tiempo a la extracción y venta de áridos. Esta actividad, por el peso del material (arena húmeda) y por las características del ambiente de trabajo (costas y barrancas del río), demanda el empleo simultáneo de al menos 2 caballos. Así, Marcelo y Juan habitualmente atan dos yegüerizos a sus carros; mientras que Guatón, quien se ocupa principalmente en limpieza, poda y jardinería, se las arregla con su única yegua.

Las **características del espacio de vida y de trabajo** también condicionan la cantidad de caballos que el actor puede tener en la ciudad. En este sentido, no es lo mismo vivir a la vera del río, con amplios pastizales, agua y sitios baldíos que hacerlo en un típico barrio donde el espacio se ve reducido significativamente y la manutención del animal se ve dificultada.

Otra variable es, sin lugar a dudas, la **capacidad adquisitiva del actor**. Para comprar un animal “hecho”, es decir listo para atar al carro y salir a trabajar hay que contar con al menos \$1500. Y los gastos de mantenimiento, aunque mínimos en comparación a otros medios de transporte, siempre son difíciles de afrontar.

“Tenés gastos...en el pasto, el fardo, en la herradura, en los remedios...Fardo, avena, maíz todas esas cosas comen ellos. Si uno tuviera plata, uno les daría todo eso pero...hay que tener y darles. Y un fardo está a \$13. Se comen siete fardos por semana, saca la cuenta. Se va mucha plata, se va la plata en eso...cuesta, cuesta mucho”. (Juan, changarín, 52 años).

En este sentido, de entre los casos consultados las cantidades habituales oscilan de 1 a 4 caballos por persona. Sin embargo, también se conoció la experiencia -quizá excepcional- de un cartonero que llegó a tener tropillas de hasta 30 caballos. Al respecto, nos habla el Gringo:

“...empecé a comprar caballos, tenía tropillas de caballos acá en el bajo. He llegado a tener casi 30 animales. Alquilaba a los carros y tenía una cuadrilla...Bueno eso andaba haciendo yo, siempre hacía eso. Compraba yeguas con cría, amansaba y vendía. Antes era más barato y tenía más valor la plata. Ahora le compras el pasto y nada más. Llegue a tener 30 caballos. También supimos tener 11 ponis, ya los vendimos...hacíamos encuentros de destrezas, acá, en el barrio, en el bajo nomás...”

Ahora bien, más allá de las cantidades de animales por actividad, interesa descubrir porqué esos caballos que a los ojos del transeúnte aparecen como iguales, son para los actores rurbanos bien distintos.

Tipos de caballos

“No son todos iguales los caballos...no es tan fácil de decir ha yo tengo un caballo, hay caballos que son muy dóciles, muy mansitos, muy buenos pero también hay caballos que son tremendos de mañosos. Tampoco es lo mismo un caballo macho entero que uno capado, y ni hablarle de las yeguas...no, no son todos iguales” (Guatón, changarín, 52 años).

Analizar la materialidad del animal de tiro empleado en la ciudad, no sólo implica dar cuenta de las cantidades. También supone reconocer los criterios que subyacen a la opinión compartida por todos los entrevistados respecto de que “los caballos no son todos iguales”.

Algunos de los factores que justifican esta apreciación están más vinculados a la dimensión biológica del animal (tamaño, edad, sexo), otros se refieren al temperamento o mansedumbre del equino.

Ahora bien, hasta el momento hemos dicho que los actores rurbanos generalmente emplean caballos para trabajar en la ciudad. Sin embargo, también se ha observado la utilización de **burros y mulas**.

En los sucesivos recorridos y observaciones realizados en el barrio 60 viviendas conocimos a Don Pino, un arenero de 65 años, quien además de un caballito, utiliza una mula en sus labores cotidianas. Para él, tanto el burro como la mula, tienen más resistencia y son de fácil mantención. No obstante, poseen una contextura física pequeña y tienen menos capacidad de fuerza a la hora de tirar cargas pesadas. Además suelen ser muy “mañosos”, lo cual dificulta el proceso de domesticación. El Gringo supo utilizar burros para trabajar y realizar viajes en el carro.

A él le preguntamos ¿Cuál es la diferencia entre el burro y el caballo a la hora de atarlo al carro? Coincidiendo con Don Pino, nos comentaba: *“Y el burro siempre aguanta más. Lo que tiene el burro es que muchas veces no quiere trabajar, es duro de boca. Amansarlo es una cosa y después hacerlo trabajar otra. Pero no, para el cartoneo te conviene el caballo. Con los burros renegas y además son muy chiquitos y no les dura nada la herradura...uhhhh yo supe tener cualquier cantidad. En el invierno ataba dos burros, que hace de cuenta que ataba un caballo y me iba a cazar peludos a Charra, Olaeta, Carnerillo...”*.

Si bien algunos actores todavía hoy utilizan burros y mulas, la mayoría de los casos consultados para este estudio prefieren emplear equinos. Pero no cualquier caballo: algunos prefieren las yeguas; otros los caballos machos. En este sentido, diremos que la segunda distinción importante está dada por el sexo del animal.

Las **yeguas**, a diferencia del caballo macho, suelen ser más pequeñas y tienen menos capacidad de fuerza. No obstante, se las considera más “aguantadoras”, “luchadoras y aguerridas”, asociándose estas características a su condición de hembras y madres. Esta caracterización se ve más claramente en el documental argentino “Caballos en la ciudad” dirigido por Ana Gershenson, cuando Jimmy, botellero de unos 30 años, dice “las yeguas son más aguantadoras, como las mujeres” o en la admiración de una joven por su yegua, que un día “parecía flotando por el aire” supuestamente al advertir que su dueña, embarazada, no podía soportar un sólo salto.

Además del “aguante”, las yeguas posibilitan la producción propia de animales.

Juan tiene un caballo para changar, pero hace un tiempo tiene ganas de conseguir una yegua:

“...porque te da producción. Entonces vos tenés, vas avanzando, vas teniendo. Después por ahí te saca de un apuro, un animal de esos, si te hace falta plata vas y lo vendes. Tenés uno por año, algo le sacas” (Juan, changarín, 55 años).

Como veremos más adelante, la autoproducción de animales, sea para uso personal o para su posterior comercialización, es una práctica habitual muy importante en la economía familiar de varios de los actores rurbanos consultados.

Asimismo, los actores rurbanos suelen emplear **caballos machos** para el desarrollo de las actividades de refugio. Estos tampoco son todos iguales, hay que distinguir entre caballos “enteros” y “capados”.

El **caballo entero**, también llamado “cojudo” es aquel que no ha sido castrado. De todos los animales empelados para tiro, éste es el que detenta mayor fortaleza. Generalmente es el tipo de equino elegido por los areneros, ya que tiene la fuerza suficiente para acarrear mucho peso en superficies arenosas, barrancosas e irregulares.

Sin embargo, al utilizar un caballo cojudo lo que se gana en fuerza se pierde en docilidad.

Al respecto, Guatón nos contaba una anécdota:

“Yo tenía un potro, un caballo cojudo como quien dice que mire, le gua mostrar (se corre la camisa y me muestra una cicatriz). Lo que pasó fue que él trabajaba hasta una cierta hora, siempre trabajaba hasta las doce y media. Me sacó un pedazo de carne, me sacó...él estaba acostumbrado a que usted lo ataba y el tipo trabaja 3 horas y llegaba las 12 y tenía que desatarlo. Ahí tenía que tomar agua, tenía que comer...después lo ataba y seguía trabajando. Ese día yo estaba sacando pino de un club y le di derecho viejo y se enojó. Y yo le decía, dale Negro, dale Negro, dale y a la vuelta, en la vagoneta, venía más flojo y más flojo. Dale Negro y agarre el látigo y le pegué un azote y llegué a las casas. Le digo a mi señora tráeme un trago de cerveza fresca mami y cuando vengo pasando así que voy pasando a la orilla de él se me prendió. Me mordió, me tiró al suelo...diga que en ese tiempo era medio ágil y alcance a pegar el salto. Me volteó como queriéndome manotear. Mire, me puse como loco, lo iba a matar. Qué diga que me agarró mi hijo y lo desataron. Lo agarre y lo vendí. Vine, busque un comprador y ahí nomás un hombre de acá del bajo que se dedica a comprar caballos y llevar a la feria, le dije que tenía un cojudo negro en las casa para vender. Dame tanto y llévatelo, no lo quiero ni ver más...me mordió. Le dije si lo pasas más de las 12 a trabajar el tipo se te revela y se te va a enojar”.

Dueño de un temperamento cambiante, el caballo cojudo puede ser muy violento y tiende a adquirir mañas con mayor facilidad que los demás tipos de caballos empleados habitualmente. Por momentos se vuelve indomable, convirtiéndose así en un potencial peligro para el conductor del carro y los demás transeúntes.

Otro tipo de caballo empleado en las actividades de rebusque son los **animales capados** que, aunque menos fuertes que los “enteros”, tienen la ventaja de ser más dóciles y superan en capacidad de fuerza a las yeguas. No obstante, para que esto sea así es importante que la castración se realice en tiempo y forma. Al respecto, Marcelo nos explicaba:

“...para tener caballo macho tenés que caparlo antes que se empiece a servir las yeguas porque después ponele, lo capas ya de muy grande y se ponen re desgraciados, no los podes largar maneados ni nada porque te hacen un desastre. O sea que hay que caparlo antes que empiece a servir. Al no dejarlo servir, el caballo queda normal, no es malo, lo podes largar maneado que no va a molestar para nada. En vez cuando sirvió una o dos veces ya no lo paras más...ya queda con eso en la cabeza y

no le sacas más esa maña de ser potro. Por ahí se compone pero no quedan como tienen que quedar...más dóciles (...) a mi caballo me lo han querido comprar muchas veces, pero no, no lo vendo. Lo que pasa que el caballo capado es más buscado que el entero y encima que no todos saben capar y otra que cobran lindo pa' capártelos, capaz que \$100, \$150 y un veterinario ni hablar”.

Caballos capados, enteros; yeguas, burros y mulas no son lo mismo. Cada animal tiene un conjunto de características que lo hacen más o menos idóneo para las distintas actividades de rebusque.

Un dato interesante que se desprende de las entrevistas, es que “la raza” del caballo no es considerado un criterio importante a la hora de utilizarlos para trabajar. No obstante, si es tomado en cuenta por los actores cuando se refieren a los usos recreativos del animal, más vinculados a las domas, destrezas y desfiles gauchescos.

“La yegua, la Petiza, siempre ha sido para las destrezas. Aparte es clasuda, esa yegua tiene clase vendría a ser hija de un puro con un caballo guaso. Un caballo guaso vendría a ser como la mayoría de los que hay acá, los caballos que no tiene nada de sangre. En cambio ella, ella es hija de un puro y un guaso entonces no es lo mismo, tiene una mejor sangre. Mi viejo más de todo la usa para las destrezas y acá prácticamente no sé la usa para trabajar...” (Marcelo, changarín, 25 años).

A la hora de utilizar un caballo para trabajar, más que la estirpe interesan algunos rasgos físicos y otros más vinculados a la domesticación del animal.

Sobre la importancia de la “utilidad” del animal para el trabajo, Guatón comentaba:

“...me vinieron a ofertar una yegua que está rebarata pero a mí no me es útil porque es solamente para las destrezas y vale \$400. La fuimos a ver a la yegua todo, pero yo no la compro porque no me es útil, si me fuera útil ahí nomás le doy los \$400 porque se lo que vale un caballo, se lo que vale una yegua. Pero yo qué lo que voy a hacer con un caballo de destrezas si no me llama mucho la atención...”

En este sentido, por lo general un animal es “bueno o malo” siempre en relación a su funcionalidad primera. De ser “útil” se conservará, de lo contrario se lo cambiará por otro que sirva ya sea, para el desarrollo de la actividad de refugio o para un uso recreativo.

Juan lleva más de 14 años trabajando con carros y caballos en la ciudad. En todo este tiempo ha tenido distintos animales. *“...supe tener una yegua blanca pero esa ya era vieja pobrecita. Después tenía un caballo también como el que tengo ahora pero chiquito, más petiso que ese, era viejo también.*

¿Y eso los fuiste cambiando...porqué?

Y si, porque no me servían, eran animal que no tiraban. Tenían sus mañas...Cuando estaba la rueda medio blandita así con la arena ya no querían tirar. Y pasa que...y eran muy chicos, no me servían. Porque para esto tiene que ser un animal grande...”

A continuación intentamos sistematizar las particularidades del caballo rurbano en relación al tipo de actividad de refugio para la cual es utilizado.

Un caballo pa' cada actividad

Que exista un tipo ideal de caballo para cada actividad de refugio no es un dato nuevo. Ya los abuelos y padres de los actuales actores rurbanos se ganaban la vida con sus caballos “percherones”, animales estos que en su configuración material eran bien distintos a los caballos que actualmente se emplean en la ciudad.

El Gringo, nos cuenta algo sobre estos “caballazos”:

“...mi viejo antes tenía caballos grandes, todos percherones, unos pingos que tenían unos vasos de grandes...todos caballos de fuerza, unas bestias (...) andaba en vagonetas, carros grandes y los usaba para la arena y para viajar a todos lados porque trabajaba en los campos, en las cosechas (...) Antes era más común que la gente se dedicara a la arena, se rastroneaba mucho y qué! daban 400 vueltas antes y ahora dan 200 o 100...no hay caballos. Son caballos muy chiquitos ahora, antes había todos percherones, cruza con caballo y burro...qué! eran una bestias, fuerzudos, nada que ver ahora. Ahora los caballos de los cirujas son casi todos cruza, criollos”.

Antes se reconocía al percherón como el típico caballo para el trabajo en la arena; hoy es posible hablar de un caballo para changar y otro para cirujear. En este sentido, diremos que el tipo de actividad de refugio y las características del espacio de trabajo son variables que, junto a la capacidad adquisitiva y el cúmulo de saberes que el actor posee, inciden a la hora de tener un caballo. Estos factores, de una forma u otra, condicionan la configuración material, física y social del animal empleado como tiro. No obstante, es la actividad de refugio el criterio que por excelencia determina la configuración material del animal. Al respecto, rescatamos una expresión que sirve de ejemplo:

¿Los caballos que se usan para trabajar son todos iguales...?

“No, no, los caballos no son todos iguales. Acá hay de todo pero es según para el trabajo. Usted lo tiene al Came (un vecino) que anda con una peticita así y la está reventando llevando arena. Ese trabajo no es para ese animal, necesita un caballo más grande para la arena. Una yegua grande como la que tengo yo o un animal de más fuerza. No ve que el tío Tiburcio (otro vecino) tiene el burrito ese y lo está reventando también y demasiado guapos son esos animales pero los mortifica muy mucho...Para la arena tiene que ser un caballo más o menos de 600 kilos, con más fuerza. Por ahí si fueran 2 mejor que tiren. Claro, un caballo de fuerza. Ahora para el cirujeo un burrito, un petizo para esos trabajos anda bien porque el cartón no va a sacar 1000 kilos de cartón en una noche. Es diferente. Depende lo que tenga que tirar el animal” (Guatón, changarín, 52 años).

Los actores, intentando acrecentar la utilidad de sus matungos van “buscando”, van “haciendo” un animal acorde a las demandas particulares de las distintas actividades. A la hora de identificar cuáles son esas características que permiten diferenciarlos, encontramos que en general se refieren a ciertos rasgos físicos como así también al “temperamento” o grado de domesticación.

Un caballo pa' changar...

Los changarines, por lo general emplean caballos grandes, de entre 500 y 600 kilos. Por el peso de las cargas a transportar (escombros, arena, tierra, etc.) y las características de los ambientes de trabajo, necesariamente se requieren “animales de fuerza”. Al respecto Juan opina:

“Para el tema de la arena necesitas animales grandes, buenos, si porque esto es bravo, es pesado. Animal bueno porque así yendo al viaje a lo mejor no porque es una cosa liviana pero es cuando sale de allá abajo, para subir porque hay arena floja allá, hay subidas grandes. Vos viste que las costas del río son grandes, hay que subirlas y bueno necesitas para remontar 1500 kilos que en una lomada grande se te va a 2000 kilos (...) Lo que pasa que para el carro hay que tener un animal grande...Ahora los estaba por cambiar a los dos míos por una yegua. Es una yegua grandota, más alta y tiene como 500 kilos. Yo la he visto trabajar acá abajo y dicen que es buena pa' tirar. Pero el otro día me salieron que la yegua se cansa, que hace 3, 4 viajes y yo hago como 6...y tengo que hablar ahora con el muchacho que la tenía porque fíjate vos si en 3 viajes se me cansa, se renguea o se manquea tampoco me sirve”.

Aunque suelen emplear yeguas y caballos castrados, al igual que el arenero, prefieren los animales enteros porque son los que detentan más fuerza. También suelen atar 2 equinos de manera simultánea.

Además del tamaño y la fuerza, el animal utilizado para changar debe tener resistencia y la menor cantidad de mañas posibles. Asimismo, es muy importante que el caballo “sepa” trabajar en distintas condiciones ambientales, ya que la labor del changarín transcurre tanto en las calles de la ciudad como en espacios menos urbanizados (barrios, costas del río, etc.).

“...la yegua no anda bien, por ahí medio que se me empaca viste. Los otros días fuimos allá atrás de la universidad a buscar un poco de fina (arena) pero para cruzar el agua es...no podía cruzar el agua. Temprano estaba hasta el cogote bañado yo. Te hace renegar porque no quiere tirar en el agua. Un poquito pesado y ya no quiere tirar, renegando y renegando así pude tener una carrada, toda la mañana me llevó para traerme una carrada. Es la yegua, no el caballo, el caballo es un caballo bueno...” (Juan, changarín, 55 años).

...Otro pa’ cirujear

¿Para el cirujeo...cómo tiene que ser el animal?

“Y como ser en la ciruja, lo que pasa que hacen trabajos muy livianos ahí en el cirujeo. Por ahí un animal chiquito, con un caballo chico andan. Es según...y tiene que ser mansito porque los chúcaros no te sirven. Un caballo malo no te sirve, manso, un animal social que se pueda manejar porque sino, no porque si es malo no lo llevas al centro” (Juan, changarín, 55 años).

El caballo para cirujear se diferencia del empleado para changar básicamente por su tamaño y domesticación. Con un animal pequeño o mediano el ciruja puede realizar tranquilamente su trabajo. Así, es común que se empleen burros, mulas, yeguas y alguno que otro caballo castrado. Nunca un animal entero, porque en el cirujeo se privilegia la mansedumbre del animal por sobre su fuerza y resistencia.

El animal utilizado en el cirujeo debe ser dócil, “social”, capaz de convivir con vehículos, personas y los ruidos típicos del centro de una urbe. Respecto de la importancia de tener un animal “manso”, el Gringo nos comentaba:

“...tenés que tener un caballo manso para andar en el centro y es jodido. Por eso tiene valor por ahí el caballo ahora. Vos calcula que yo con la Negra en una hora voy al centro y vengo. Pero yo no reniego con ella, la Negra es buenísima. Si fuera chúcaro, tenés que ir con otro, llegar a una esquina, bajarte muchas veces y caminar con ella al lado o cruzarla del otro lado porque muchas veces se asustan porque los autos, las motos echan humo...O viste por ahí hay algún festejo en la calle, ella no se hace problema. Pero si vos tenés un animal chúcaro te demora todo eso, ese trabajo no lo haces en una hora, te lleva varias horas y encima seguro que perdes lugares para ir a juntar. No es lo mismo”.

Ahora bien, la caracterización anterior se basa en las producciones discursivas de los entrevistados sobre cómo debería ser el caballo en función de cada una de las actividades. Esto, en la realidad cotidiana no siempre se da. Si nos detenemos a observar el estado de salud y la configuración material de los cientos de animales utilizados como tiro en la ciudad descubrimos que, en más de una ocasión, el tamaño de los animales no se corresponde con el peso de las cargas que acarrean. Es que, como nos comentaba Claudia:

“Hay gente que los usa a los animales pa’ todo. Yo veo acá un hombre que tiene para la arena, un sólo caballito, vos sabes lo que es todo el día, como queda a la noche y después se va a buscar cartón, es mucho...”

En la jerga de los carreros, cuando un animal es utilizado para una actividad para la cual no es idóneo, se dice que corre el riesgo de ser “quemado”. Una vez que esto sucede, la salud del caballo se deteriora y es muy difícil recuperarlo.

Juan, quien suele trabajar en la extracción y venta de áridos nos comentaba que en las costas del río es habitual ver como algunos colegas “hacen servir a los caballitos” a costa de hambrearlos, pegarles y “hacerlos sufrir hasta que se entregan”. Además del uso desmedido y el maltrato; la ignorancia, la falta de cuidados mínimos en la salud y una incorrecta alimentación, son otros factores que terminan “quemando” a los caballos. Este maltrato hacia el animal suele ser asociado a la falta de “herencia familiar”, de saberes transmitidos de generación en generación y de antecedentes laborales vinculados al uso y cuidado del caballo.

“...me da rabia verlos tan herejes con los animales, no son agradecidos con los animales. Yo tengo los perros y si se me enferman les compro todos los remedios, se me han agusanado y con la pinza de depilar les saco todo lo feo pobrecitos, no me da asco...que se yo. Será que uno está criado de una manera distinta, mi papá también era muy lastimoso con los animales y bueno él nos enseñó a todos no, porque mis hermanos también son iguales” (Guatón, changarín, 52 años).

No obstante, así como algunos actores utilizan desmedidamente sus animales, otros los cuidan con extremo recelo. Lejos de ser meras herramientas de trabajo, los caballos son significados como “compañeros” en la lucha cotidiana.

Guatón sabe lo que es levantarse un día y no tener dinero para comprar la comida, un remedio para sus hijos. Es más, todos los días siente la necesidad de atar el carro para salir a rebuscarse la vida. Sin embargo, ni el pan, ni el rebusque se consigue a costa de los caballos. En su filosofía de vida la idea es ganarse la vida “con y para sus animales”. Con ellos “traspira la camiseta” y con ellos “comparte lo ganado”.

“Por ahí algunos tienen caballos y lo primero que dicen, no para que voy a tener un caballo grande si sale caro pa’ mantenerlo. Bueno pero como yo le dije a un muchacho, esa yegüita para el trabajo este que vos haces la estas reventando. Si vos ganas en el día \$30, son \$15 para ella, para el animal. Es la verdad. Uno tiene que destinarle la ganancia al compañero, que maíz, pasto, fardo, remedios...”

Como en el caso de Guatón, para muchos otros carreros la salud y bienestar de los caballos es una prioridad que no se cuestiona, aun en situaciones donde la necesidad hace ruido en la panza.

“Los otros días nos salió una changa para ir a sacar un poco de barro así de una estación de servicio y nos daban \$70 tres viajes. No les dije. No porque no estoy para reventar el animal, es el único que me ha quedado...y ese día estábamos muy necesitados de plata, que! \$70 sabes como te venían, pero no, no hacemos ese trabajo. El cirujeo nomás porque mi papá dice que no. No quiere que llevemos arena ni nada por los animales...que los caballos se cansan. Les mezquina los caballos para esas cosas el papi porque dicen que son solamente para la cirujeada nomás...” (Natalia, ciruja, 18 años).

Por otra parte, en las narraciones de los entrevistados se comienzan a divisar algunos datos interesantes que importa destacar: la asignación al caballo de una condición “cuasi humana”, el cual aparece como poseedor de un “carácter” y un “saber” que lo hace más o menos apto para la actividad de rebusque. Los usos recreativos del animal, en tanto amplían el abanico de funcionalidades antes restringido a lo meramente laboral. Los conocimientos relacionados al cuidado de la salud del caballo y aquellos referidos al “saber-hacer” un caballo “en y para” la ciudad, son otro tópico importante que, como veremos a lo largo de la presentación, densifican la trama de significados del caballo rurbano.

Consideraciones parciales

- Los caballos utilizados en las actividades de rebusque no son todos iguales.
- Hay distintos tipos de animales (burros, mulas, yeguas y caballos capados-enteros) que tienen características físicas y temperamentales diferentes que los hacen más o menos aptos para las actividades de rebusque.
 - Antes que nada, el caballo debe ser útil, ya sea para el trabajo o la recreación.
 - La materialidad de los caballos rurbanos se establece esencialmente en función de la actividad de rebusque (rutinas y peso relativo de los materiales transportados) y las características del medio de trabajo.
 - Es posible identificar un “tipo ideal” de caballo para cada actividad. Sus diferencias son de tamaño, capacidad de fuerza en el tiro y temperamento.
 - El changarín privilegia tamaño y fuerza; el ciruja domesticación y mansedumbre.
 - La raza del animal no es tenida en cuenta en el uso laboral. Si se la considera en actividades recreativas, como por ejemplo las prácticas gauchescas (doma, destrezas, etc.).
 - La realidad demuestra que la correspondencia animal-actividad no siempre se da, ni se respeta. Muchos caballos están físicamente deteriorados (“quemados”) porque son utilizados en trabajos por demás forzosos que no se corresponden a sus capacidades reales. A esto se le suma el maltrato, la mala alimentación y la desatención de la salud.
 - No todos los actores tienen y cuidan de igual modo a sus caballos. Esta situación está directamente relacionada a la manera en es significado el animal: como “mera herramienta” o como “compañero” y “amigo” que hay que cuidar.
 - En tanto sistema abierto en permanente interacción con el medio el caballo rurbano es hecho “en y para la ciudad” y aprende a trabajar en las distintas actividades.
 - Comienzan a visualizarse ciertas asignaciones de sentido que trasciende la típica idea del caballo como mera herramienta de trabajo: el caballo un cuasi humano, “sabe”; se utiliza para fines recreativos y lúdicos, entre otros.

4.3.3 Intercambio: *entre el cambalache y autoproducción*

¿Cómo se adquiere el caballo rurbano? Sería la pregunta disparadora en esta dimensión de análisis. En sus relatos, los actores consultados nos dejan entrever las características que adquieren estas transacciones que, lejos de ser intercambios impersonales e inmediatos, se tejen entre conocidos y en el marco de los escenarios más próximos. Adquieren otros matices, implican otras relaciones y se asientan en otros valores.

Insertos en una lógica económica donde rara vez circula dinero y ante precios que “se han ido por las nubes”, los intercambios y adquisiciones de los caballos rurbanos toman otras formas: trueques, cambalaches; préstamos y autoproducción son las vías alternativas más habituales.

Además, al indagar sobre la dimensión “intercambio” comenzamos a observar la importancia y el lugar estratégico que ocupa el “saber” en tanto elemento facilitador de nuevos rebusques: desde la compra-venta de caballos hasta la prestación de servicios indispensables en la ciudad como la domesticación y castración²⁶.

Algunas características de los intercambios

Ahora bien, es posible identificar un conjunto de características siempre recurrentes en los intercambios que se llevan a cabo para adquirir los caballos rurbanos.

Por lo general, la compra-venta de los animales se resuelve en el *entorno de vida inmediato* y *se da entre vecinos, parientes y colegas*. A tal punto es importante conocer al otro, que algunos actores compran sus caballos siempre a las mismas personas. La *confianza* entre las partes negociantes y la posibilidad de tener *información previa* respecto de la historia de vida del animal son centrales en estas transacciones.

En el momento de las entrevistas María necesitaba un nuevo caballito para el carro...a ella le preguntábamos ¿Generalmente a quién se le compran los caballos?

“Entre cirujas nomás nos compramos y vendemos...así, entre los que más se conocen, de por acá nomás. Sino no. Además así vos sabes quién lo tenía, cómo lo trataba, cómo era ese caballo para el trabajo (...) mi marido cuando fue a comprar el otro caballito y le dice el hombre ¿quieres que te lo ate para que veas cómo tira? No dice, yo ya lo conozco al caballito este, cómo trabaja cómo anda así que lo compró con toda la confianza del mundo (...) en vez si te largas para otro lado a comprarlos pueden ser choreados, todas esas cosas. Después falta que andes por el centro y te digan eh mira ese caballo es mío. Yo le compró a uno que yo sepa quien es. Tengo miedo viste con lo que le pasó a la abuela...”

¿Qué le pasó a la abuela, María?

“Compró una yegua y cuando venía del centro venía la policía atrás de ella. Porque el dueño le dijo que ese animal era de él, que se lo habían robado en Moldes al hombre. Hay que comprar siempre a una persona que sepas. Sino vos no sabes si ese animal viene bien o viene mal...Te da como cosa de comprar animales así. Yo le tengo recelo así que bueno, hasta que no consiga alguien que conozca... voy a ir mañana capaz al barrio Chino a ver si hay del mismo hombre que me vendió el caballito, un tal Brito...”

²⁶ Los saberes, en tanto dimensión de análisis específica serán trabajados con profundidad en el próximo apartado.

A la hora de adquirir un caballo es condición necesaria conocer minimamente al vendedor y al animal. Para ello, los actores preguntan y piden opiniones a conocidos y “carreros más duchos” en el tema. ¿Qué te parece tal yegua; cómo trabaja; servirá para las changas; cómo la trataban...? Son algunas de las preguntas que Juan les planteaba a sus colegas y amigos antes de decidir la compra de su próximo animal.

Además de realizar los intercambios entre conocidos, los actores prefieren adquirir caballos que previamente hayan vivido en sus propios barrios o bien lo más cerca posible de sus escenarios de vida y trabajo. Esto, porque el animal, al igual que las personas, extraña mucho la querencia y cuando puede regresa a ella.

“...siempre es mejor que la persona sea un conocido vio y siempre buscamos comprar que sea del mismo barrio el caballo. Por las dudas vio, porque el caballo ¿qué lo que hace si se le suelta a uno?...busca la querencia. No se va a venir directamente a mi casa, va a ir al otro dueño entonces yo voy y le pregunto si no anda por ahí mi caballo. Y uno le pregunta así a uno, al otro...entonces así se encuentran. Entonces, uno siempre compra acá nomás, digamos entre vecinos a dos cuadras, tres cuadras, entre carreros vio. Porque hay algunos que tienen por demás y hay otros que tienen lo justo (...) acá en este sector está la descendencia de la yegua mía. Han quedado unas hermanas y las tienen acá nomás a media cuadra y usted las ve y parecen la mía, son iguales. Así que mi nietito por ahí se confunde y ve otro caballo parecido y dice ¿tiqui-ti nono?” (Guatón, changarín, 52 años).

Rara vez un caballo para la ciudad es adquirido en el campo. No sólo por la distancia y la querencia, sino porque en aquel medio los animales son distintos. No están “hechos” para la urbe, para las actividades de rebusque.

“...un caballo acá en la ciudad es un maestro, le falta hablar nomás. Y no es lo mismo uno mansito del campo. El caballo del campo en la ciudad no anda. Puede ser mansito en el campo y todo pero en la ciudad no anda, se asusta por todo, por los mismos vehículos y capaz que te lleve, para hacerlo andar acá te lleva tiempo. Es lo mismo que a vos te dijeran anda a sacarme ese escombros y si no sabes agarrar la pala no vas a trabajar nada. El animal es igual...” (Gringo, cartonero, 40 años).

Así, la mayoría de los entrevistados prefieren obtener sus pingos en la ciudad, y dado que no todos conocen los secretos del proceso de domesticación, en lo posible buscan animales que ya estén hechos.

A Juan le preguntamos ¿Qué significa que un caballo esté “hecho”? *“...hecho significa que sepa trabajar, que si le atas un carro que sepa tirar. Bueno pa’ tirar porque hay caballos que están gordos pero no saben tirar o hacen la maña cuando tienen que subir o tirar. Por eso no todos sirven pa’ esto. Tiene que ser un animal que ya lo hayas hecho, que le hayas enseñado...”*

Asimismo, si bien existen personas que sin ser actores rurbanos se dedican a la compra y venta de caballos, lo más habitual es comprar los animales en la **ciudad**, más específicamente en los barrios de “carreros” y entre gente conocida²⁷.

Por otra parte, la compra y venta de los animales **entre conocidos y colegas** proporciona otras importantes ventajas, como por ejemplo el acceso a “cómodas cuotas” y formas alternativas de pago (trueque se bienes y/o servicios, etc.).

²⁷ Como veremos más adelante, algunos actores además de trabajar de cirujas y changarines, se dedican a los “negocios” en torno de los caballos. Aplicando un conjunto de saberes más rurales que urbanos, compran y revenden animales listos para el carro y así suman otro rebusque a su estrategia general de supervivencia.

“Acá todo es a la forma de uno porque si yo tuviera que comprar no me alcanza...Uno busca la forma viste. Porque al ritmo que vive uno, muchas veces para tener algo no es lo mismo que decir fui y me compré el pantalón este. Esto no, esto tenés que ir haciéndolo, lo haces vos con tú sacrificio, no lo haces con el sudor de otro. No, no es así...siempre tenés que andar buscando. El ciruja no se mueve con plata, es más como diciendo de permutar y a la plata la tenés que hacer vivir. Si, acá hay que darse maña sino...Siempre buscando, siempre puchereando...” (Gringo, cartonero, 40 años).

Como bien lo explica el Gringo, en el modo de vida del “rebusque” los intercambios monetarios sino son difíciles son casi imposibles. Y la adquisición del caballo no es la excepción a la regla. Según los entrevistados, en poco menos de 10 años el **valor del caballo** en la ciudad se ha elevado significativamente. Antes, con \$200 o \$300 se conseguían animales más o menos listos para trabajar; hoy con esa misma plata el actor sólo llega a cubrir los gastos mensuales de alimentación de sus equinos. Al respecto, el Gringo nos comentaba:

“...antes era más barato y tenía más valor la plata. Calcula con \$100 de dónde saco un caballo y antes si, tengo el recibo ahí y todo. Ahora le compras el pasto y nada más...valían un billete marrón de los de antes. Yo con eso compraba un caballo y calcula vos, si fueras a comprar un caballo ahora, vale \$1000 como barato...”.

Marcelo recuerda haber comprado caballos por \$300. *“Ahora tenés que pensar en \$800, \$1000, \$1500...y hasta \$2000 piden algunos”*. Por la “Petiza”, su yegua, le han ofrecido hasta \$1500 pero él no la quiere vender. *“...es un caballo que sabe y es muy buena yegua. Ha sido ganadora en la Rural, acá en todas las cosas de destrezas, siempre...”*, comenta notablemente orgulloso.

Los precios varían dependiendo del tipo de animal de tiro (burro, mula, yegua, caballo capado o entero) y de su domesticación, siendo más asequibles los animales chúcaros que aquellos que ya han sido “hechos” para tirar el carro y trabajar en la ciudad.

Vanesa supo tener un caballito para cirujear. Cuando se mudó al nuevo barrio (relocalización) vendió su sistema de objetos para evitar problemas con los vecinos. Hoy se arrepiente de aquella decisión. Lo necesita para trabajar y sabe que hoy rearmarse de un carro y caballo cuesta mucho más que antes.

“...valen como un auto, valen. Son caros. Y el caballo sólo, bien cuidado, decir un animal manso para trabajar, algunos valen como \$1000... así que si tenés que comprar ¿de dónde sacas?...”.

Para los actores consultados, el **aumento de precios** se debe a varios factores. Entre ellos, un importante crecimiento en el número de carros que actualmente circulan por la ciudad y un defasaje entre la demanda siempre creciente y la oferta relativamente acotada de animales aptos para trabajar en las actividades de rebusque. La variación en los precios que manejan los frigoríficos locales dedicados a la compra de equinos también influye a la hora de fijar el importe del caballo rurbano.

Independientemente de esto, todos los entrevistados manifiestan que reunir \$1500 es muy difícil sino imposible. Con una familia numerosa y viviendo casi exclusivamente de la actividad de rebusque, adquirir el caballo *“es todo un esfuerzo”*.

A los pocos meses de haber llegado a Río Cuarto Juan pudo armarse el carro. Pero pasaron tres años para que pudiera comprar su primer animal de tiro.

“...paso bastante tiempito para comprarme las cosas. Empecé con el carro y después compre los animales. Me costo mucho comprar el caballo. Y si, porque es más caro, valía más que un carro. Y me costo pa’ juntar. Con mucho sacrificio para comprarlos, con mucho esfuerzo me tocó. Si porque el caballo en ese tiempo...y comprar un animal es caro. Ahora son carísimos los animales. Un caballito de esos (como el de él) debe estar como \$1000 ahora. Y si encuentras...mira ahí hay un potrillo, debe tener dos años más o menos, es chiquito y piden \$600. Es una locura lo que piden...”

Como observamos en el apartado dedicado al carro y a las pilchas del caballo, la adquisición de los objetos rurbanos siempre ha sido y es difícil de sobrellevar para los actores. Esto se acentúa aun más en el caso del caballo, cuyo costo triplica el valor de un carro y lo convierte en la pieza más cara del sistema de objetos rurbano.

Sin embargo, ante la imposibilidad de “comprarlo” a cambio de dinero los actores *buscan, re-buscan otras alternativas*. En el caso del carro apelaban a la autoconstrucción a partir de materiales reciclados y en el momento de adquirir un caballo son los cambalaches y la autoproducción las estrategias más habituales.

De esta manera, el caballo rurbano se obtiene a cambio de los más variados objetos (electrodomésticos, animales de granja, otros medios de transporte, etc.) y de servicios directamente relacionados a la manutención de los equinos (por ejemplo, la domesticación). Asimismo, entre quienes poseen saberes y conocimientos respecto de la crianza y manutención de los caballos, la autoproducción es una alternativa altamente valorada ya que, como veremos a continuación no sólo permite el autoabastecimiento, también posibilita un importante rebusque en la economía rurbana: “los negocios” en torno del caballo.

A continuación explicamos y ejemplificamos ambas modalidades de adquisición del caballo rurbano:

El cambio directo de bienes - servicios:

Esta modalidad, entonces, supone que el caballo se adquiere intercambiándolo por otros objetos y/o servicios.

Para tener al Pirata, un caballo cojudo grande y esbelto, Juan entregó una potranca y \$200.

Hace ya muchos años, un televisor a estrenar permitió que el Gringo pudiera comprar su primer caballo y comenzara a trabajar en la venta de frutas y verduras.

A la Negra, la yegua que actualmente lo acompaña en la lucha, la compró hace tres años.

“Hice un cambalache, entregué un animal que no servía y me dieron esta. No la podían hacer andar y era malísima, saltaba los alambres y todo. La compré y la crié...mira ahora lo que es”.

Un rifle, servicios de domesticación y hasta una pila de ladrillos que le habían sobrado al construir su casa también le sirvieron para adquirir algunos de los muchos caballos que ha tenido a lo largo de su vida.

Por su parte, Natalia y su hermano tienen una yegua para trabajar en la ciruja. Se la compraron a Claudia, otra de las entrevistadas. Y así recuerdan aquel día:

“Uhhhh la compramos y era medio chúcaro, daba miedo pobrecita. Tenía sarna, estaba toda torcida, tenía parásitos, de todo. Ahora la ves y está hermosa ahora. ¿Sabes por qué se la cambió mi papá chupado? Por un equipo de música, un equipo Aiwa. Si vas decíle que te lo muestre al equipo, todavía lo tiene. Y bueno así fue...el primer caballo que tuvimos fue ese”.

Como ellos, Marcelo entregó un equipo de música, una chiva y \$50 para conseguir a la Petiza, su yegüita “clasuda”. Y como él sabe amansar caballos, más de una vez apeló al “dos por uno”. Así, entregando un caballo manso listo para atar al carro, compraba dos animales chúcaros que luego domesticaba para uso personal o bien para ser comercializados entre sus pares.

En este sentido, ante la falta de dinero los actores recurren a los trueques para adquirir aquello que les hace falta. Otros animales, televisores, equipos de música, motocicletas, rifles y carros entre otros *variados objetos* sirven para “comprar” un caballo rurbano. Si no tiene nada material para intercambiar, pero tiene “*saberes*”, el actor puede obtener su caballo a cambio de algún servicio.

La autoproducción de animales:

Otra forma de adquirir el caballo rurbano es a través de la autoproducción. Así, algunos actores prefieren tener y usar *yeguas*, no sólo por “el aguante”, sino también y fundamentalmente porque posibilitan la producción propia de animales.

Esta, además de ser una manera relativamente más económica de acceder al animal, permite ir “*buscando*”, “*haciendo*” *el caballo ideal*. Una vez que se cuenta con la hembra, el actor rastrea y elige un caballo macho cuyas características físicas se adecuen mejor a los requerimientos de la actividad de refugio.

Guatón se dedica a realizar changas, por lo tanto prefiere caballos “grandes, de fuerza”. Sin embargo, jamás compra animales adultos y amansados. Más bien elige los potrillos, suyos o ajenos, porque “sabe” y prefiere “ir haciéndolos despacito, acostumbrándolos, enseñándoles”.

Después del Pancho, su primer caballo, Guatón compró una yegua que aunque “grande y buena pa’ trabajar” estaba en muy mal estado de salud. Haciendo uso de los conocimientos heredados de su padre y de la experiencia de vida en el campo junto a los caballos, con paciencia la fue curando, recuperando.

“...justo tenía unos dólares guardados que había sacado en la quiniela y lo invertí ahí. Y un día me gustó esa yegua, una ruana alazana, me gustó por lo grande que era, nada más que le faltaba cuidado. Le faltaba mantención, descanso y cuidado. Era buena pa’ trotar, muy buena (...) y empecé con la yegua...y me tuvo un potrillo que nació en octubre. Entonces de ahí la idea mía, que todos los años me diera un potrillo. Terminaba de criar uno, ahí nomás nacía el otro. Y así, así que de esa yegua me hice doce caballos con ella. Todos los años un potrillo. Y bueno de ahí nosotros empezamos: primero fue el Octubre, después el Tronco. Después nació el Macaye, después nació la primavera. Después nació la alazana y así...todo con esa sola yegua”.

Los mismos “saberes” que le permitieron curar a la ruana alazana, posteriormente también le sirvieron para criar y amasar los potrillos que esa yegua le dio. Si eran hembras las conservaba, si eran machos los vendía y así el “negocio” continuaba.

Así, los **conocimientos** respecto de la biología, crianza y manutención de los equinos son centrales para poder adentrarse en la producción propia como forma de adquisición de los caballos. En este sentido, algunos de los entrevistados, como Rosa, Oscar y María, al no saber se limitan a conseguir sus animales vía trueque. Y aunque Juan ya lleva años changando y utilizando tracción a sangre, recién ahora se ha propuesto adquirir una yegua para iniciarse en la autoproducción de equinos.

Los “negocios” entorno al caballo

Otra ventaja de la producción propia de caballos es que brinda la posibilidad de venderlos y cambalacharlos para obtener dinero y otros bienes necesarios para resolver la existencia cotidiana.

De esta manera, “los negocios” entorno al caballo son un importante **rebusque** en la economía familiar. Por lo general, los actores adquieren a bajo costo animales chúcaros, a medio hacer o en un estado relativamente malo de salud y alimentación. Posteriormente los “recomponen”, los alimentan, curan y, de ser necesario, los terminan de amansar. Una vez que están “bien presentaditos” los venden o cambalachean.

Marcelo y Analía además de realizar cuanta changa aparece, se dedican a los negocios en torno de los caballos. A partir de este rebusque, cuentan con otra importante vía para obtener aquello que necesitan, sean bienes o dinero.

“...yo compro, vendo así, cambeo que se yo. Todo negocio, siempre intentas sacarle una moneda arriba, la diferencia de lo que vale una cosa de la otra (...) Mira que hemos comprado caballos flacos, los hemos preparado, te gastas una moneda y después haces negocios. A lo mejor vos vas compras un caballos en \$400, \$500 y lo compones, lo alimentas y cuando está bien presentadito le sacas más o lo cambias por otro caballo y plata arriba o por cualquier cosa que se le pueda sacar y así...menos la Petiza los otros animales pasan...”

Así, reciclando conocimientos y experiencias acumulados y heredados a lo largo de sus vidas los actores rurbanos encuentran otra forma de rebuscarse la vida. Y es desde un conjunto de **saberes**, más rurales que urbanos, que le **agrega plusvalor a un objeto** y pueden obtener (quizá por única vez) una ganancia. Situación ésta que rara vez se repite en otros intercambios tan o más cotidianos que este. Por ejemplo, es sabido que en la comercialización de los materiales recolectados en la ciudad, el intermediario (chacaritero) no sólo les paga menos sino que jamás les permite obtener una ganancia extra.

Como Marcelo, el Gringo se ha dedicado a los negocios entorno de los caballos. Autodidacta y buscavida, a tal punto desarrolló este rebusque que llegó a vender los animales de su propia producción a colegas y demás actores sociales. Al respecto, nos comentaba:

“Yo compraba y cambalachaba. Compraba uno, lo amansaba y lo entregaba por dos. O a veces por tres porque venían preñadas. O a veces me compraba un mular en el frigorífico, lo traía, lo

amansaba y lo engordaba un poco y lo vendía al rastrón. Con esa misma plata iba y me compraba dos o tres, los traía los amansaba y los volvía a vender. Y así...Acá vienen y te lo compran ahí nomás. Si vos lo sacas ahí afuera al otro día lo vendes (...) Yo hasta a los chicos de la universidad les vendí varios caballos. Los llevaban afuera a los campos de ellos, de los padres. Les vendía tropilladas de un año, de un año y medio pero eran todos alazanes era muy raro que tuviera un zaino, un moro...”.

Ahora bien, los entrevistados coinciden en que para adentrarse en la producción y comercialización de caballos hay que “saber”. En este sentido, nuevamente vemos la importancia que adquieren los conocimientos y saberes, en tanto posibilitan otros rebusques: los “negocios” entorno de los animales de tiro y la prestación de servicios directamente relacionados a la crianza y manutención de los caballos (domesticación, herrado, castraciones, etc.).

“...más vale presto la mujer menos el caballo”

Por su importancia económica pero también por el valor simbólico que tienen, a diferencia del carro, el caballo rara vez se presta.

“...el carro viene cualquiera y me dice me prestas el carro, la vagoneta...si toma llévatelo. Más vale que les digo, si me lo rompes lo haces arreglar, no me lo gua dejar tirado por ahí. Pero el caballo no. El carro es otra cosa, si se rompe tiene arreglo pero un animal no. Un animal para mí es muy jodido prestarlo porque ni yo, ni usted ni nadie le va a saber las mañas a un animal, solamente el dueño, el que lo hizo lo puede llegar a saber (...) más vale presto la mujer menos el caballo. No, ni loco. Yo no, yo a los animales no los presto...Uno nunca sabe, yo llevo el látigo al lado mío como una costumbre que tengo pero nunca me hace falta. Al contrario, otros llevan el látigo al hombro y no pueden estar sin pegarles. A mí no me gusta, a los animales míos no les hace falta látigo. No me gusta” (Guatón, changarín, 52 años).

El **temor** a que sean maltratados y excesivamente sacrificados, es la principal preocupación. En consecuencia, son contados los casos que utilizan un caballo prestado para trabajar. Por lo general son los padres quienes, por la presencia de un **lazo sanguíneo y una profunda confianza**, les facilitan a sus jóvenes hijos un sistema de objetos hasta tanto puedan armarse de uno propio. Vanesa se gana la vida cirujeando. Todavía no ha podido adquirir su propio caballito, mientras tanto trabaja con el de su familia materna. Al respecto, su madre nos decía:

“...a ella si porque es de acá, es de nosotros. Pero a otro no, no prestamos los caballos, no. No porque si vos prestas a otro de afuera no lo va a cuidar como nosotros. A lo mejor los van a maltratar y no les van a dar el trato que les damos acá en la casa. Ni a mi suegra, ni a mi cuñado ni a nadie. Solamente lo usa ella porque es más parte nuestra, pero a otro no” (Claudia, ciruja, 35 años).

Así, el préstamo el igual que el “regalo” son otras formas, menos frecuentes, de adquirir un animal de tiro.

Consideraciones parciales

- El caballo es el objeto más costoso del sistema de objetos. Su adquisición implica mucho esfuerzo y tiempo que se invierten en la búsqueda del dinero, de información y referencias, etc.

- Ante la dificultad de comprar a cambio de dinero y por el aumento significativo del precio de los caballo, los actores buscan, re-buscan otras alternativas. Además del clásico intercambio de un producto por su equivalente dinerario, los actores ponen marcha otras lógicas de adquisición.
- Las formas habituales de adquirir un caballo son los cambalaches y la autoproducción.
- En ambos casos, la adquisición se resuelve en la ciudad, en el entorno inmediato de vida y entre conocidos y colegas. Nunca en el campo y muy pocas veces con desconocidos.
- Para llevar a cabo la transacción se requiere un mínimo de confianza e información respecto de las partes interesadas y de la historia de vida del caballo.
- Los cambalaches suponen el intercambio de una gran variedad de objetos y/o servicios directamente relacionados a los animales.
- Optan por la autoproducción aquellos actores que poseen conocimientos y experiencia en la cría, doma y mantenimiento de equinos. No sólo es una vía más económica de adquirir los caballos, también permite ir buscando el “caballo ideal” en función de la actividad de rebusque.
- La autoproducción de caballos da lugar a los “negocios” entorno de los animales.
- El negocio entorno de los animales es un importante rebusque que consiste en adquirir a bajo costo equinos en mal estado de salud o chúcaros; recomponerlos, amansarlos y revenderlos a los otros carreros. Mediante esta estrategia, el actor a partir de sus propios saberes –más rurales que urbanos- agrega un plusvalor al objeto y obtiene una ganancia que es muy importante en la economía familiar.
- El caballo no se presta, salvo a parientes directos por los que se siente una profunda confianza. El temor a que los maltraten es el principal impedimento.
- A la hora de adquirir un caballo, los “saberes” son un capital estratégico que permiten abaratar costos y conseguir nuevos rebusques para sobrevivir en la ciudad.

4.3.4 Saberes

Si leemos con detenimiento lo dicho hasta ahora, observaremos que el “saber” en tanto dimensión de análisis atraviesa a todas las demás. Es desde esta particular sabiduría, heredada y acumulada a lo largo de una vida vivida junto al caballo, que los actores nos narran “su mundo”. Y así, desde este cúmulo de conocimientos -a mitad de camino entre lo urbano y lo rural- se amplía nuestro entendimiento respecto de los significados e implicancias que el sistema de objetos tiene en el modo de vida rurbano.

Ahora bien, conocer algunos de los saberes que el actor tiene respecto del caballo, identificar las fuentes de ese conocimiento y poder describir minimamente el proceso de aprendizaje fueron algunos de los objetivos de conocimiento que nos planteamos en este trabajo de investigación.

Formadores, aprendices y aprendizajes

En todos los casos, independientemente de las edades, al igual que las actividades de rebusque, el caballo en tanto *herencia familiar* sigue siendo legado de padres a hijos. Abuelos, padres y hermanos transmiten y comparten con los más jóvenes sus saberes y experiencias respecto de cómo tener y mantener un caballo en la ciudad. Así, desde pequeño y a medida que crece el actor rurbano aprende los secretos de un oficio, aprehende la sabiduría de un particular modo de vida.

¿Cómo aprendiste todo lo que sabes acerca de los caballos; de los carros...quién te enseñó...?

“Y todo al lado de mí papá. Toda la vida tuvimos carro y caballos, nos criamos con él ahí. Todo de mí papá aprendí, todo lo que sé, todo lo aprendí de él. Herrar, tusar, todo eso lo aprendí de él. Eso lo hago acá ahora...Y al que le gusta aprende ahí nomás, teniendo voluntad y gustándole se aprende (...) Y mis hijos, si, ellos preguntan pero ya todos menos el chiquito saben andar a caballo, todo...de chiquitos les enseño las riendas, les enseño a manejarlos y van aprendiendo mis hijos, es la mejor forma. Uno que está criado...Y bueno, yo aprendí de mi padre y mis hijos de mí creo que debe ser algo así, de herencia” (Marcelo, changarín, 25 años).

Desde niños los actores juegan con sus caballos, les buscan los alimentos, los manosean para sacarles las cosquillas en el proceso de amansado...en fin, viven, *conviven cotidianamente* con los animales y esto para Oscar también enseña:

“Se han criado con eso y eso les gusta, no es lo mismo cuando te has criado en esto. La chica mía agarra los caballos y anda de lindo hasta parece medio macho...Los otros días vino una sobrina, tiene 17 años, salió de acompañante en el carro con la chica mía y se bajo porque tenía miedo, lloró que se iba a caer del carro...Claro, la sobrina mía nunca ha andado en un carro, no es lo mismo que criarse con los caballos, en el carro...Todo eso uno lo va aprendiendo cuando va viendo, de chico...”.

Otra fuente importante de estos saberes ha sido la *experiencia de vida* de muchos de los actores. Una vida repleta de *necesidades* que, lejos de inmovilizar, promueve una adaptación creadora. Da lugar a la invención, re-creación y rebusque de nuevas oportunidades y capacidades para hacerle frente a la escasez y a la pobreza. Al respecto, el Gringo nos comentaba:

“Está bien que uno no tiene estudio pero tiene viveza. Uno aprende en la calle...todo esto lo aprendes a través de la necesidad. A los golpes te vas haciendo. Solo, si soy criado así nomás solo a la bartola. La suerte me acompaña y el entusiasmo. Vendría a ser que se yo, el entusiasmo nada

más...el entusiasmo por tener algo. Porque pagar no puedes entonces tenés que aprender a hacerlo a la fuerza. Por eso uno es como que inventa, uno lo inventa. Se golpea en la vida (...) No es que uno no se da cuenta, no es que seamos sonsos...”.

Lejos de los saberes que se transmiten, por ejemplo en la escuela, los saberes de la vida, de la calle, los que se adquieren con el caballo y desde arriba de un carro son igualmente importantes. Porque contrario a lo que muchas personas piensan, que el sistema de objetos por rudimentario es simple, tener y mantener un animal en la ciudad también tiene sus complicaciones.

*“Es complicado esto de los animales **tenés que saber mucho**...No se trata de ir, atar un caballo, salir y dejarlo ahí. Hay que saber...Vos a lo mejor ni sabes que esta enfermo pobre. Si la yegua está por tener cría no la puedes atar al carro (...) Si le das maíz con el calor que hace ahora y encima que no llueve y todo el pasto seco que hay chau...capaz que se te muere el caballo”* (Gringo, cartonero, 40 años).

Los saberes también tienen su origen en las *experiencias laborales previas* que los actores han tenido a lo largo de sus vidas. Las labores en el medio rural, la venta ambulante y las actividades de rebusque en la ciudad implicaron el empleo “desde siempre” de la tracción a sangre como herramienta fundamental de trabajo.

Asimismo, la presencia de los carros y caballos en el *entorno de vida inmediato* y el hecho de que vecinos y parientes trabajen cotidianamente con este particular sistema de objetos facilitó el intercambio de saberes y experiencia en materia de salud, alimentación, crianza y manutención de los equinos

Los *veterinarios* son otros importantes referentes a la hora de seguir aprendiendo. Juan consulta asiduamente qué medicamentos debe suministrarle a su yegua; cómo se colocan las inyecciones recetadas; qué vacunas corresponden al cambio de estación, entre otras dudas.

Para Guatón, *“...cómo atiende el doctor (veterinario) es la base principal. Entonces uno va le explica, le dice mire estoy buscando un remedio para un caballo que recién le está agarrando moquillo, está tosiendo. Entonces él dice a bueno toma, llévate éste y ponle tanto y tanto. Esto va a la vena del cogote, va muscular...entonces uno ya sabe. Entonces yo siempre le pongo todo como él dice”.*

No obstante, es sabido también que algunas personas prefieren los consejos de aquellos *carreros* que más saben sobre el tema antes que los de un veterinario. Estos últimos suelen ser “muy complicados”, “enseguida te los quieren dejar internados” y en más de una ocasión cobran las consultas.

Ahora bien, independientemente de quien oficie de formador, los entrevistados coinciden en que para aprender “te tienen que *gustar* los caballos” y se necesita un mínimo de “*entusiasmo*” sino no hay aprendizaje posible.

Respecto de la estrategia de aprendizaje, lo habitual es *mirar, escuchar y practicar*. Así, mientras la vida vivida y los relatos orales de los más viejos proveen la formación, es la propia práctica la que permite la apropiación de esos saberes ancestrales.

Ni rurales ni urbanos, más bien rurbanos, estos conocimientos están imbricados en este particular modo de vida, han sido acumulados, perfeccionados y retransmitidos sin cesar permitiendo que ya varias generaciones de “carreros” pudieran y puedan resolver su existencia cotidiana en la urbe.

Saberes entorno del caballo

En función de las producciones discursivas de los entrevistados, el conjunto de saberes entorno del caballo se agrupó en torno de cuatro tópicos: la crianza de los caballos; la alimentación; el cuidado de la salud y la manutención.

Los caballos rurbanos no nacen, se hacen

Ya sea que trate de un caballo para changar o cirujear, siempre hablamos de un animal que ha sido “hecho”, “moldeado por el hombre”²⁸. Retomando las narraciones de los entrevistados y los planteos de Labiano (1989)²⁹ diremos que un animal está “hecho” cuando, por un lado se ha familiarizado y acostumbrado a la presencia y el contacto con el hombre, los lugares y los objetos cotidianos y, por el otro, ha aprendido a desempeñar la función que se le exige.

Según Marcelo, a la hora de amansar un caballo dos preguntas son claves ¿Para qué y dónde se lo utilizará? La funcionalidad -en este caso el tipo de actividad de rebusque- y las características del espacio son variables que intervienen a la hora de decidir cómo amansar el animal.

“...Depende del uso porque no es decir atarlo y darle y darle...Cada uno lleva su tratamiento. No es lo mismo un caballo que se trabaje nomás en la arena y el escombros a un caballo que lo usas para pasear. Tenés distintas amansadas (...) por ejemplo si lo quieres echar al río para sacar un metro de arena, eso no es así cuestión de salir nomás, el caballo tiene que aprender a salir del río, a no tenerle miedo al agua...Lo llevas al río para que conozca el agua, el peso, vas lo cargas y le enseñás. Y lo mismo para la ciruja, no vas a comparar un caballo que toda la vida lo han tenido en el campo para el sulki a quererlo venir a echar acá en el centro donde hay gente, donde hay autos. No es lo mismo, si lo hechas a lo mejor se te asusta, se te dispara y puede encarar a algún chico, a alguna gente en auto. No, no es lo mismo...”

En este sentido, los entrevistados sostiene que amansar un animal en la ciudad “tiene sus cosas”, sus secretos. A continuación, intentamos develarlos:

En materia de doma, no hay una única receta. No obstante, dentro de las diferencias hay algunas recurrencias que nos permiten caracterizar minimamente cómo se amansa un caballo en y para la ciudad.

Una vez que tiene el caballo chúcaro, en función de la edad y tamaño del animal, el actor decide cuándo comenzar el amanse. Mientras más pequeño, menos fuerza y peso tiene el potrillo mejor, ya que es maleable y de esta forma se evitan lesiones tanto para el animal como para el amansador.

²⁸ “...hecho significa que sepa trabajar, que si le atas un carro que sepa tirar. Bueno pa’ tirar porque hay caballos que están gordos pero no saben tirar o hacen la maña cuando tienen que subir o tirar. Por eso no todos sirven pa’ esto. Tiene que ser un animal que ya lo hayas hecho, que le hayas enseñado...” (Juan, changarín, 55 años).

²⁹ Labiano, A (1989) De campo y de caballos. Editorial hemisferio sur. Buenos Aires. Argentina.

El potrillo está, como dice Rosa, “al igual que un niño” en edad de aprender y de la misma manera, su educación debe ser lo más paciente, perseverante y progresiva posible.

El proceso de domesticación comienza con abundantes manoseos y baños a fin de sacarle las *cosquillas* y acostumbrarlo al *contacto humano*. Para esto, quienes saben, aconsejan hablarle y darle azúcar para que el animal se familiarice con el tono de voz del dueño y gradualmente vaya adquiriendo confianza.

“...yo los voy amansando así, lo sacas, lo tocas por todos lados cuando son chiquitos porque después se ponen grandes, agarran fuerza y chau...Entonces yo voy y le saco las cosquillas de la oreja, de las patas, de la cola, todo...tocándolo, levantándole las patas, las manos que vayan aprendiendo el manoseo de uno que le hace todo los días. Entonces bueno, ya les sacas las cosquillas y quedan mansitos. Por más que toque un tejido, un palo no patean, no se asustan (...) le vas hablando, les vas enseñando de chiquito mientras que los puedes tumbar...y es como que se acostumbran a vos, te reconocen. Yo les se dar pan con azúcar en la mano y así...” (Juan, changarín, 55 años).

Antes de enseñarle a tirar el carro, los actores proceden a “ablandar” al equino. Esto supone someterlo a una serie de ejercicios que sirven para familiarizarlo con los arneses y con las respuestas que posteriormente deberá dar a cada tirón de rienda.

Según el Gringo, primero hay que *palenquearlos*, lo cual consiste en colocarles un bozal sujeto a un palenque³⁰ “...así vos le ablandas el cogote y después vos lo giras para todos lados. Después lo **ablandas de boca**. Lo atas de la boca a las manos entonces cuando quiere cabecear se ablanda solo...Y antes de atarlo al carro, también tenés que atarles un bozal a cada una de las patas, si es la pata derecha lo doblas para la derecha y lo haces girar y después lo atas a la pata izquierda y lo haces girar para el lado izquierdo. Eso es para **ablandar de cogote**”.

Posteriormente el actor debe optar entre dos métodos: “ladero” o “rastra”. Ambos sirven para *enseñar al caballo a tirar el carro y obedecer a las riendas*. La elección de uno u otro depende de los recursos disponibles. Para amansar de ladero, se necesita tener un carro y un caballo hecho; mientras que quienes optan por la rastra no precisan más que el animal aprendiz.

Dejamos que el Gringo nos explique en qué consiste cada uno de estos métodos:

“...yo lo hacía de **rastra** como quien dice, lo hacía así, como criollo, con lo que tenía nomás. Les pongo una goma atrás, me siento y con las riendas lo tenés que ayudar a caminar adelante hasta que aprendan a trabajar (...) después ya lo atas directamente a las varas y lo pones a trabajar...y después tenés la otra forma, de **ladero** que es cuando los caballos están atados uno al lado del otro, un manso y un chúcaro. Lo atas del lado derecho y lo atas de la izquierda. Lo tenés que amansar del lado de la boca derecha y del lado izquierdo para que vos después de arriba lo manejes de ambos lados”.

La mayoría de los entrevistados elige la segunda opción para amansar sus matungos. Con un caballo manso que hace las veces de guía, por “contagio” e “imitación” el potrillo comienzan a aprender. Al respecto, Guatón nos comentaba su experiencia:

“...de chiquitos los vamos poniendo al lado de la madre, los atamos de la vara con una piolita, con un bozalcito entonces de ahí ya se van acostumbrando al ruido del carro y todo eso. Y después ya cuando son más o menos grandecitos les ponemos un balancín al lado, una pecherita, una freno y ya

³⁰ El palenque es un poste de madera clavado al suelo.

van tirando al lado y ya se van haciendo de chiquitos ellos. Van aprendiendo y así los amansamos. Y acá en la ciudad cada uno tiene su forma, yo tengo la mía...yo al caballito digamos cada cuatro, cinco días sino semana por media lo llevo una vez al centro, lo llevo al lado de la yegua para que se vaya acostumbrando a los autos y todo eso. Entonces cuando uno ya se crió, uno ya sale más confiado porque ya no busca dispararse, ya conoce los autos todo eso, ya es distinto...”.

Natalia si bien nunca amanso un potrillo, si ha terminado de domesticar a una de sus yeguas que al comprarla “venía a mitad hacer”. Respecto de cómo ingresar un caballo a la ciudad, ella nos decía:

“...tenés que largar en un lugar viste que no vayan tantos autos primero. Después que ves que se va acomodando un poco si te largas pero no tan centro. Que se yo, te puedes largar más por acá (costas del río, barrios), no tanto por la plaza...y cuando ya anda más o menos te largas ya pa’ aquellos lados...”.

De a poquito y junto a otro animal, el caballo se va amansando, se va familiarizando con el espacio, los objetos y los sonidos presentes en la urbe.

La doma dura lo que demore el caballo en aprende a trabajar y a vivir en la ciudad. Por un lado, se le enseña a tirar del carro, doblar, frenar y todas aquellas tareas propias de cada actividad de rebusque. Por el otro, progresivamente se irá habituando al espacio de trabajo característico, sea el centro de la ciudad o las costas menos urbanizadas del río; se familiarizará con objetos particulares, desde el carro hasta los cientos de vehículos que diariamente transitan la ciudad; con las personas, los gritos, las luces...en fin, ***aprenderá a vivir y convivir con el folclore citadino.***

Este proceso teóricamente puede llevar de uno a dos años hasta que el animal prácticamente “aprende a trabajar solo”. No obstante, por lo general los caballos rurbanos se “terminan de hacer en el trabajo” ya que la urgencia de salir a rebuscarse hace imposible tan prolongada espera.

Es importante aclarar que así como existen personas que con paciencia siguen los métodos antes mencionados, otros emplean una ***doma violenta***, cargada de golpes y maltratos. Natalia recuerda cómo uno de sus tíos solía amansar los animales: *“Les pegaba palazos en la cabeza, era re criminal. Les pegaba hasta hacerlos sangrar, sangre por la boca. A una yegua la echo, no sé si la mato...”.*

Así como una buena doma da como resultado un caballo dócil y bueno para el tiro, una doma incorrectamente realizada deja consecuencias a veces irreparables en el animal. Mañas, problemas de boca y otros inconvenientes en la salud del equino son los más habituales.

Por otra parte, hacer amansar un animal para la ciudad cuesta entre \$200 y \$500. Este servicio lo brindan aquellos carreros que, siendo más duchos en el tema, encuentran a partir del reciclaje de sus saberes y experiencias, un nuevo ***rebusque*** entorno del caballo.



La alimentación

Por lo general, los caballos tienen tres comidas diarias: a la mañana temprano, al medio día y a la noche una vez que finaliza la jornada de trabajo. El menú es variado, incluye residuos orgánicos (frutas, verduras, lácteos, pan, pastas, etc.); fardos de alfalfa, maíz y avena, entre otros productos específicos y pasturas naturales.

Que consuma uno u otro alimento depende de los siguientes factores:

- la capacidad adquisitiva del actor para conseguir distintos alimentos;
- las características del espacio de vida
- el conjunto de conocimientos específicos que se poseen sobre el tema;

Alimentar a los animales siempre es más barato en verano. Con el frío del invierno, las pasturas naturales de las costas del río y sitios baldíos aledaños desaparecen y los actores se ven obligados a conseguir otros alimentos para sus caballos.

En función de la **disponibilidad económica**, algunos compran y otros reciclan. Un rollo de alfalfa cuesta entre \$100 y \$150; el fardo \$13, la bolsa de maíz \$15 y siempre es más barato si se adquieren en el campo.

Asimismo, la mayoría de los entrevistados –independientemente de la época del año - se **rebusca la comida para sus caballos** a fin de abaratar gastos. Changarines y cirujas, además de llevar cabo sus actividades, recolectan una serie de residuos orgánicos que, previo proceso de clasificación, se colocan en los ya típicos tachos de 200 litros cortados a la mitad que hacen las veces de platos. La dieta incluye: verduras de todas las formas y colores, frutas, carne, pastas, lácteos, pan. Necesariamente excluye hilos, sogas, nylon y todo aquel material potencialmente peligroso para la salud del animal.

Emiliano todas las mañanas sale en su carro a rebuscarse la comida para la familia y los caballos. Su hermana Carolina se queda “limpiando” los carros. En ese momento no sólo clasifica cartones, papeles y botellas. También prepara la comida para los caballos, perros, conejos y una veintena de pájaros que crían con su hermano. A ella le preguntábamos:

¿Qué estas haciendo Caro?

“Estoy eligiendo la verdura, o sea todo tipo de zanahorias, de papa, de anquitos, remolacha, todo eso va para los caballos. El pollo que sale del carro, la milanesa, el puré todo eso es para los caballos, comen de todo ellos y esto se hace todos los días, se hace...Hay que cuidarle que no haya de esto (hilos, vidrio, etc.) porque se les hace un coso en las tripas y se tapan. Les agarra un cólico que a veces no los salvas (...) En el centro sacas verdura, todo lo que salga de los paquetes y se lo das a los animales porque ahora en invierno viste que no hay pasto, no hay nada. Entonces tenés que mantenerlos vos (...) la comida no es fácil porque si no sacas en esto tenés que comprarle maíz o fardo y eso...Y te conviene rebuscártela así. Una bolsa de maíz está en \$15 más o menos”.

Además de rebuscarse la comida, siempre que haya pasturas a los alrededores los actores las aprovechan. En este sentido, **las características del espacio de vida** también inciden en el tipo de alimentación de los caballos. Por ejemplo, en las costas del río menos urbanizadas se goza de amplios espacios y verdes que facilitan enormemente la manutención de los equinos. Y aunque a Juan no le agrade, sabe que los microbasurales de su barrio son una fuente de alimentación muy importante:

“...los caballos se van a comer la basura al basural...se pelean entre ellos, por ahí hay poca comida y bueno. Y sí porque ahí tiran de todo, los tarros de dulce de leche, vos vieras como se meten la cabeza adentro del tarro de dulce de leche y los lamen, comen pasta, cosas que quedan, verduras picadas, frutas medio pasadas. Igual que las pizzas, fideos, todo sin cocinar. Todo, comida misma que viene en bolsitas. Rompen la bolsita o comen con la bolsita y ahí es cuando se truncan...”

Asimismo, siempre que pueden los entrevistados compran maíz, avena, alfalfa y demás productos. Guatón prefiere el maíz antes que la alfalfa:

“...yo no les doy fardo por lo tan malo que viene, se hecha a perder y se desperdicia mucho. Entonces prefiero comprarles, hacerles la granela. Póngale que tengo que trabajar, remojo 5 kilos de granela y se los doy y se lo come a todo...no desperdicia nada y a la noche le vuelvo a dar otros 5 kilos más. Con eso uno lo va alimentando y después que la granela es mucho más alimento que el fardo. En el verano es jodido darles porque tiene mucha caloría, mucho alcohol el maíz y en el invierno los calienta a los animales. Yo tengo la maquina de moler maíz, compro la bolsa de maíz en el campo y bueno cuando tengo un tiempo, cuando estoy en la sonsera voy moliendo lo que vaya ir consumiendo la yegua...ella los devuelve como los tragó y ahí se ponen al día todos los perros, las gallinas, todos los bichos...”

El Gringo por su parte, cada vez que puede viaja al campo de unos amigos y le compra un rollo a la Negra. Pero cuando hay potrillos en la casa, la alimentación cambia. A continuación nos explica porqué:

“El maíz tiene muchas calorías y les afecta el cuajo. Afrechillo si porque es fresco, es como la leche de la madre. Porque vos lo hechas al agua y hace un juguito y le pones un poquito de maíz molido arriba seco y le tiras un poquito de pasto y come todo el día. En cambio el maíz lo va a hinchar...no viste que en el campo ¿qué le pasa a las vacas? Se hinchan y tenés que clavarle un cuchillo sino se te muere”

Recuperando saberes propios del campo, nos advierte sobre la peligrosidad de ciertos brotes en la orilla del río. *“hay que tener cuidado con el duraznillo a la orilla del río, les hace agarrar diarrea y se mueren a veces los animales, se les hincha el cuajo”*.

Así, a la hora de alimentar a sus caballos, los actores rurbanos compran y se rebuscan los más variados alimentos, algunos más urbanos, otros más propios del medio rural. En sus producciones discursivas, nos demuestran que tener y alimentar un caballo es la ciudad no es tarea sencilla. Más allá de los gastos, se requiere “saber” sobre el tema ya que, por ejemplo, la alimentación del animal tiene consecuencias directas en su estado de salud.

La salud

La “trancada” (cólico), los parásitos, el moquillo y las heridas producidas en accidentes de tránsito o revueltas barriales son las patologías más comunes del caballo rurbano. Mediante la combinación de medicamentos tradicionales y preparados caseros, y apelando a sus propios saberes y los conocimientos de colegas carreros y profesionales, los actores rurbanos intentan curar a sus animales.

A continuación presentamos las enfermedades más comunes y las posibles soluciones:

1- *“Tranca”*: es un cólico que en la ciudad se produce por la ingesta de determinados residuos sólidos urbanos. Como se dijo anteriormente, la alimentación del caballo rurbano esta compuesta mayoritariamente por basura que, aunque es clasificada, pueden tener alambres, hilos o nylon. Estos

elementos, una vez ingeridos adquieren la forma de un bolo y quedan alojados en los intestinos, corriendo peligro la salud del animal.

El cólico es el principal problema de salud del caballo rurbano, ya que afecta a la mayoría de los animales (hasta más de 4 veces en un mismo caso) e implica un importante riesgo para la vida del equino, en algunos casos imposible de revertir.

“Es más bravo cuando se tranca un caballo. Come nylon, hilo. Es más jodido porque se le va a los intestinos, como los intestinos van todos dando vuelta, lo llevan dando vuelta, entonces el nylon se enreda y ahí no...le cuesta salir. Eso si, si ya esta avanzado tenés que llevarlo a un veterinario o a la universidad a que te lo destranquen...” (Oscar, ciruja, 59).

Como solución, los actores **primero tratan de resolver el problema** utilizando sus propios saberes y recursos. De no resultar, **acuden a colegas** más diestros en el tema o a **veterinarios**.

El Pirata, uno de los caballos de Juan, supo estar trancado en más de una ocasión. Por temor a que lo dejaran internado, Juan no lo llevo al hospital de la universidad y previa consulta a su veterinario de confianza, preparó una purga de mate cocido y leche. Se la dio, lo hizo trotar tres horas y el Pirata se salvó. En otros casos, al mate cocido se le agrega sal, jabón y glicerina.

Marcelo, además de amansar y herrar los caballos de sus vecinos y parientes, ha “destrancado” a muchos animales:

“...eso es porque comen hilo, nylon, bolsa de cebolla, hasta alambres...y todo eso se hace una bocha en la boca del estómago, todo eso después no sale así que hay que voltearlos y meterles la mano para que salga. Les pones aceite y jabón...pero tenés que saber. Hay caballos que por ahí no se los puede salvar porque están trancados en el pecho, ahí no podes sacar...”.

Cuando el estado de salud del animal se agrava y los saberes y recursos propios ya no alcanzan, se acude al veterinario. En este caso, por la gratuidad y buena atención, el **servicio de hospital para grandes animales** que ofrece la Facultad de Veterinaria de la universidad local es central para los actores.

“...cuando un caballo se te enferma vos se lo llevas allá a la universidad y te hacen todo los chicos allá. Le llevas un fardo, la comida y listo. Y es mejor para ellos que estudian y además un veterinario te cobra, te cobra bastante y ponele que te pida los remedios tenés que cómpralo vos también. En cambio allá los chicos te ponen todo...son muy buenos los chicos” (María, ciruja, 42 años).

2- “Moquillo”: a diferencia de los cólicos afecta a los caballos y demás animales de granja. Ante esta enfermedad hay dos opciones: como método preventivo, se apela a la vacunación y, una vez contraída la enfermedad, los actores recurren al “sangrado”.

Dos o tres veces al año, la mayoría de los actores vacuna a la totalidad de sus animales. Compran las dosis en las veterinarias y ellos mismos las colocan. Si la vacuna no es efectiva y la enfermedad avanza el actor procede a “sangrar” al animal.

“...le sale una pelota de pus debajo de la pera y cuando está avanzado se puede ir eso para adentro y el animal se muere. Entonces tenés que abrirlo por abajo del cogote y hacerle un tajo para que desangre...Y si ves que ya el animal está más, más avanzado entonces ahí hay que ponerle una inyección en la nalga o en el cuero (...) los curo yo, si tengo los remedios acá en las casas guardados. Yo les pongo las inyecciones, voy a la veterinaria y les pido un frasco para el moquillo. Me dicen ¿Esta amoquillado? No, pero quiero asegurarme antes que le agarre. Entonces me venden un frasco,

mire acá se los muestro (Trae un botiquín) Esta es la Prometina que sirve para los perros, los caballos para todos. Acá también le trae el prospecto entonces mi señora caza los anteojos y me lee. Ahí dice cuántos centímetros van por kilo, todo eso....No, si en esto nos arreglamos nosotros nomás...” (Guatón, changarín, 52 años).

3- “Parásitos”: este problema de salud es adjudicado principalmente a la mala alimentación del caballo y se manifiesta con bajo peso y debilitamiento. Guatón, con más de 40 años junto a los caballos, nos explicaba:

“Hay dos tipos de parásitos, son dos clases de bichos: el parásito es una cosa que el animal come y el gusano ese le come la comida. Son gruesos y largos por eso no engordan los caballos. Y el bicho cuajo es chiquito con cabeza negra y grueso que ese se mete en el cuajo y se lo agujerea como si le hiciera un panal de abejas. Cuando se lo agujerea todo lo revienta al animal y ellos pobrecitos se empiezan a revolcar como queriéndose morder la panza del gran dolor. Y usted los abre y están llenos de bicho de cuajo”.

La vacunación en tiempo y en forma es, para los entrevistados, la solución más efectiva. Las estaciones del año marcan los momentos: “antes de entrar el invierno y después de entrado el verano”.

4- “Heridas y lastimaduras”: se trata de lesiones producidas generalmente en accidentes de tránsito o bien como producto de altercados barriales. Los curabichera y los preparados caseros son los remedios más utilizados.

Una tarde, mientras realizaba un viaje de arena Juan tuvo un accidente. Una vara del carro se quebró y quedó incrustada en la nalga de su caballo. Él lo curó y nos cuenta cómo:

“...lo cure yo, con el cura bichera y con aceite de comer con ajo hecho así. Había que quemarlo y ponerle el aceite, el agua y yo le ponía así en la herida. Bueno así se curó...En quince días ya estaba listo y eso que estaba bastante lastimado pobrecito”.

También suele utilizarse querosén, sulfato de cobre, aceite negro y cal viva.

Cuando Marcelo compró la Petiza, la yegua estaba en muy mal estado de salud. Con una buena y variada alimentación, inyecciones de calcio y hierro de a poquito la fue recuperando. Pero tenía una herida profunda en la pata y ni los antibióticos ni el curabichera daban resultados.

“Un día vino un tío de la Analía del campo, de Charras criado entre los animales y me dijo que le echara cal viva, yo pensé que estaba loco que le iba a quemar todas las carnes. Vos échale cal viva y vas a ver como sana...hasta que me animé, le eché y se la peché así con los dedos y a la semana, a los quince días ya estaba que no se le notaba nada. Se le fue toda la infección porque la cal la quema, hace lo mismo que el agua oxigenada porque va por dentro. Ahora para verle la marca tenés que mirarla muy bien o mojarla...”.

Por otra parte, dentro del tópico “salud” los entrevistados también mencionaron algunas intervenciones quirúrgicas que comúnmente se realizan a los caballos de la ciudad, por ejemplo la castración. Como el “destranque” y el “sangrado”, la castración no es efectuada por todo el mundo. Para hacerlo que hay que saber porque, de existir una mala praxis, el caballo puede quedar con

secuelas importantes³¹ o en el peor de los casos morir desangrado o producto de una infección. Al respecto Marcelo nos comentaba:

¿Sabes capar Marcelo?

“Yo no lo hago, se como se hace pero no me animo. Lo hago capar. Se como se maneja, yo se voltear un caballo, se trabarlo, se como se ata para cortar todo pero no me animo a pegarle el tajo. No...si yo lo hice capar al caballo que tenemos nosotros con el suegro de la hermana de mi señora. El hombre sabe, también criado entre los caballos. Tiene una tragalada de caballos, él labura con eso, vive de los caballos, todo eso, cambea, vende...”

Manutención

La manutención se refiere a un conjunto de actividades como el herrado, el tusado, entre otras destinadas al cuidado general del animal.

- ***El herrado, los zapatos del caballo***

Las herraduras o “zapatos” son indispensables para el caballo rurbano.

“...por el asfalto viste, sino hace de cuenta que nos largan a uno ahí en el asfalto con piedras a que camine. Te hace mal. Bueno es lo mismo, el animal es como un humano. Pero bueno hay muchos que no, hay muchos que les da lo mismo. Yo he visto muchos acá que andan con los vasos lisos pobrecitos los caballos, colorados los pieses...es como que a uno lo largaran donde hay un montón de rosetas, no camina uno y el caballo es lo mismo. Y ahí vienen los problemas, se les rompe todo el candado, sufre mucho después el animal (...) yo a los míos, por ahí no come uno para tenerlo herrado a él porque uno lo viene usando casi todo el día, que voy al centro, que hacer una cosa, que la otra...” (Marcelo, changarín, 25 años).

Algunos actores herran ellos mismos sus caballos. Otros se los llevan a “Don Brito”, un herrero que tiene su taller a diez cuadras del centro de la ciudad. Cirujas, changarines le llevan sus matungos y a cambio de \$30, él se los devuelve con “zapatos nuevos”.

“Para herrar hay que saber” coinciden todos los entrevistados. Un error puede dejar rengo al animal de por vida.

El Gringo herra el mismo a la Negra. Con unas pocas herramientas, las herraduras nuevas y unos cuantos clavos en unos veinte minutos ya han terminado y la yegua come su ración de avena en el corral. A él le preguntamos ¿Cómo se herra, cuáles son los pasos...?

“Yo herro acá nomás, en el bajo. Y pa’ herrar necesito un martillo, una tenaza, los clavos, las herraduras y una lija pa’ prolijar. Primero le levantas la pata y la desvasas hasta que se le vea el candado. Tenés que sacarle bien el vaso porque eso es lo que le duele al animal. Le limpias bien toda esa superficie hasta que ves bien el candado y después presentas la herradura para medir el tamaño del zapato, como quien dice. Le clavas los clavos que son tres de cada lado, algunos les ponen menos, otros más. Los clavos tiene que salir por el costado y les volves a pegar con el martillo para que queden metidos en el piecito. Después una vez que terminaste le cortas, le emparejas el vaso alrededor del zapato y listo...”

³¹ Recordar lo que decíamos en el punto “tipos de caballos” sobre la importancia de realizar las castraciones correctamente para obtener un animal dócil y manso.

El Gringo supo tener muchos caballos. En esa época en lugar de comprar las herraduras, las hacía el mismo para abaratar costos. Con una fragua calentaba el hierro al rojo vivo, le daba la forma y el tamaño justo, lo golpeaba sobre un yunque y le hacía los orificios. Haciendo de “herrero”, el Gringo descubrió que no todas las herraduras son iguales. En su afán de adaptar los “zapatos” del caballo a la ciudad, los actores rurbanos habían creado una herradura especialmente diseñada para el asfalto.

“...hay tres tipos de herraduras que yo conozco. Tenés las herraduras aceradas que les dicen, son las que puedes comprar en los negocios, en las ferreterías...algunos carreros compran esas. Después tenés las hechas con fierros de cama, de catre viste, bueno esas son más resistentes. Y después están las que compramos nosotros que son las caseras que se llaman, las que las hacen con fierro de construcción. Esas son las mejores para andar por el centro, por el asfalto. Vienen de distintos tamaños como las zapatillas, la Negra nuestra usa medida 7 o 8 y los clavos tenés de punta cuadrada y de punta redonda, los dulces que se le llaman se gastan más rápido. No...si tenés que saber calzar al caballo”.

- **Tusar**

“Tusar es cortarles el pelo, se le corta la cola, la clina acá del cogote entonces se lo arregla. Eso más o menos lo mantiene bien presentado, uno por ahí se mete al centro y bueno para que la gente diga eh mira que lindo caballito, bien arreglado. Mucha gente que conoce de caballos, gente de campo anda por el centro y te ven el caballo bien arregladito, todo” (Marcelo, changarín, 25 años).

Sin ser indispensable para poder usar un caballo en la ciudad, el porte del animal en algunos casos interesa. Relacionada a la estética del animal, la tusada consiste en arreglar las crines del caballo.

No obstante, Marcelo aclara: *“eso era más de antes, más paisano, estilo de antes, de criollos...ahora ya no se ve tanto como antes. Antes el caballo sabía andar bien arreglado, bien presentado. Todo eso muchos no lo saben, muchos tiene caballos por tener, andan así nomás o tienen que pagar para que se lo hagan a uno que sepa”.*

Además del herrado y la tusada, algunos actores también cuidan a sus caballos del frío. Con mantas de tela y arpillera, los matungos pasan “calentitos” el invierno.

Para Guatón, los caballos son como las personas: necesitan comer, beber...sienten frío, dolor y cansancio. Cuidarlos, alimentarlos correctamente y estar atento a su salud es el secreto para que su yegua este “brillosa todo el año”.

“Muchos me preguntan cómo hago pa’ tenerla en invierno pa’ que brie. Y la mantengo, la cuido. Mucha gente piensa que porque es un caballo no tiene que comer, no tiene que tomar agua (...) eso es hacerlo sufrir porque si él come y tiene hambre el animal también tendrá que tomar agua, comer, descansar...Es lo mismo que uno, que una persona que si no come bien se pone débil, anémico y los animales es lo mismo que nosotros, son seres vivos necesitan alimentarse, comer, el sol, el aire igual que uno”

No todos los actores rurbanos tienen los caballos de la misma manera. Algunos los cuidan con extremo recelo. Les rebuscan los mejores alimentos, los hacen herrar, los vacunan para prevenir enfermedades...otros, no les dan de comer, los maltratan y sacrifican excesivamente.

Al respecto, Claudia nos decía: *“Hay gente que tiene animales y no lo valora a lo mejor lo que les da el animal. Los usan así nomás, les gusta ganar plata con el animal pero no les gusta gastar en ellos. Porque tiene sus gastos, a parte si lo usas para el centro siempre tiene que tener las herraduras puestas sino el asfalto les hace doler los pies y las manos. Si se te enferman, que se te trancan...todo*

eso. Tenés que gastar en el veterinario, los remedios...hay que estarle encima a los animales, hay que estar...”.

Consideraciones parciales

- Los **saberes** entorno al caballo son variados: doma, alimentación, salud y manutención son los tópicos centrales.
 - Heredados de generación en generación, adquiridos en las experiencias laborales previas y acumulados e intercambiados en el entorno inmediato de vida. Gestados en la necesidad, productos de la creatividad e imaginación del actor los conocimientos entorno al caballo son fundamentales en la estrategia de supervivencia.
 - Esa particular sabiduría no sólo les permite tener y mantener un caballo en la ciudad también facilita nuevos rebusques complementarios a la actividad de refugio.
 - Así, el saber emerge como un capital estratégico para el actor.
 - El proceso de aprendizaje sigue una lógica inductiva, se mira, se escucha y se prueba. Una vez elaborado el razonamiento se practica y comparte oralmente. Para aprender es necesario entusiasmo y gusto.
 - Ni rurales ni urbanos, más bien rurbanos, estos saberes entremezclan conocimientos de épocas y lugares distintos. Conocimientos rurales que son recuperados y resignificados en la urbe, dan como resultado un proceso de domesticación particular. Asimismo, es la mixtura entre los métodos de curación caseros y los saberes técnicos, lo que resulta más útil a la hora de curar enfermedades equinas tradicionales y emergentes, producidas, en parte, por la particular alimentación del caballo rurbano: mitad pastura, mitad basura.
- **Amansar** un caballo es como criar y educar a un niño. Paciencia, perseverancia y cariño son la clave.
 - Implica un procedimiento sistemáticamente organizado en una serie de pasos. Requiere recursos que si el actor no tiene, puede conseguir fácilmente en su entorno inmediato.
 - Las domas varían según el tipo de actividad y las características del medio. El caballo esta hecho “en y para” circular por la ciudad y para ser utilizado en las actividades de rebusque.
 - Un caballo “hecho” es aquel que se ha familiarizado con el actor, el medio y ha aprendido a desempeñar la función que se le exige.
 - La doma supone un profundo conocimiento sobre la biología y temperamento del equino.
 - En ella, el actor “hace” al caballo, lo completa. Le enseña, lo educa, lo “socializa”. Allí nace una relación de mutua confianza, reconocimiento recíproco, apego.
 - El animal es depositario de una capacidad cognoscitiva y se le adjudican estados de ánimo.
 - Quien sabe amansar, encuentra allí un nuevo rebusque.
- La **alimentación** combina elementos rurales y urbanos.
 - Puede ser “rebuscada” y reciclada en las calles de la ciudad. Es relativamente económica.
- Los actores tienen una cantidad y variedad importante de conocimientos respecto de la **salud** del equino.
 - La traca o cólico producida por la ingesta de residuos es la principal enfermedad.
 - Ante un problema, primero tratan de resolverlo ellos mismos, luego acuden a sus pares del entorno inmediato y si esto no resulta, buscan ayuda profesional.
 - Las curaciones combinan saberes tradicionales y profesionales; remedios y preparados caseros.
 - Quien sabe curar, encuentra allí un nuevo rebusque.

4.3.5 Usos: “Carro y caballo pa’ todo”

La funcionalidad alude a la utilidad básica y viene definida por las preguntas ¿Para qué sirve? ¿Para qué se usa? En este estudio, nos proponemos identificar el conjunto de usos que el actor rural hace del carro y el caballo para conocer y comprender las implicancias del sistema de objeto en tanto satisfactor de necesidades humanas de este particular grupo sociocultural.

Como se ha planteado con anterioridad, carro y caballo se constituyen en los medios de trabajo por excelencia. El uso “laboral” del sistema de objetos es quizá el más habitual y visible a nuestra mirada curiosa. Sin embargo, en diálogo con los actores rurales descubrimos que lejos de ser meras herramientas de trabajo, trascienden lo laboral y se constituyen en elementos claves del tiempo de ocio y recreación. Están presentes en las actividades familiares cotidianas y en aquellas situaciones que, por inusuales, son especiales.

En este sentido, con la intención de conocer las funcionalidades del sistema de objetos sistematizamos los diversos usos mencionados por los entrevistados y los ordenamos en al menos 4 categorías³². Cada una de ellas engloba un conjunto utilidades concretas, supone una frecuencia de uso determinada (mientras algunas son habituales, otras son excepcionales) e involucran a los distintos miembros del grupo familiar.

A continuación las cuatro categorías de uso:

1- Para el rebusque y el trabajo:

Carro y caballo son los principales medios de trabajo del actor rural. Con este sistema de objetos, cotidianamente no sólo llevan a cabo las actividades de refugio, también se “rebuscan” los alimentos, el mobiliario, la vestimenta...en fin, una importante cantidad y variedad de materiales (orgánicos e inorgánicos) que les permiten ir resolviendo el día a día³³.

³² Es importante aclarar que en algunos casos se alude al sistema de objetos en su conjunto, mientras que en otros se refiere a un uso exclusivo del caballo.

³³ Al analizar las entrevistas hemos observado que todos los actores, independientemente de su ocupación principal, recolectan y reciclan materiales en la ciudad. La utilidad de estos materiales puede ser clasificada en al menos dos grandes grupos:

- *Materiales reciclados, acopiados e intercambiados en puntos de compra y venta:* papel (cartón, planilla, papel de segunda, revistas, diarios, etc.); vidrios (color y blanco); metales (aluminio, cobre, bronce, chatarra, antimonio); plásticos (Pet, cajones, bidones, botellas, tapitas, etc.); nylon, entre otros. Son clasificados según criterios impuestos por el comprador quien, posteriormente, les paga una suma de dinero en función del tipo de material y el peso de la carga entregada.

- *Materiales recolectados y reutilizados por los actores en sus vidas cotidianas:* es decir que, en lugar de venderlos, los actores los conservan y les dan diversos usos. Algunos de ellos son:

- *Para el sistema de objetos:* los materiales ingresan al sistema de objetos como entradas y lo retroalimentan. Los residuos orgánicos, previa clasificación forman parte de la alimentación diaria de los equinos. Asimismo, parte de los materiales recolectados también son reciclados y reutilizados en la confección y arreglo de carros y arneses.

- *Para consumo personal y familiar:* aquí encontramos una diversidad de materiales que son reutilizados para distintos fines. Elementos de botiquín que incluyen desde medicamentos hasta cosméticos. Elementos de mobiliario, muebles y electrodomésticos y una gran cantidad de materiales utilizados en la construcción de galpones y habitaciones. Alimentos que los actores autoconsumen o revenden en sus barrios. Vestimenta y calzados son también reutilizados por los actores rurales.

Para Guatón, “*con el carro y el caballo, uno puede hacer distintos trabajos...uno se las va rebuscando*”. Así, por la mañana él recorre distintos comercios de la ciudad en busca del “puchero” para su familia y sus animales. Por la tarde, carro y caballo le sirven para trabajar: un viaje de escombros, limpieza de sitios, carradas de tierra negra, jardinería y poda, entre otras tareas, permiten que lleve “unas monedas pa’ las casas”.

Así, en el contexto de escasez, precariedad y pobreza que caracteriza la cotidianidad rurbana, carro y caballo vienen a posibilitar y facilitar otras-nuevas búsquedas: “rebusques”. Es quizá esta multiplicidad de usos y funcionalidades lo que, en parte, hace que este particular sistema de objetos emerja como central en la supervivencia de los actores rurbanos.

Respecto de esto, Marcelo nos comentaba:

“Al carro yo lo uso para laburar, en la arena, en los escombros, tierra, llevo herramientas...para las changas. Antes también buscaba basura, tenía una verdulería y también voy a veces al mercado de abasto y de ahí sacó la comida para ellos (los caballos). Y si, nosotros vivimos de esto. Acá dependemos del carro y el caballo, tanto por el cirujeo como para hacer las changas. Y para nosotros los caballos son todo, para mi es todo porque cré mi familia con el carro. Desde que yo me junte, crié mis hijos, todo a costilla de los caballos porque sin eso yo no, no...Porque nosotros salíamos, cirujeábamos, hacíamos changas y todo para comer y los pañales, que la ropa, todo, todo, con el caballo y el carro. Iba a una verdulería, a la carnicería y así...y ahí uno tiene para comer, más las changas que hace y más los vidrios que justas las botellas para vender y bueno así uno la va tirando...”

2- Para una diversidad de actividades familiares cotidianas:

Además de posibilitar el rebusque y el trabajo, carro y caballo están presentes día a día en las más diversas actividades familiares. En tanto medio de transporte y de carga el sistema de objetos es utilizado por todos los miembros de la familia. Así, riendas en mano, grandes, jóvenes y niños, mujeres y hombres, realizan un sinnúmero de tareas.

Utilizada para movilizarse a lo largo y ancho de la ciudad y trasladarse a localidades vecinas, la tracción a sangre sirve “pa’ todo”. Retirar los bolsones comunitarios, hacer las compras, ir al hospital, buscar leña o realizar alguno que otro trámite. Ir a la escuela, jugar, salir a pasear, trasladarse hasta los lugares de trabajo e irse de vacaciones son todos usos habituales. En este sentido, carro y caballo aparecen indisolublemente ligados a las diferentes actividades cotidianas de todos y cada uno de los miembros de la familia.

Rosa no sólo usa su caballo para “la ciruja”. Todos los meses lo ata al carro y retira el bolsón de alimentos que entrega el municipio. En invierno, aprovechando la capacidad de carga del vehículo, junta la mayor cantidad de leña posible para la salamandra y cuando pasa un poco el frío cargar a su nieto, quien tiene “locura” por el carro.

“Un día se iba la madre y le decía, yo me voy en el carro (...) Él sabe venir a las mañanas y mi otro hijo lo lleva al jardín cuando se va a cirujear. Lo tiene que llevar al jardín, sino no se quiere ir. Es locura que tiene con el carro...chocho va parado, chocho a los gritos va, es como un juego pa’ él”

Para los niños, antes que herramienta de trabajo, carro y caballo forman parte de los juegos cotidianos. Sin embargo no todo es juego. Cuando comienza el año lectivo, carro y caballo también sirven para ir a la escuela.

“Lo usamos como remis nosotros al carro (Risas). Si vamos a algún lado lejos o los chicos a la mañana al colegio se cruzan en el carro. Y bueno no tenemos para pagar el remis ni transporte entonces nos movemos así, en carro...” (Claudia, ciruja, 35 años).

“En carro, todo en carro” sostienen al unísono los entrevistados. *“...como si fuera el auto, bah mejor que el auto. Tenemos que ir hacer algún trámite al centro vamos en el carro, todo en el carro. Y ahora mi cuñado está trabajando conmigo allá en las obras, pa’lla nos vamos temprano en el carro. Igual que nosotros para las fiestas así los 24, los 31 salimos en el carro a saludar. A todos lados en el carro, con toda la familia”* (Marcelo, changarín, 25 años).

Además de usarlo para la realización de distintos trámites personales en la ciudad, Marcelo y su familia también emplean el carro para irse de vacaciones. A pesar de tener un vehículo, ellos prefieren su carro. Año tras año, atan dos o tres caballos, cargan los bártulos y parten rumbo al campo.

“Tengo la Renoleta pero no, no me cae en gracia a mí. Será que nos hemos acostumbrado tanto a andar en carro que se extraña...En la Renoleta no, que! llegas en un ratito cuando quieres acordar ya estas allá. En cambio en el carro te vas riendo, vas tirando hondazos, haciendo cosas y uno va más seguro. Voy más lerdo pero más seguro y otra que se te rompe la Renoleta y vos no la entendés, no. En el carro no, en el carro cuando mucho podés pinchar una goma, descansar el caballo y después la seguís”.

Especialmente acondicionado para la ocasión, el carro siempre es más comfortable.

“...porque si quiere cargar dos, tres colchones los ata atrás del carro. Nosotros siempre llevamos de todo. Ponemos unos fierros arriba, ponemos una de esas piletas grandes de lona y chau...te queda tipo alero y que llueva y que llueva nomás. Llevamos ollas, linternas, todo para comer así y nos vamos. En el auto no es lo mismo. En un auto ¿qué ves? Nada. Lo que ves ahí nomás se va. Y otra que a los chicos les gusta, lo disfrutan mucho ellos. Si quieren tirar hondazos...que! van jugando lindo con las gomeras. Hasta te podés tirar un rato a dormir la siesta por ahí en una sombra...si vos te quieres llevar una cobija te la llevas, te quieres llevar un colchón, podés llevar bolsas con ropa, cosas para la comida. En vez en un auto qué...metes dos o tres cosas, los chicos y no te cave más nada...”.

Lerdo pero placentero, el veraneo en carro está lleno de anécdotas. Por lo general, mientras viajan, todos los integrantes de la familia charlan, juegan, toman mate...disfrutan, comparten. En cada parada cada quien se dedica a lo suyo: los caballos descansan y pastan, Marcelo busca leña para el fuego, Analía improvisa un almuerzo y los chicos cazan y “chivatean” hasta caer rendidos. Luego de un descanso bajo la sombra de algún árbol, la travesía continúa.

Al igual que ellos y a lo largo del todo el año, otros entrevistados realizan viajes en carro. Los campos y pueblos cercanos son los destinos más elegidos, ya sea porque tienen parientes, familiares y amigos que actualmente viven el medio rural; porque son los lugares preferidos para ir a cazar o bien porque, como esta familia, gustan de pasar sus vacaciones allí.

3- Para actividades especiales:

Como podemos ir observando, carro y caballo forman parte de la cotidianeidad de los actores rurbanos. Están presentes en el día a día, en el trabajo y en las diversas actividades familiares. En

dialogo con los entrevistados se han identificado algunas funcionalidades “especiales” menos frecuentes y que involucran a otros actores sociales. Algunos ejemplos son: el alquiler o préstamo del sistema de objetos para despedidas de soltero/a; casamientos, pesebres de navidad y desfile de reyes magos.

Los caballos del Gringo han sido protagonistas en más de una ocasión de estas actividades especiales. *“...he llegado a tener casi 30 animales. Alquilaba a los carros y tenía una cuadrilla para trabajar. Después compraba uno y alquilaba para las Iglesias para fin de año, que hacen el pesebre, para las despedidas de soltero me los han venido a pedir también...”*.

Asimismo, nunca falta aquel vecinito que se lo pide para un acto escolar, como por ejemplo los desfiles de carros que la escuela Leopoldo Lugones organiza cada 25 mayo. En esa ocasión, carros y caballos son adornados con banderitas y escarapelas. Y en esos carromatos celestes y blancos, los “paisanitos”, sus familias y los maestros recorren los barrios y calles de la ciudad.

A diferencia los usos anteriores, esta funcionalidad involucra a terceros quienes, por lo general, alquilan los carros y caballos para celebraciones y pasatiempos. En el parque Sarmiento de nuestra ciudad, hace no tantos años, Don Quevedo –viejo carrero- con sus sulkis miniatura y sus peticitos paseaba a todos los niños del lugar.

“...la vuelta valía póngale \$1 y los chicos se divertían, se distraían...se perdió todo eso, no...ahora van a la Interne esa, a los videos. Tan sano que era, los chicos tenían contacto con el caballo, era otra cosa era...”, recuerda nostálgico Guatón quien solía hacerse unas monedas junto a su vecino.

4- Para actividades recreativas y lúdicas:

Carro y caballo son también frecuentemente utilizados para el ocio y el entretenimiento y en este sentido, forman parte de las clásicas prácticas recreativas tanto de grandes como de niños.

Así, el mismo sistema de objetos que se emplea para trabajar, suele ser utilizado también para ir de caza; para participar en encuentros y fiestas gauchas...en síntesis: para divertirse.

A diez cuadras del centro de la ciudad, en “el bajo” del barrio Avenida Argentina ubicado a la vera del río, los actores rurbanos están de fiesta. Una bandera de Argentina flamea a lo alto. Folklore de fondo, caballos, burros y mulas; mate, frituras y choripanes. Bombacha de campo, faja, botas y sombreros prevalecen en la indumentaria de los presentes. En una punta del improvisado escenario dos caballos, dos jinetes preparados para largar. El pañuelo se agita y comienza la función. Con una sola mano sujeta la rienda; cada participante tiene que esquivar los tachos y quien realice el recorrido más rápido y prolijo se consagrará y podrá competir en la siguiente ronda.

El público, visiblemente contento, está compuesto por cirujas, areneros, changarines, miembros de agrupaciones gauchas y hasta un fotógrafo, que entre una carrera y otra, retrata a los actores y sus pingos. Todos alientan: silbidos, gritos, ladridos de perros y algún que otro relincho de un matungo retobado llenan el aire de alegría.

Esta postal se repite todos los domingos y Oscar, al igual que el resto de los entrevistados, no se la pierde nunca. *“...siempre voy, así a las domas, cuestión de caballos voy. Viste por acá, en los barrios se hacen juegos todos con los caballos o al tacho que le dicen que ponen seis, siete tachos en fila y los*

pasan así esquivando así y después tienen que encarar de nuevo al trote y pasar. Con dos caballos juegan viste, uno de cada lado sin tocar ni voltear los tachos. Siempre, por acá y en todos los barrios. Un domingo en cada lado. Y se juntan mucha gente. Por ahí juntan esos potrillos que tienen los caballos que ya son grandecitos y los hacen domar a muchachos, chicos viste para que vayan aprendiendo”.

Juana y Gringo están en la platea del evento. Todo ocurre a metros del patio de su vivienda. Hoy son espectadores, pero en algunas ocasiones han sido organizadores de tales encuentros.

“...supimos tener once ponis y hacíamos encuentros de destrezas, tres creo que hicimos acá en el bajo. Como el que se hizo ayer acá, ese lo organizaron los mismos del barrio, la familia de Marcela (una vecina, ciruja) viste que ellos tienen una agrupación gaucha de esas. Vino mucha gente de otros barrios, de atrás de la cárcel, de todos lados...”.

Al respecto, Marcelo nos comentaba: *“...por todos lados las hacen. Uhhhh, no sabes, va mucha gente, se llena. Hasta gente del centro va, gente que jamás ha tenido un caballo va y mira porque le gusta y después gente como uno, se llena. Y la mayoría de la gente, carreros, se lleva su equipo de mate, ahí hay cantina, te comes un choripan, churros y todo...pasas la tarde ahí...”.*

Como ellos, otros actores rurbanos suelen organizar encuentros con el fin de recaudar fondos para las agrupaciones gauchas de las que participan, para ayudar algún vecino que anda necesitado o simplemente para divertirse.

Otra celebración que congrega a los actores rurbanos con actividades de rebusque es la ya tradicional “Fiesta del Gaucho” que año tras año se lleva cabo en el predio de la Sociedad Rural de la ciudad. Al respecto, se me vienen a la mente los preparativos de la familia Pino³⁴, fieles asistentes de aquel acontecimiento. En una de las tantas charlas y mates que compartimos con Don Pino, la familia se estaba organizando para asistir al evento. Las mujeres se encargaban de preparar las pilchas para ellas y sus gauchos. Don Pino, debía ir en busca de sus mejores caballos, que en ese momento residían en un campo cercano donde trabajaba un pariente. Uno de sus hijos lustraba las guarniciones, preparaba los aperos; el otro, acondicionaba el carro y la vagoneta que serían por varios días las “casillas rodantes” de la familia y algún que otro vecino. A la vuelta, las fotos de aquella fiesta: los distintos miembros de la familia y los caballos, algunos desfilando, otros jugando o simplemente posando. Hombre y caballo juntos, plasmados en cuadros y retratos ubicados en las paredes de las casas, a la vista de todos los visitantes.

Como en el marco de las actividades de refugio, en los momentos de ocio y entretenimiento el caballo es central. Desatado del carro, el animal es igualmente utilizado. En los encuentros “gauchos”, los actores montan y exhiben orgullosos sus pingos. Ponen a prueba sus habilidades con las riendas y las capacidades y portes de sus equinos. *“Uhhhh esa yegua si que movía las patas, esa volaba más que trotar. Todos me la envidiaban...”*, recuerda Marcelo mientras comparte con nosotros sus andanzas junto a la Petiza, su yegüita “clasuda”.

“...Igual que pa’ tirar, cuando jugábamos cinchadas carros con carros así que se ponen los carros de culata, un caballo mira pa’ un lado y el otro pa’l otro y se atan con soga o cadena de eje a eje y el animal que tira mejor gana. Bueno ahí siempre ganábamos. Una vez un muchacho ahí de la costa

³⁴ Padres, hermanos y demás parientes de Marcelo, uno de los vecinos entrevistados para este trabajo.

tenía un caballazo que era de trotador también, era el doble más grande que la Petiza...bueno me decía dale juguemos que te voy a sacar la pechera esa de trapo. Estábamos por allá abajo, en una laguna que está pa'l bajo, lleno de gente. Nosotros teníamos el tiro de goma y uno de cadena y él tenía todo, presumía con los arneses...Había un montón de amigos como vamos siempre muchos en los carros, pusieron los caballos y largamos...le pegue un grito a la Petiza y mira lo arrastre a la loma de la..."

¿Y qué otros juegos se hacen con el caballo y el carro?

"Después se juega al que tiene mejor rienda que vendrían a ser las destrezas que le llaman. Se ponen siete tachos más o menos separados y en hilera y uno tiene que pasarlos, esquivarlos, sin tocarlos a todita la furia, después tiene que volverse y de ahí salir todita la furia pa'l otro lado pero derecho y el que llega primero a la raya es el ganador. Eso se llama "buena boca de rienda a caballo" y eso se maneja andando a caballo con una sola mano, en silla. Después hay otros juegos más, que se yo...está "el muñeco" que son siete u ocho bolsas de arpillera que están tiradas a una distancia más o menos. Se hace una línea, se preparan de a caballo, toca un silbato y hay que salir de a todita la furia, bajarse, agarrar la bolsa y saltar de nuevo al caballo y el que llegó primero con la bolsa a la línea es el ganador. Ahí tiene que estar bien amansado el caballo...Y después las domadas ya sería cuando llevan los caballos chúcaros para palenquear y mansos de abajo nomás. Cuando los subís se entran a corcovear sí, no..."

Además de juegos, carro y caballo son utilizados para ir a cazar a las zonas cercanas menos urbanizadas o bien a los campos más próximos. La gomera y los perros son las armas; las liebres y peludos las presas más buscadas. El fin último de la práctica: divertirse, abastecerse de alimentos y si el botín es grande, comercializarlo entre los vecinos para sumar alguna moneda a la economía familiar.

Un sistema de objetos, múltiples usos...más de un significado

Como podemos observar, las funcionalidades del sistema de objetos rurbano son múltiples. Desde las puramente laborales hasta las más lúdicas y recreativas. Así, ante la pregunta ¿Para qué sirve el sistema de objetos? Nos encontramos con un conjunto heterogéneo de usos que combinan y entremezclan trabajo y ocio, obligaciones y placer; prácticas urbanas y actividades gauchescas. Sin negar su lugar como herramienta de trabajo y su importancia "económica", Marcelo nos decía que carro y caballo son *"un gusto que uno se da, es la diversión que tiene uno"*. Expresiones como ésta nos hablan de otros significados asignados al sistema de objetos, más allá de su impronta práctica y económica.

En este sentido, pareciera que carro y caballo satisfacen un abanico de necesidades más amplio de lo que a simple vista parece. Así, sin dejar de ser considerados un potencial medio de trabajo, los caballos también son conservados por mero "gusto", por el placer de tenerlos.

El tío de Carolina, aún tendiendo un muy buen pasar económico nunca se desprendió totalmente de sus animales y todavía los conserva, algunos para el trabajo, otros de "adorno".

¿Qué significa tener los caballos de adorno, Caro?

"Y...por ejemplo mi tío supo tener 15 caballos y quedó con cuatro. Y no sólo que los tiene para trabajar, le gusta tenerlos. Tiene solamente dos para trabajar y los otros porque le gustan. Tener por tener sería, porque los tiene ahí, los tiene de adorno, no los usa para trabajar. Los tiene porque ves los cuida como nosotros, no los deja que se le enfermen, llama al veterinario...porque le gustan..."

A diferencia del tío de Caro, Marcelo atraviesa una situación económica menos holgada, sin embargo “se da el gusto” de tener una yegua de raza, la Petiza, que utiliza exclusivamente para destrezas y desfiles.

En dialogo con los entrevistados, además de la ya clásica asociación carro y caballo = trabajo, comenzamos a percibir otros significados asignados al sistema de objetos rurbano. Sentidos que no son nuevos, al contrario, han estado siempre...pero ocultos e ignorados.

Al ya conocido y difundido (por nadie cuestionable) sentido utilitario-económico del animal en tanto herramienta de trabajo, se le suman otros significados. Asociado al placer, gusto, diversión; a la herencia, apego y elección voluntaria, el lugar que el sistema de objetos tiene en sus vidas cotidianas se densifica. Y en este sentido, lo que a primera vista (nuestra vista) no es más que una relación instrumental, en boca de los actores emerge como un vínculo cargado de sentires, emociones, valoraciones, vivencias...en fin, matices que configuran una relación hombre-caballo que excede la mera funcionalidad práctica.

Nuestro objetivo desde una mirada de comunicación: develar, conocer y explicitar esas “otras” valoraciones igualmente importantes para comprender las implicancias que el carro y el caballo tienen en la cotidianidad de los actores rurbanos con actividades de refugio.

Consideraciones parciales

- Las funcionalidades del sistema de objetos son múltiples. Desde las puramente laborales hasta las más lúdicas y recreativas.
- Usos que combinan y entremezclan trabajo y ocio, necesidad y apego; prácticas urbanas y actividades gauchescas.
- En la multiplicidad de usos, puede visualizarse que el sistema de objetos satisface necesidades que van más allá de las meramente económicas.
- Carro y caballo se tienen por necesidad pero también por gusto, por apego y por placer.
- Lejos de ser meras herramientas de trabajo, carro y caballo trascienden lo laboral y se constituyen en elementos claves del tiempo de ocio y recreación. Están presentes en las actividades familiares cotidianas y en aquellas situaciones que, por inusuales, son especiales.
- La relación del actor con el sistema de objeto excede la utilidad práctica.

4.3.6 Valoraciones: “*es como una persona muda...*”

En dialogo con los entrevistados, descubrimos que además de su función práctica, el sistema de objetos rurbano es depositario de otros sentidos y valoraciones que, sin tener necesariamente una utilidad práctica, son igualmente importantes.

El análisis de la materialidad, el intercambio, los saberes y las utilidades no han agotado los significados asignados al caballo. Bajo de dimensión “valoraciones” intentamos conocer, ya no la función práctica del sistema, sino los significados y sentidos que el actor le asigna. Para ello básicamente preguntamos ¿Qué significa para usted el caballo, el carro? ¿Qué lugar ocupan en su vida?

La idea de una “condición cuasi humana del caballo”³⁵, si bien ya venía siendo anunciada en las dimensiones anteriores, ahora emerge con fuerza. También se hace referencia a los sentimientos y emociones que median entre el hombre y su animal. Las anécdotas, los recuerdos y las imágenes que los actores reproducen de sus equinos son otros indicadores del profundo vínculo que se teje entre ambos.

Laisa, Nico y Primavera; Pirata e Indio. La China, Tucán y Macaye. Tostado, Negra y Mora. Chupete, Yica Da Silva y Pancho. Muñeca, Ñato y Coca...son todos caballos rurbanos.

Los colores del pelaje, las razas y determinados rasgos físicos determinan sus apodos. En otros casos, reciben el nombre de un ser querido o de un personaje televisivo o del deporte que es admirado por la familia. Otros son llamados por el mes en que nacieron. Todos tienen un nombre que, si no viene predeterminado, es decidido en el seno familiar siendo la opinión de los niños prioritaria en el asunto.

Ahora bien, los actores asignan al caballo una naturaleza similar o equivalente a la de los seres humanos. “El animal es como una persona”, “Es una persona y un animal”, “Es como uno más de la familia”, “Lo único que les falta es hablar”, “Entienden los animales, lo conocen a uno”...son frases que se repiten en todas las producciones discursivas.

Así, al caballo rurbano en tanto un cuasi humano, sólo le resta hablar. Como las personas, los animales sienten tristeza y alegría, pueden ser rencorosos, extrañan y reconocen a sus dueños. Tienen capacidades cognitivas y comparten con los humanos la condición de trabajar.

A continuación presentamos fragmentos de algunas emisiones que hablan al respecto:

“Es como una persona un animal, hay que darles cariño para que te conozcan. Acá ellos me conocen, yo me levanto a las siete de la mañana y lo primero que hago voy y les doy el fardo y sienten el ruido de la llave de la puerta y empiezan a relinchar (...) los caballos son un animal que trabaja como una persona, los tenés para eso. Es un animal y es una persona. Tiene que ir a trabajar como cualquier humano, una persona. Ellos trabajan en eso” (Juan, changarín, 55 años).

³⁵ Esta idea ya fue anunciada por Carniglia en su trabajo “El caballo en las representaciones de un actor rurbano ¿Morir potro sin galopar en la agrocuidad? XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Universidad de Mendoza. 2007.

Esa condición humana implica que los caballos deben ser cuidados, por ejemplo limitando las tareas que realizan y las horas de trabajo, dándoles una buena alimentación, atendiendo de manera pormenorizada su salud y brindándoles afecto.

“...mi marido tiene esa idea de que los animales se cuidan. Que hay que cuidarlos, tiene que estar descansados para salir a trabajar. Son como nosotros, él los pone como que son como uno, que es una persona. Qué los caballitos sufren también tantas horas en el carro” (María, ciruja, 42 años).

Significado como un ser humano, el caballo no es como cualquier persona, es considerado un integrante más de la familia. Es “como un hijo, como un niño” al que se cría, enseña y cuida.

Para Juana y Gringo el animal es un integrante más del grupo familiar que además tiene diversas capacidades de aprendizaje, por ejemplo sabe leer los semáforos y les avisa cuando los otros matungos se escapan del corral. Para ellos la única limitación de la Negra es la falta del habla aunque se comunica con otros códigos e incluso muestra una capacidad intelectual mayor que el de los humanos.

“...acá en la casa hace de cuenta que somos cuatro en la familia, el Gringo, yo, la yegua y el potrillo, esa es nuestra familia. Los animales es lo mismo que tener un chico (...) es como un familiar para nosotros (...) es como si fuera, como si fuera un mudo, una persona muda porque lo único que le falta es hablar. Y bueno el animal es igual, vos estás hablando con una persona muda nada más. Él te ve todo, te siente cuando le chistas pero es mudo nomás. Si yo de acá le digo shishishi y se viene...Y bueno, viste que la Negra saber leer los semáforos, ella se da cuenta de los cambios de luz y si los autos no arrancan ella encara nomás. Vos viste que yo no uso látigo ni rebenque solo las riendas y el animal se da cuenta, no si los caballos son más inteligentes que los humanos”.

Claudia “adora a los caballos”, siempre esta pendiente de que no les falte nada. “Es que tenés que cuidarlos como si fueran un chico tuyo”, aclara.

Recuerda aquella vez en que uno de sus animales quedó internado por un cólico en el hospital de la universidad. Preocupados, a la noche decidieron ir hasta el lugar y cuando estaban llegando comenzaron a escuchar los relinchos de su pingo:

“...Lo único que les falta es hablar, no ves que los crías y todos, es como que el animal nomás te habla. El animal no sabe hablar pero el dueño, por ejemplo mi marido cuando ya esta llegando los caballos empiezan a relincharlo, lo conocen a lo lejos, es como si el animal quisiera entender.”

Para Marcelo, los caballos no sólo reconocen a sus dueños, también muestran una capacidad intelectual y afectiva y un temperamento similar al de un humano. Si hablaran, sería una persona.

“El caballo es igual que uno, es igual que el humano. Igual que la yegua cuando tiene cría, la cuida a la cría como una madre. Es una persona el animal lo único que no sabe hablar pero sino sería una persona. Muchas veces los animales a uno lo entienden, no a lo mejor igual que uno pero entienden los animales. A mí los caballos míos cuando me sienten enojados mira...pisan en parte pisan y eso que nos les pego, jamás. Ellos ya saben, saben cuando yo estoy enojado se dan cuenta los caballos...Uhhhh, saben, los caballos saben. Los míos, los caballos que tengo yo, yo les hablo y cuando ellos me sienten hablar ya me conocen. Yo me levanto a cualquier hora a la noche que me levante y me sienten hablar ya ellos me contestan, relinchan (...) guarda rencor el animal como uno (...) Lo que pasa que por ahí los cargosean tanto cuando están atados en el carro los pobres, por ahí van y los cagan a gomerazos...que el caballo se pone loco y si, si es igual que una persona... se va a enojar...”.

Esta especial relación cotidiana con el equino es una grata experiencia para los actores. Para ellos es “normal” sentir cariño por el “compañero” de lucha, alegría ante un potrillo que nace y tristeza por

el caballo que muere. Este apego, tan natural para los actores es a veces incomprensible para los pobladores de la ciudad que no tienen animales.

¿Qué significa para vos el caballo, Natalia?

Y es algo muy importante para uno, te lleva y te trae. Bueno esa yegua que nos quedó la quiero, siempre quise a ese animal más que a los otros dos. Yo le decía a la mami mira si se me hubiera muerto la yegua esa, que se yo, soy más maricona por ahí. Te encariñas con un animal. Aparte fue el primero que tuvimos, es importante eso, empezamos a trabajar por nuestra cuenta solos y ella nos acompaña desde esa época. Es como que tenés sentimientos, es como una familia más, como un pariente tuyo.

¿Y eso lo entenderá una persona que no tiene caballos?

No, no creo. No es lo mismo, vos acá estas todo el día con ellos. Ohhh, los chicos que se crían así en departamentos no saben lo que es tener animales, podrán tener un perro o un gato. Sino no. Sí uno que se cría acá, con los animales, perros, caballos, pájaros...está bueno. Es como que te crías de otra forma que se yo, ponele que vos vas por el centro y se baja una vieja, ponele con unos nenitos que son más o menos y nos dicen mira ese caballito, no los conocen. En el centro nos reímos con mi hermano porque dicen mira el “cabayoo”, no el cabaio. Se asombran, nunca vieron uno”.

A Juan le cuesta desprenderse de sus caballos. Cargado de sentimientos y emociones el vínculo afectivo con el animal suele ser un impedimento a la hora de venderlos.

“Te cuesta porque vos te encariñas con los animales, te da lástima. Cuando yo he vendido animales, pobrecita la China, los chicos, y bueno pero tenés que cerrar los ojos y hacerlo. A mí me duele cuando tratan mal los animales que les pegan o los tiene muertos de hambre, eso me molesta” (Juan, changarín, 55 años).

La Mora, una yegua vieja que tenía Claudia, murió como consecuencia de una mala parición. Lejos de ser una mera herramienta de trabajo, esta yegua era una más de la familia.

“...muchos años la tuvimos y mi marido es como que...la sintió mucho. Hay gente que llora cuando se le muere un animal. Es como que sufrís igual que como si fuera una persona, uno se encariña. Mi marido si no hay comida para los caballos sufre más que si los chicos...siempre le gusta que al caballo les sobre la comida y no que falte. Es como que son uno más de la familia”.

La vida vivida junto al caballo no se olvida fácilmente. Ya han pasado muchos años pero Guatón y Estela mantienen vivo el recuerdo de Pancho, su primer caballito. Incansable compañero de trabajo, “chico de parque”, fiel y amigo, Pancho los entendía a ambos y era uno más de la familia.

G: “...íbamos al centro a limpiar los negocios y volvíamos y no hacía más nada en todo el día. Y él aunque usted no quiera creer yo venía, le sacaba los arneses y si no tenía que trabajar le pegaba un chirlo en la nalga y le decía chau ándate, después vení. A eso de las dos, tres de la mañana se sentía tac, tac... Él si o si tenía que tomar agua y no tomaba agua en ningún otro lado, ni del río, nada. Entonces teníamos una pileta y yo lo escuchaba al mocito cuando llegaba. Así que cuando llegaba, me levantaba y le ponía el bozal y al frente tenía el corral...Y al rato nomás ya venía el día y lo ataba y nos íbamos a trabajar. Y ese caballo me dio muy muchas satisfacciones, digamos con el crié a la familia porque ese fue el primer caballo que tuve...Y con él, pahh lo ataba y por ahí tenía que trabajar todo el día y todo el día trabajaba. Nuca jamás se me echo atrás. Él tenía su pasito, del paso de él nadie lo sacaba. Ohhh ella (la esposa) cuando vendimos el Pancho ella no quería saber nada, no...”

E: “Ohhh que caballo fiel ese, ese caballo si que era compañero. Ah pero él era chico del parque él...porque él llegaba y lo desataba y le decía chau ándate y se agarraba todo al parque allá. A comer pastito bien verde. De allá entraban los milicos a quererlo agarrar, que! paraba la cola y picaba pa’ las casas. Por ahí sabía llegar con las patitas ligeras y hacía fu, fu, fu ¿Qué le pasa Pancho? Venían los milicos en las motos...Manso, hermoso el Pancho. Yo siempre le digo a él cuando veo un caballo parecido ¿Será el Pancho aquel? ¿Estará vivo el Pancho? Cuando él me dijo que lo tenía un hombre arenero para allá para el lado del puente Islas Malvinas yo le decía que lindo sería ir a comprárselo

de vuelta...yo quisiera tenerlo de vuelta acá en las casas. Porque era un chico el Pancho, entendía todo el caballo ese, era tan fiel, tan bueno pobrecito, uno más de la casa....toda la vida con uno”.

En las viviendas de los actores rurbanos hay muchos objetos que aluden al caballo. Póster, adornos, arneses miniatura y muchas fotografías. Imágenes de carros y caballos, desfiles, domas, destrezas y encuadres que reproducen postales cotidianas del hogar llenan las paredes de los hogares rurbanos.

En el transcurso de las entrevistas, pudimos compartir con los actores algunas de estas imágenes y sus correspondientes narraciones. Al respecto, reproducimos los relatos de Marcelo, quien entre mate y mate nos explicó detenidamente cada imagen:

“Acá en las fotos nuestras vas a ver a los hijos míos que están todos arriba de los caballos. Bueno hay una en donde está el potrillito cuando era más chiquito al frente de la casa y están: el Negro lo abraza del cogote, la nena se le hecha arriba del lomo y el más chiquito está arrodillado abajo del potrillo agarrándole una manito...Esta relinda esa foto y nos costó \$50 para hacernos el cuadro y la foto. Y si...le queda el recuerdo a uno, dos días tenía ahí, recién empezaba a caminar no ves que tiene las patitas dobladas ahí, hasta que no se le ponen duras las patitas hasta que agarre un poquito de sol, de aire que empiezan a caminar bien. Uhhhh, ahora es un desgraciado ese caballito...En esa foto estoy domando yo ahí. Ese es mi papá ve y el caballo esta corcoveando, va prendido con las dos manos...era de mala esa potranquita. Ahí esta mi papá como controlando a un paisano...Bueno ese es mi cuñado domando, que un cachito más adelante se cayó de ese caballo y se quebró...”.

Consideraciones parciales

- El caballo rurbano es significado como un cuasi humano.
- Miembro más de la familia, el caballo es como los niños: se lo cría, educa y cuida con cariño.
- Tienen sentimientos, estados anímicos, posee una capacidad cognitiva, reconoce a sus dueños y a pesar de que no habla se comunica con ellos.
- Los actores sufren ante la pérdida o venta del animal. Los extrañan y recuerdan aun cuando haya pasado mucho tiempo.
- Entre ambos de teje una relación que lejos de ser instrumental, se asienta en el afecto, el cariño y el apego. Situación esta suele ser incomprensible a los ojos de la ciudad.
- Fotografías, cuadros, adornos que reproducen al equino y sus dueños dejan entrever este profundo vínculo.

5. Los objetos y el espacio de vida y de trabajo

Como toda actividad, las actividades de refugio se desarrollan en espacios de trabajo característicos. En tanto marco físico y social, este espacio no sólo contiene sino que también significa y configura lo que hay en él. Así, un carro y un caballo no pueden tenerse en cualquier lugar, suponen un espacio con ciertas características que garanticen mínimas condiciones. Un departamento en pleno centro, en principio, aparece como un escenario poco apto para criar y usar un caballo; no sucede lo mismo en los barrios asentados a la vera del río donde carro y caballo son parte armoniosa de la postal cotidiana. Por otro lado, dependiendo del lugar en el que esté situado y del sujeto observador, el objeto puede ser significado de maneras disímiles. La presencia de un caballo en un barrio “marginal” no es problematizada, es más, aparece como “natural”, propia de aquel medio. Sin embargo, en el centro de la ciudad el mismo animal es significado como “molestia”. Esto se ve más claro en relación a los residuos urbanos, mientras que en las calles son sólo eso: basura; en manos de los actores, sobre sus carros y en sus patios, los residuos se convierten en materia prima, son reciclados y resignificados.

En este sentido, interesa adentrarnos en la relación sistema de objetos - espacio de trabajo y de vida. Describir las características de los escenarios rurbanos y dilucidar su rol en la configuración material y simbólica del sistema de objetos rurbano. En este sentido, importa observar la presencia del carro y el caballo en el barrio y en otros espacios de trabajo, como el centro de la ciudad y el río Cuarto.

Para ello, se ha dialogado con vecinos que históricamente han vivido sobre las márgenes del río y otros que, habiendo vivido allí, hoy residen en un barrio relocalizado. Urbanísticamente, estos espacios son distintos. En el continuo rururbano, uno se acerca más a lo urbano (barrio relocalizado) y el otro está en su caracterización más próximo a los espacios típicamente rurales (costas del río).

Ahora bien, los espacios de trabajo de las actividades de refugio si bien se caracterizan por coincidir con los espacios de vida (la vivienda, el patio, entorno inmediato), también traspasan sus límites. En el caso de los cirujas, las calles céntricas y, en menor medida, los barrios de la ciudad se convierten en otro lugar de trabajo, de recolección de residuos por excelencia. Los changarines, dependiendo de la tarea, también recorren esos lugares incluyendo las zonas del río donde se realiza la extracción y venta de áridos.

Así, nos interesa rescatar las producciones discursivas de los actores que nos hablan del sistema de objetos en el barrio y en las calles del centro de la ciudad en tanto espacios de vida y de trabajo.

5.1 Carros y caballos en el barrio

Dado que se trabajó en dos sectores barriales distintos, se comenzará la exposición retomando el relato de los vecinos que habitan las costas del río menos urbanizadas. Posteriormente, las producciones discursivas de los actores que actualmente viven en un barrio relocalizado dejarán

entrever, entre otras cosas, las implicancias que el cambio de hábitat tuvo en relación al sistema de objetos conformado por el carro y el caballo.

a) Barrios sobre la vera del río

Los actores, en su mayoría, han vivido “desde siempre” en los barrios ubicados a la vera del río. Desde allí, han vivenciado las transformaciones acontecidas en ese espacio que en la actualidad sigue siendo más rural que urbano, pero que en el pasado se asemejaba aún más al campo.

Juana recuerda los relatos de su madre quien sabía contarle que fue su abuelo uno de los primeros en asentarse en las orillas del río. “...Vivían como en carpas y ahí tenían todo tipo de animales. Tenían caballos, tracaladas de caballos, criollos, negros, alazanos...” (Juana, cartonera, 43 años).

Al igual que su abuelo, los padres de los demás entrevistados encontraron en las costas la posibilidad de contar con espacios amplios, arbolados y provistos de un río. Este paisaje no sólo se convirtió en el escenario de vida sino también de trabajo. Facilitó la tenencia y manutención de los caballos “percherones” que, junto a los rastrones y carros, permitieron el desarrollo de la actividad productiva en torno de la arena.

Aquella composición territorial fuertemente “natural”, con el paso de los años fue cambiando. “...antes era más como un campo, como un sembrado y el río era re hondo (...) después se fue poblando, primero se pobló todo lo que vendría a ser la Avenida Argentina y después se llenó el Santa Teodora. Se fue poblando porque los más viejos tuvieron hijos y esos hijos más hijos y cada cual se fue haciendo su casita y así se fue llenando...” (Gringo, cartonero, 40 años, Avenida Argentina).

Posteriormente, los areneros fueron reubicados en sectores alejados del centro de la ciudad, creció el número de familias y de casitas y aquello que en principio era un espacio natural, poco a poco se fue desnaturalizando. Casas hechas con variedad de materiales, corrales y potreros, alambrados, caballos, gallinas y chimeneas humeantes...reconfiguraron el escenario. El proceso de cambio más que urbano devino en una ruralización de las costas del río. Unos años más tarde, al paisaje se sumó un puente carretero. Asfalto y tierra; bocinazos y relinchos; carros y autos pasaron a coexistir no sólo en el espacio céntrico, ahora también en el entorno más inmediato: el barrio. Esto supuso una nueva transformación del escenario, ahora menos rural, aunque tampoco totalmente urbano, más bien rururbano.

“Antes, vivir acá se te hacía más fácil tener caballo pero ahora no porque no hay lugar. El barrio ha crecido un montón. Antes era más cómodo, más ancho, tenías el río más allá, tenías lugar, ponías los caballo del otro lado y ahora no se puede...Y con el puente tampoco porque no los puedes largar, tenemos la avenida pegada, nos queda poco lugar (...) Igual, aunque haya cambiado acá es todavía más natural, más tranquilo para tener animales” (Juana, cartonera, 42 años, Avenida Argentina).

A pesar de los cambios acontecidos, los actores continúan pensando que es ése espacio rururbano, con condiciones de precariedad y pobreza, el escenario más idóneo para tener animales y llevar a cabo las actividades de refugio.

Así, de las entrevistas se desprenden las siguientes *ventajas comparativas* asignadas a los barrios ubicados a la orilla del río:

- Poseen amplios espacios naturales, de verdeo, arbolado, sombra y agua que facilitan la tenencia y manutención de animales.
- Tienen una ubicación estratégica, dado que a 10 cuadras se encuentran el centro de la ciudad y a escasos metros el río.
- A diferencia de lo que sucedería en otros barrios, aquí se valora positivamente la presencia de basurales y microbasurales en tanto sirven para alimentar a los animales y desechar los materiales que no tiene ninguna utilidad.
- El contexto barrial posibilita, además, la construcción de corrales, galponcitos, hornos de barro, gallineros y demás infraestructura necesaria para criar distintos animales de granja (gallinas, conejos, pájaros, etc.).
- Por sus características, el espacio barrial permite realizar actividades gauchescas colectivas como domas, destrezas y carreras de caballo.
- Los actores poseen un conocimiento minucioso del espacio que les permite prever crecidas del río, detectar pasturas tóxicas para sus caballos, identificar las zonas de tierra más fértiles para sembrar, etc.
- La amplitud relativa del espacio y la distancia que separa las viviendas posibilita un desarrollo más cómodo de la actividad de refugio, en especial las tareas de clasificación del cirujeo.
- Ese escenario de existencia es percibido por los actores como un espacio de “libertad”, “más natural”, “tranquilo” y “familiar”.

“Siempre hubo mucho lugar y para esto es comodidad por los caballos, las cosas, el trabajo que hacemos, no están los vecinos encima (...) los chicos andan con una libertad bárbara, se levantan, se van a cambiar los caballos, la libertad que tienen los animales, acá nadie te dice nada, todos nos conocemos...” (Claudia, ciruja, 35 años, Santa Teodora).

- Es un espacio altamente valorado, no sólo porque presenta condiciones favorables a la estrategia general de vida sino también porque se siente un fuerte apego asociado a la vida vivida y a la experiencia. En muchos casos se habla del barrio aludiendo a “la querencia”, el espacio donde uno ha nacido y ha vivido gran parte de su vida. Hace tres años Guatón dejó su casita ubicada sobre la margen norte del río para irse a vivir al “barrio nuevo”.

Al respecto nos decía: *“...mi mamá me parió en la maternidad y de ahí me cruzaron el río y ahí nomás me críe. Usted no sabe lo que cuesta irse, dejarlo...es que te tira el lugar, es como dice mi padre tiran las raíces, ahí está toda la vida de uno”* (Juan Carlos, changarín, 52 años, 60 viviendas).

Las ventajas comparativas asignadas a las costas del río en tanto espacio de vida y de trabajo las configuran como un *espacio altamente posibilitante* del modo de vida que Kenbel (2006) denominó rebusque. La escasa urbanización, la amplitud y la ubicación estratégica de este espacio suponen importantes ventajas a la hora de tener caballos y ganarse la vida cirujeando o changeando. Asimismo, por sus características topográficas este espacio también permite otros rebusques: tener animales de granja para la venta y autoconsumo; huertas; hornos de barro; recolección y venta de leña;

etc. Por otra parte, en tanto espacio de la vida vivida a lo largo de muchos años, el barrio se configura como una red de relaciones sociales donde los actores tejen intercambios materiales y simbólicos que les permiten resolver más fácilmente el día a día. Siempre hay alguien a quien pedir prestada una herramienta para arreglar el carro; que de una mano a la hora de herrar el caballo; que informe a los colegas acerca de los mejores precios en las chacaritas de la ciudad. En el barrio siempre hay alguien que compre un pan casero, una fritura para el mate, que esté dispuesto a darle una mano a ese vecino “que se anda rebuscando la vida”. A diferencia de otros espacios ciudadanos, en el barrio los actores se sienten “libres” y “aceptados”. La presencia del carro y el caballo no es cuestionada y antes que indicador de “involución” y “barbarie”, muestra “progreso”, lucha y trabajo.

b) Barrios relocalizados

Ahora bien, como lo anticipáramos no todos los actores consultados viven a la vera del río. Como Guatón, muchos vecinos ya han sido relocalizados en otros puntos de la ciudad. Próximamente se dará un nuevo proceso de reubicación³⁶, esta vez, de los vecinos de los barrios Santa Teodora y Santa Rosa localizados sobre la margen sur del río. Esto, porque las costas del río antes ignoradas por la ciudad, actualmente son pensadas como epicentro de un proyecto turístico.

“...hicieron los azudes, el casino ese de ahí y quieren hacer avenidas, más edificios...dicen que van a hacer todos hoteles acá. Que se vea una buena vista para el río y por eso quieren apurar en sacarla a la gente, que no se vea todo esto...” comentaba María, quien hace más de 23 años vive en el barrio Santa Teodora.

“La limpieza general”, nombre que Guatón le dió al proceso de relocalización, supone que de a poco todos los vecinos sean relocalizados en otros espacios, por lo general, alejados del centro de la ciudad y del río aunque próximos a otros barrios calificados como marginales. Estos nuevos escenarios en su configuración territorial difieren de las costas del río. Las casas están ordenadas en manzanas, una a la par de la otra; ya no hay alambrados y arbustitos, ahora se levantan paredones y las calles suelen estar asfaltadas.

El cambio de espacio, según las palabras de los propios actores, no se limita a la vivienda. Al contrario, la trasciende y pone en marcha otras transformaciones que repercuten en el modo de vida; en las estrategias de supervivencia y en el sistema de objetos urbano.

Guatón y Estela nacieron en la costa; vecinos de toda la vida un día decidieron casarse. Aquel lugar que los vió crecer, fue también el escenario de crianza de sus hijos, donde día a día, codo a codo esta pareja la peleó para que no les faltara nada. Hace 3 años dejaron su morada y actualmente viven en el barrio “60 viviendas”, una de las primeras relocalizaciones de la ciudad. Cuando les preguntamos cómo vivenciaron el cambio, ellos nos decían:

“...acá es linda la casita pero se cambea la vida, no es la misma vida que uno tenía allá. Porque la vida que tenía allá tenía más rebusque. Más digamos, podía haber a fin de año una entrada más de

³⁶ Contemplado en el Plan de Relocalización de los asentamientos de las costas del río, dentro del marco del Proyecto Río (Municipalidad de Río Cuarto).

plata porque allá teníamos oportunidad de criar animales. Yo llegué a tener hasta 15 chanchas, 12 caballos, más de 100 gallinas. Las mujeres vendían pan casero, hacíamos pan dulce casero, igual que la gente iba un día antes de navidad a sacar turno para que le asáramos los lechones en el horno de barro. Es como que todo eso acá cambió y para nosotros eso era un rebusque, ese era el rebusque nuestro...”.

¿Y qué pasó con los carros y los caballos...?

“Y no, eso también cambió...acá no se puede tener la misma cantidad. Acá más de dos caballitos no se pueden tener. Una por el patio que es chico y los carros no los gúa dejar ni chupado afuera, sino al otro día me levanto y me falta una rueda. Es brava la mano acá. Allá no, allá estábamos todos como más cerquita, uno con otro se cuidaban. No teníamos paredones, estábamos todos como separados nomás con enredaderas y nos veíamos siempre unos con otro, era como una gran familia...” (Juan Carlos, changarín, 52 años, 60 viviendas).

El rol del espacio como variable interviniente en el estilo de vida rurbano se hace visible cuando los actores relatan las implicancias que el cambio de hábitat tuvo en sus vidas cotidianas, especialmente en las actividades de refugio y el sistema de objetos característico. En sus narraciones, nuevamente se observa el carácter “posibilitador” del antiguo espacio en contraposición a las condiciones adversas del nuevo barrio.

Cuando dialogamos con los vecinos próximos a ser relocalizados, todos manifiestan sus preocupaciones, temores y angustias ante el cambio. La gente teme por la continuidad de su trabajo y por el sistema de objetos conformado por el carro y el caballo. El temor por los hijos y la sensación de ser trasladados y olvidados es otra manifestación recurrente entre los entrevistados.

Intentando sistematizar las *inquietudes ante el cambio*, se han detectado los siguientes tópicos recurrentes:

- El espacio relativamente reducido de los barrios relocalizados restringe la cantidad y variedad de animales que se pueden tener. Al escasear las pasturas, arbolados y sombras también se dificulta la manutención de los mismos. En el nuevo espacio se puede tener como máximo 2 caballos, alguna que otra gallina y es imposible criar chanchos y demás animales de granja. Tampoco se tienen hornos de barro ni corrales y el río está tan lejos como el centro de la ciudad. En este sentido, el cambio de espacio reduce la capacidad de trabajo de los actores y merma las posibilidades de rebusques complementarios a las actividades de refugio.

- La distancia del barrio con respecto al resto de la ciudad suele ser interpretada como un factor que excluye “...es como que nos discriminaran al fondo. Es como que nos tiran allá. Nosotros lo tomamos así. Está muy lejos...” (Carolina, ciruja, 15 años, Santa Teodora). Asimismo, esta misma distancia se constituye en un importante obstáculo para el desarrollo de la actividad de refugio.

Juan vive del río. La extracción y venta de áridos es su changa principal.

“¿De que va a vivir uno?”, se pregunta azorado cuando piensa que dentro de algunos meses tiene que dejar la costa. “De allá tendré que levantarme temprano y venirme hasta acá, quedarme todo el día abajo del puente trabajando...” (Juan, changarín, 55 años).

Al igual que Juan, changarines y areneros al ser relocalizados pierden un espacio de trabajo insustituible. Frente a esta situación barajan dos opciones: una más radical postula el cambio de rubro,

por ejemplo abrir kioscos o verdulerías; la otra, volver en silencio al río y continuar con el trabajo que realizan hace años.

Para los cirujas, la ubicación del nuevo barrio con respecto al centro de la ciudad también supone un serio problema. A la merma en la cantidad de carros y caballos, se le añade la reducción del número de recorridos diarios, el riesgo de perder “clientes” y la falta de espacio para clasificar y acopiar los residuos en el hogar. En este sentido, la continuidad del trabajo se ve amenazada:

“No es que no tengamos ganas de hacerlo más al trabajo este, sino que para no sacrificarlos tanto a los caballos. Es muy lejos y para no tener problemas tampoco con los vecinos, viste que en esos barrios ya no vas a tener lugar como acá...igual nosotros tenemos pensado que no los vamos a dejar a los animales. Los vamos a mantener solamente con la verdulería y bueno, no se hará más el cirujeo y nos mantendremos nomás con la comida que saquen los chicos...” (Claudia, ciruja, 35 años, Santa Teodora).

Al igual que Claudia, los demás recolectores no quieren dejar el sistema de objetos, dudan de poder continuar cirujeando y harán lo posible para seguir rebuscándose los alimentos.

Por otro lado, al ampliarse la distancia de los barrios con respecto al resto de la ciudad, se refuerza la necesidad de contar con un medio de transporte económico, susceptible de ser utilizado por los actores rurbanos, en su mayoría, vecinos de bajos recursos. Así, carro y caballo emergen nuevamente como la mejor alternativa a este problema.

- Asimismo, por momentos se observa que el cambio de vivienda parece reclamar una correlativa transformación en el modo de vida y, especialmente, de la actividad productiva.

“...mi marido dice por ahí vamos a tener que dejar el carro porque son unas casas muy bonitas (...) Tampoco vas a estar toda la vida en la mugre, hay que tratar de salir un poquito para adelante, ver si podemos cambiar...” (María, ciruja, 42 años, Santa Teodora).

Mientras que cirujear y changar con carros y caballos era afín al viejo escenario de vida; en las “casas bonitas” esto es problematizado. En los relatos de los actores próximos a ser relocalizados, la actividad de refugio por momentos emerge como un factor anacrónico y desubicado en relación al nuevo espacio.

- La organización de las viviendas, una a la par de la otra, supone un inconveniente a la hora de trabajar en las actividades de refugio. Los actores piensan que la presencia de los caballos, los residuos y las tareas de clasificación pueden molestar a los vecinos.

- La cercanía del barrio con respecto a las rutas es significada como una potencial causante de accidentes de tránsito entre caballos y automovilistas.

- El cambio de hábitat genera la ruptura de redes sociales, contacto con clientes, negocios del lugar y vecinos de barrios lindantes. Marcelo se mudó al “60 viviendas” hace 3 años y además de extrañar la sombra y la amplitud de las costas del río, lamenta la pérdida de “clientes”, los cuales ya conocían su casa y todas las semanas lo buscaban ofreciéndole la changa.

- Es la amplitud del espacio y las características “naturales” del mismo lo que los actores suponen más van a extrañar. Esto coincide con los sentires de Estela, quien a pesar de estar contenta con la casita nueva nunca ha dejado de sentir deseos de volver a la costa.

“Se extraña, de allá se extraña todo. Aquí estamos cómodos pero de allá se extraña el aire, las plantas, el ruido del río...” Y no solo los actores sienten nostalgia, *“...hasta los caballos cuando venían del centro, enseguida ya buscaban de meterse para adentro porque nosotros vivimos allá apenas bajaba el puente. Había que andar tironeándoles las riendas pa’ que agarraran para estos lados y dos por tres se iban solos. Usted los saltaba y aparecían allá en el bajo de mi casa, en la querencia como quien dice, donde habían estado siempre”* (Marcelo, changarín, 25 años, 60 viviendas).

En todos los casos, cirujas y changarines, el cambio de barrio pone en crisis la continuidad de la actividad de refugio. Como ya se mencionó, estas actividades se realizan principalmente en dos espacios de trabajo característicos: el centro de la ciudad y los escenarios de vida de los actores (patios de las viviendas y costas del río). Al ser relocalizados, la distancia con respecto a estos espacios se amplía. Asimismo, por las características geográficas de los nuevos barrios se reduce también el número de carros, caballos y se dificulta su manutención, generando todo esto una merma en la capacidad de trabajo de la familia. Sin embargo, lejos de abandonar el sistema de objetos, los actores optan por conservarlo.

Tal es así que en reiteradas ocasiones y en el marco de las relocalizaciones, se les ha solicitado que traten de no llevar al nuevo barrio sus carros, caballos y demás animales.

“...no te dejaban llevar ni el carro ni el caballo. Los que se fueron, algunos los vendieron porque les habían dicho que les iban a dar un subsidio y ahora la mayoría volvieron al carro y al caballo ¿De qué van a vivir sino?...” (Juana, cartonera, 43 años, Avenida Argentina).

Con el tiempo, dejar el sistema de objetos pasó de ser una exigencia a una propuesta, esto porque la mayoría de los vecinos se negó a abandonar sus medios de vida. Actualmente la historia se repite. Una de las vecinas pronto a ser relocalizada nos da su opinión:

“... nos habían dicho que para irnos a las casitas no podíamos llevar el carro y el caballo. Lo que pasa que acá nadie se quiere deshacer. Todos tienen y todo el mundo vive de esto, no es tan fácil. Mira a la lejura que nos van a llevar...si o si un vehículo tenés que tener. Y el carro te traerá y te llevará para donde vos quieras...” (Claudia, ciruja, 35 años, Santa Teodora).

Al igual que ella, todos los actores rurbanos consultados se niegan a dejar sus carros y caballos. Por un lado, porque el sistema de objetos es el medios de vida que les permite resolver la subsistencia diaria, ya sea desarrollando la actividad de refugio o rebuscándose un sinfín de objetos reciclables. Por otro lado, porque el trecho que separa a los barrios relocalizados del resto de la ciudad refuerza aún más la necesidad de contar con un medio de transporte.

5.2 Carros y caballos en la ciudad

Ahora bien, como ya se ha mencionado los espacios de trabajo característicos son los barrios, las costas del río y también el centro de la ciudad. Es justamente en este último escenario donde la

presencia de carros y caballos habla más claramente de un proceso de ruralización de la urbe. Así, una imagen clásica de esta ciudad agropampeana es la coexistencia de cientos de carros tirados por caballos y novedosas infraestructuras entre otras tantas materializaciones de la técnica moderna. Sin embargo, la coexistencia de lo moderno y tradicional, no implica necesariamente convivencia. La tracción a sangre generalmente molesta y es significada como un problema. A pesar de lo que los “otros” digan, las calles céntricas continúan siendo una parada obligada para los recolectores informales de residuos. En un radio relativamente acotado, estos actores sociales encuentran una gran cantidad de materiales que, previo proceso de clasificación, son comercializados en las chacaritas de la urbe. Los changarines por su parte, recorren distintos espacios: barrios, cercanías del río y, en menor medida, calles de la ciudad.

Según los actores rurbanos, la presencia de los carros y caballos recorriendo los barrios no es mal vista por los vecinos y no genera mayores inconvenientes. En contraste, “meter los caballos al centro” siempre termina siendo un problema. Entre los *inconvenientes habituales* de un viaje en carro por el radio céntrico, se han detectado:

- Accidentes de tránsito entre carros y automóviles que registran distintos niveles de gravedad. Es Juan quien más incidentes ha protagonizado; el último finalizó con las varas del carro incrustadas en el vidrio de una camioneta. Coincidiendo con él, los demás entrevistados sostienen que los accidentes se producen por las imprudencias compartidas, aunque también remarcan la dificultad que supone frenar un caballo con un carro cargado; la incompreensión de los automovilistas y la disposición de la gente a culpar siempre al carrero y su sistema de objetos en tanto “ilegales” de aquel espacio ciudadano.

- Quejas de vecinos, comerciantes y automovilistas quienes, entre otras cosas, protestan por el bosteo de los caballos; los residuos desparramados en la calle y veredas; los carros estacionados en doble fila y la presencia de niños.

“...A mí en el centro ya me han cansado. Pero tenés que aguantar porque el trabajo del centro es ése, tenés que pelear todos los días si lo quieres (...) la gente por ahí se cree que por solo el hecho de que andas arriba de un carro...Si te paras frente al negocio y justo al animal se le dio por orinar, ahí sonamos. Te llaman a los milicos y ellos te corren a la mierda. Ellos quieren estacionar el auto ahí y vos tenés que moverte y salirte. Llegas al centro y tenés problemas, siempre tenés problemas en ese recorrido...” (Gringo, cartonero, 40 años).

- Relacionado a los puntos precedentes, los actores expresan que es en el centro donde más se vivencia la discriminación. El hecho de “andar en carro”, pareciera despertar en los “otros” asociaciones semánticas casi automáticas relacionadas a la carencia, la suciedad, la vagancia, etc.

En este sentido el centro, espacio necesario e indispensable que provee, es a la vez el lugar que más expulsa y excluye. A pesar de esta tensión permanente, los actores en ningún momento cuestionan o ponen en duda su derecho a transitar por la ciudad y menos aún la presencia del caballo. Al contrario, el animal es hecho “en y para” transitar la urbe. Como las costas del río, las calles céntricas son los escenarios de trabajo y de vida de los equinos. Allí, en más de una ocasión, las yeguas han parido y cientos de potrillos han sido amansados. Se trata de animales que leen los semáforos y no se asustan

con bocinas y autos. Usan herraduras especiales para el asfalto y se alimentan de los residuos generados por esa ciudad. Carro y caballo, desde la mirada de los actores rurbanos, pertenecen a ese espacio. No se cuestiona su pertenencia, ni se problematiza su pertinencia.

Consideraciones Parciales

- El espacio de vida puede actuar como un posibilitante-facilitador o bien como condición que desfavorece y obstaculiza la posesión y manutención del sistema de objetos.
- Los *barrios ubicados a la vera del río* son los escenarios más idóneos para tener y mantener el sistema de objetos rurbanos. En sus dimensiones físicas pero también sociales, estos espacios suponen importantes ventajas para quienes viven del rebusque. Son espacios altamente posibilitadores de la estrategia general de vida.
 - Los actores sienten por sus “históricos” barrios un fuerte apego.
 - En el barrio, carro y caballo lejos de “molestar” son parte “natural” del entorno.
- Las *relocalizaciones*, en tanto cambio de hábitat, trascienden el tema de la vivienda y generan transformaciones que repercuten negativamente en el modo de vida, las estrategias de supervivencia y el sistema de objetos rurbano.
- Las características topográficas del nuevo espacio dificultan la tenencia y manutención de los caballos y se genera una merma en la capacidad de trabajo de los actores, sin embargo los animales y los carros se conservan. El nuevo espacio, en algunos casos, se recrea.
 - En el *centro de la ciudad*, el sistema de objetos rurbanos es significado por los demás habitantes de la urbe como un problema. Los actores, por su parte, no cuestionan su pertenencia ni pertinencia, ya que carro y caballo están hechos “en y para” la ciudad.



4.3.7 ¿Cambiaría o dejaría el carro y el caballo?

El diario PUNTAL³⁷, anunciaba en una de sus notas de la sección locales: “Desde abril, los cartoneros tendrán una motocarga para recolectar los residuos³⁸”.

A continuación, el cuerpo de la nota decía: “Los problemas de tránsito, derivados de la circulación de carros por el centro de la ciudad y de la presencia de caballos sueltos en la vía pública, son dos de las cuestiones centrales que se les achacan a los cartoneros. Pero algo va a cambiar para ellos: podrán fabricar sus propios móviles urbanos, esto es motocargas diesel con capacidad para tres personas que remplazaran a los carros tirados por caballos³⁹”.

Como se dijo en el apartado metodológico, el trabajo de campo de este estudio se realizó entre abril y diciembre de 2006. En este sentido, la recolección de datos coincidió con la presentación pública del proyecto que intenta reemplazar los diversos vehículos impulsados por caballo por otras unidades motrices más urbanas.

En tanto nuestros objetivos de estudio focalizaban el interés en el sistema de objetos rurbano, la posibilidad de “cambiar o dejar el carro y el caballo” surgía en los discursos de los entrevistados, sin necesidad de preguntar al respecto. Preocupados ante la propuesta del municipio, los actores consultados expresaban sus opiniones al respecto. La sistematización de las expresiones, nos permitió visualizar más claramente el posicionamiento de los actores frente a la propuesta y los argumentos que sustentan esa decisión.

Carro y caballo, si...motocarga, no

La negativa ante la posibilidad de sustituir el carro y el caballo por una motocarga, es una constante entre los casos consultados. Independientemente de las edades, cirujas y changarines se oponen rotundamente a dicha propuesta.

Las producciones discursivas revelan al menos dos cuestiones importantes: por un lado, se exponen algunas valoraciones respecto a la forma en que el municipio planifica y comunica las intervenciones que los tienen como “beneficiarios”, por otro lado, se enumeran y explican las razones que justifican la decisión de no dejar sus carros y caballos.

³⁷ PUNTAL es el diario más importante de la ciudad, con muchos años y de trayectoria y una importe tirada a nivel local y regional.

³⁸ PUNTAL, miércoles 1 de marzo de 2006. Locales, 15.

³⁹ En la ficha técnica del “zootropo” se especifican los siguientes datos:

Chasis robusto que soporta una carga de hasta 500 Kilos. Techo de tela de avión en el habitáculo (preparado para tres personas); Planta motriz de calidad total, motor diesel de muy bajo consumo (3 gasto promedio diario estimado en combustible); Transmisión por variador de velocidad que exige un mantenimiento mínimo. La velocidad máxima es de 30 kilómetros por hora. Medidas antropométricas de acuerdo al uso que tendrá; Sistema de eje trasero de alta tracción, símil diferencial. Podrá transitar en terrenos complejos. Doble sistema de frenos, volante tipo riendas, luces potentes; pintado de varios colores brillantes para facilitar su visibilidad. Tendrá frases de educación vial. De fácil fabricación.

“No piensan como nosotros”, “no salen a ver, a pregunta”, “hacen sin pensar en los demás”, son algunas expresiones que sintetizan la mirada que los entrevistados tienen del accionar institucional.

Propuestas que parten del desconocimiento, imposición de ideas preconcebidas son algunos de los desatinos que los entrevistados enuncian.

“Ellos quieren arrancar y proponer. Pasar por lo de uno sin saber lo que pensamos. Es como que te obligaran. Aparte hay gente que come y todo con esto solo, se la rebusca con esto. Acá la mayoría vive de esto, sacan de las panaderías, las carnicerías...todo eso lo tienen que ver también por parte del gobierno, no hacer ellos sin pensar en los demás. No puedes venir y quitar una cosa sin ver que hay criaturas que comen de esto...” (Claudia, ciruja, 35 años).

La necesidad de ser comprendidos, respetados y consultados es una demanda recurrente. Para ellos, la propuesta de sustituir carro y caballo por un “móvil más urbano” parte del desconocimiento y no reconocimiento de sus realidades y formas de significar la vida.

“...ellos te dicen que quieren sacar los caballos pero nunca le preguntan a uno. Lo que pasa que a ellos les es fácil venir y quitarle a uno las cosas (...) Lo que pasa también que ellos no saben así como nosotros le contamos a usted todo lo que pasamos nosotros. Ellos nunca vivieron las cosas que nosotros hemos hecho en el carro. En vez uno si...no saben, no se han puesto en el lugar de uno y nunca se van a poner en el lugar de uno de subirse a un carro y pasar todas las experiencias que nosotros hemos pasado ¿me entendés? Ellos, ah ellos con sus pilchitas porque tiene plata o un buen trabajo andan en auto. Tiene que ponerse en lugar de la gente como uno, porque uno no es millonario, uno es humilde pero no, ellos piensan en ellos nomás...esos carros uhhhh...” (Marcelo, changarín, 25 años).

La posibilidad de sustituir el carro y el caballo, lejos de verse como una mejora en la calidad de vida, es significada como una potencial pérdida de trabajo y un camino directo a la desocupación. ¿De qué vamos a vivir? Es una pregunta que todos los entrevistados se hacen.

Para Guatón el caballo es “una herramienta de trabajo esencial, importantísima”. *“Si a mí me sacan el carro y los caballos me cortan los brazos (...) Los que dicen que hay que sacarlos no se dan cuenta, no piensan como nosotros. (...) Es que ellos no salen a ver, no salen a mirar, a hacer preguntas señorita. No hacen como un censo creo que se dice para averiguar para quién lo utiliza al caballo y al carro, qué trabajo hace...porque no todos trabajan de lo mismo. Después nos dijeron que ellos lo que quieren es sacar los carros del centro, todos los carros en general. Todos, todos, tanto los del cirujeo, los que sacan escombros como yo, todos, todos. Y yo les dije ¿y de qué vamos a vivir? Yo quiero que ellos me digan. Yo voy a ser un desocupado más que voy a estar en la puerta de sus casas, en la puerta del palacio municipal ahí pidiendo monedas...”*.

Ahora bien, la propuesta de la motocarga aunque convincente para algunos, desde la mirada de los actores es muy poco viable. A diferencia del caballo, objeto enraizado e indisolublemente ligado al modo de vida, la motocarga es según propone un dicho popular, “un sapo de otro pozo”.

“Usted calcule que él de eso no entiende nada, que le vayan a dar una motoneta de esas que encima es chica como esta mesa. Qué va a hacer con una cosa de esas, no puede trabajar con eso. Otra que él no entiende nada de motores, estamos en la misma. Es lo mismo que ponele a un abogado vos le das un caballo para que lo cuide y lo amanse, no lo va a entender. Bueno es lo mismo” (Estela, 51 años).

A continuación mencionamos algunas de las *razones* que justifican la preferencia por el carro y el caballo y la resistencia ante la propuesta antes mencionada:

- La mayoría de los actores consultados jamás utilizó otro medio de transporte que no fuera el carro y el caballo. En este sentido, nos decían que si el objetivo de la política es mejorar el tránsito en la ciudad, la circulación de las motocargas lejos de lograrlo podría empeorar aun más la situación.

- La adquisición de este novedoso móvil urbano tiene un costo final de \$6000 aproximadamente. Los actores pueden entregar sus carros y caballos como parte de pago y recibirían también un subsidio municipal por \$1500. Sin embargo, aún así tendrían que abonar varias cuotas hasta cubrir el valor total del vehículo.

Sin poder aplicar sus lógicas más habituales de adquisición (cambalache y autoproducción) los entrevistados ven complicada, sino imposible la adquisición del vehículo.

“...es otra cosa, es mucho compromiso. Vos tenés que ir guardando plata ¿Y si no puedo guardar plata cómo haces? Yo con el carro sí, es como que se, lo hago yo mismo (...) No, yo me he acostumbrado a vivir así de esa forma, así con el carro...” (Juan, changarín, 55 años).

- El desconocimiento de los actores respecto de ese medio de transporte es otra importante limitante. Como hemos visto, ellos poseen una cantidad y variedad de saberes que les permite abaratar costos de mantenimiento. Asimismo, por su versatilidad, el sistema de objetos es relativamente más económico. Los alimentos del caballo y las piezas del carro, si no pueden comprarse se reciclan en la ciudad o se intercambian entre pares.

El zootropo, en cambio requiere combustible y repuestos específicos que demandan contar con dinero y recurrir a otras lógicas cambiarias.

“Con el carro te ahorras mucho, es como un auto, pero te ahorras combustible. Eso es otra cosa...porque para trabajar cartoneando el vehículo tiene que ser económico. Porque sino el ciruja ¿cuándo saca la plata? Vos calcula, si yo saco \$20 al día, tengo que echar \$10, no te moves ni ese día ni al otro ¿porqué? Porque no hay plata. El ciruja no se mueve con plata, el ciruja cuando tiene la plata es el fin de semana...Y a eso no lo ve la Municipalidad (...) que se rompa nomás esa moto imagínate el gasto que tenés. Y si se te rompe cómo haces vos si no sabes nada de motores y eso. Entonces tenés que ir a un mecánico ¿Y cuánto tenés que pagarle? En una de esas se quedó sin nafta y ni idea. Es otra cosa...en vez el caballo se empaca, no anda vos sabes que si le pegas con un látigo tiene que andar” (Gringo, cartonero, 40 años).

El cambio no se limita al objeto, los “rebusques” relacionados a la venta de servicios de domesticación, herrado y atención de la salud del animal, con la motocarga se pierden. Lo mismo sucede con los “negocios” entorno al caballo.

- Su escasa capacidad de carga y la imposibilidad de utilizarla en determinadas tareas y en condiciones ambientales diversas, hacen que el zootropo sea poco útil para las actividades de refugio. Al respecto, Natalia nos comentaba:

“...eso no sirve. Déjame con el carro nomás. Es re chiquita. Que...en el carro venís piola ahí arriba. Y mira yo calculo que encima sería más caro que andar en el carro ¿o no? tenés que ponerle vos la nafta, en vez al caballo tenés que ponerle las herraduras. Te conviene más un carro, es más económico y le podés echar más cosas, basura”.

Para Oscar *“El carro y el caballo es lo mejor para el trabajo en la ciruja...toda la vida hemos andado en esto, no hay como el caballo...”*. Además de las ventajas económicas, las múltiples

funcionalidades y la versatilidad y utilidad que posee, el sistema de objetos rurbano tiene otras implicancias en la vida de los actores.

Amalgamado a la estrategia de supervivencia y al modo de vida, carro y caballos son parte de la historia que se hereda. Los une al hombre el afecto y el apego.

“¿A quién le va a gustar dar el caballo y el carro que toda la vida lo tuvo? A nadie. Mi papá prefiere no sé...cualquier cosa antes de darlos. El los quiere mucho a los caballos. Porque querían que dejáramos los caballos, que dejáramos el carro y todo y que agarráramos la motito pero mi papá les dijo que no, que no quiere....Él no quiere porque para mí está muy pegado a los caballos, como nosotros. Si al caballo de él lo cuida como oro...Él siempre los habla a nosotros, que vayamos a verlos por las dudas que los lleva tránsito, que los atemos en una parte que haiga pasto, que los cuidemos...” (Carolina, ciruja, 15 años).

En ninguno de los relatos registrados en este estudio se menciona la posibilidad de dejar el carro y el caballo. Si cambiar la actividad de rebusque, el trabajo...pero aún consiguiendo un empleo mejor remunerado el sistema de objetos se conservarían.

Vanesa esta cansada de cirujear. Ha buscado, sin suerte, otras oportunidades laborales.

¿Y si tuvieras otro trabajo Vane...dejarías el carro?

No, seguro que lo tendría lo mismo. No, lo tendría igual, sino que lo usaría para otras cosas. Para tenerlo, si. Le daría de comer y lo tendría entonces cuando quiera andar para algún lado lo ataría y me iría. Sólo que no lo haría trabajar....No dejaría de tenerlo, lo tendría igual.

Por su parte, Marcelo nos decía:

“...al carro no lo dejo. Yo al carro no lo vendo por más trabajo bueno que tenga, no lo vendo porque es la diversión de uno. Uno va para allá, para acá...por eso no, nunca. Nosotros nunca vamos a dejar el carro y el caballo, no. Nos hemos acostumbrado ya y más que nos regusta”

Consideraciones parciales

- Los actores a lo largo de las sucesivas entrevistas jamás mencionaron su deseo de cambiar o dejar sus carros y caballos.
- Frente a la propuesta municipal de sustituir la tracción a sangre por un vehículo más urbano, ellos responden que no.
- El cambio propuesto, no sólo implica la sustitución de sistema de objetos, también supone la pérdida de “rebusques” imbricados en los animales y carros.
- El móvil urbano no se adecua a las lógicas económicas características del modo de vida del rebusque. Supone gastos casi imposibles de afrontar por los actores.
- No es útil ni versátil. No está adaptado a las características de los espacios de trabajo ni a los requerimientos de las actividades de rebusque.
- Los actores “no saben” como manejar y mantener el nuevo vehículo.
- Prefieren su sistema de objetos porque es lo han usado toda su vida. Los une a él la tradición familiar y el apego.
- Carro y caballo forman parte de lo propio, lo familiar. Están ligados indisolublemente al modo de vida, profundamente arraigados en él. En contraposición, la motocarga es lo ajeno que irrumpe y desestructura.

5. Consideraciones finales

Antes de adentrarnos en las consideraciones finales, conviene recordar las ideas teóricas que hemos venido trabajando.

Partimos del supuesto de que la realidad social es una construcción de los hombres y en tal proceso hay miradas que prevalecen y otras que, aunque relegadas, no desaparecen.

Lo urbano y lo rural han sido dos categorías ampliamente utilizadas para dar cuenta de las dinámicas sociales. Cada una estuvo y está asociada a una serie de significados compartidos. Lo rural como sinónimo de atraso; lo urbano asociado a lo moderno.

Desde una lectura de interpenetración de contrarios, se postula que así como se da un proceso de urbanización de lo rural, es posible hablar de la ruralización de la ciudad.

En la ciudad de Río Cuarto, la presencia de los objetos rurbanos (carro y caballo) -quizá más que los actores propiamente dichos- funciona como una suerte de disparador de la mirada social y promueve una tensión entre objetos modernos y tradicionales, paralela a la tirantez que se establece entre los modos de significar la realidad hegemónicos y no hegemónicos. Así, desde la racionalidad urbana, carro y caballo son elementos anacrónicos e irracionales.

...y los actores rurbanos ¿cómo significan sus objetos cotidianos?

Esta pregunta es válida en tanto acordamos que los objetos, como la realidad, nunca tienen un sentido aislado, fijo e inmutable. Son sistemas abiertos construidos socialmente, que devienen como tales en las constantes interacciones que mantienen entre sí, con el medio y con los actores sociales.

Así, desde una cotidianeidad caracterizada por la escasez, la precariedad y la pobreza el actor rurbano no se paraliza, crea y recrea la realidad y sus objetos. La necesidad, lejos de determinar, aparece como base de una “invención” y de una “adaptación creadora” a la realidad. A pesar de no estar en la vanguardia tecnológica, los actores rurbanos -al igual que otros grupos excluidos- a partir del reciclaje de saberes y sentires más rurales que urbanos hacen frente a la racionalidad dominante transformando, creando, resignificando y significando la realidad y sus objetos de maneras impensadas para quienes no viven como ellos.

La comunicación entendida como proceso socio-cultural básico de producción de sentidos no está ajena al proceso de construcción de la realidad. Al contrario, se sitúa como un espacio estratégico para pensar la conflictividad manifiesta en las múltiples formas de significarla, en las distintas miradas, las hegemónicas y las emergentes. Además de conocer, la comunicación así entendida re-conoce la existencia de distintas hablas, de diferentes formas de apropiarse del mundo, de ser y de estar en él.

En este marco, nos propusimos abordar los objetos -carro y caballo- desde la mirada de los actores rurbanos. El objetivo, conocer e intentar comprender los significados que les asignan en su cotidianeidad.

Los actores, sus narraciones fueron fundamentales para poder ir más allá de una postal citadina que muchas veces vemos y pocas comprendemos. Para poder ver “más que carros y caballos”.

Carro y caballo son los medios de vida que emplean actores rurbanos que frente a la necesidad casi histórica de subsistir crearon toda una estrategia de subsistencia relacionada a la idea del “rebusque”.

Lejos de ser una respuesta a la coyuntura, las actividades de rebusque y los objetos rurbanos suponen una historia que va más allá. Han sido heredados de generación en generación, forman parte de las historias laborales, de los entornos inmediatos de vida, han sido sostenidos en el tiempo y son altamente valorados frente otras acotadas oportunidades. En ellos se entremezcla la necesidad y el apego. Han sido cuna, son presente y emergen como horizontes de vida.

Los objetos rurbanos no son todos iguales. Sin desconocer que su composición material está condicionada por la precariedad y pobreza, nada en el sistema de objetos es pura y total determinación. Los objetos son como son porque así lo quiere el actor, quien a lo largo de los años acumuló y perfeccionó un conjunto de conocimientos que le han servido para estructurar la materialidad de sus objetos en función de dos variables: el tipo de actividad de rebusque y las características del medio de trabajo.

Con sus propias manos, sus saberes ancestrales, en su hogar y con la colaboración de los suyos el actor rurbano crea sus objetos. Hechos en y para la ciudad, éstos son altamente funcionales a las actividades de rebusque.

Ni rurales, ni urbanos...rurbanos, carros y caballos nacen, viven y mueren en la ciudad. El caballo es domado en sus calles, es alimentado con sus residuos y hasta es tapa de sus principales diarios. Usa herraduras especiales para el asfalto, lee semáforos y convive con los vehículos. Ese es el caballo rurbano, con sus pilchas de basura reciclada tirando un carro de bricolage por las calles iluminadas de la ciudad.

Económico y versátil, el sistema de objetos se adecua perfectamente a las lógicas de intercambio propias del rebusque. Reciclado, cambalaches y autoproducción son las maneras habituales de adquirir y mantener los objetos. A partir del aprovechamiento de sus saberes, experiencias y relaciones sociales del entorno inmediato el actor crea y recrea sus objetos.

Las tracciones se realizan principalmente entre pares, implican lazos de confianza, información compartida y solidaridades. Lejos de ser intercambios impersonales e inmediatos, implican proximidades y lazos que se tejen y perduran en el tiempo.

Con los objetos, el actor también hereda un conjunto amplio de saberes, que están arraigados en el espacio y en el modo de vida característico. Más rurales que urbanos, estos saberes representan un capital estratégico, ya que permiten resolver la existencia cotidiana; posibilitan y facilitan la posesión y manutención del carro y el caballo y permiten acceder a otros “rebusques” complementarios a la actividad de refugio.

La plasticidad del sistema de objetos y sus múltiples funcionalidades permiten llevar a cabo un sinnúmero de actividades con mínimas adaptaciones. Carro y caballo se usan para todo. Utilidades puramente laborales hasta las más recreativas y lúdicas, hacen que el sistema de objetos esté presente en el tiempo laboral y en el tiempo de ocio. Además de medio de trabajo esencial, es objeto doméstico, de distracción y diversión.

En sus múltiples funcionalidades se juega la necesidad, el gusto y el placer. En este sentido, el sistema de objetos rurbano satisface algo más que una necesidad de subsistencia.

Significado como un cuasi humano, el caballo es un miembro más de la familia. Se le otorga un status similar al del hombre y se establece con él un vínculo que, lejos de ser meramente instrumental, está cargado de afecto, cariño y apego. Compañero de lucha y amigo fiel, el animal es objeto de un cariño que, aunque incomprensible para los habitantes de la urbe, es “natural” para el actor. Patrimonio familiar, junto al caballo el hombre se rebusca la vida.

El espacio de vida y de trabajo actúa como facilitador o impedimento de la estrategia de subsistencia y de la posesión y manutención de carros y caballos. Los barrios ubicados sobre la vera del río brindan importantes ventajas al desarrollo del rebusque y sus objetos. En contraposición, los espacios más urbanos (relocalizaciones y centro de la ciudad) suponen complicaciones y suscitan imágenes estigmatizantes y negativas del sistema de objetos. Los actores, por su parte, jamás se cuestionan la pertenencia y pertenencia del animal en la ciudad.

Ante las propuestas de sustituir la tracción a sangre por un vehículo más “urbano” los actores se niegan y nos preguntan ¿Por qué querríamos cambiarlos? Lejos de ser significados como un “problema”, carros y caballos son sus “medios de vida”, en el sentido más amplio del término.

Heredados y formando parte de la experiencia de vida toda, carro y caballo se tienen por necesidad y apego. Se usan para el trabajo y el ocio, por un interés económico y también por placer.

Hechos por el hombre en función de los requerimientos del trabajo diario y adaptados al espacio de vida, son funcionales, versátiles y económicos. Acordes a las lógicas económicas, a los saberes y experiencias del actor, carro y caballo están armoniosamente imbricados en el rebusque como modo de vida. Objetos de un espacial cariño, apego y afecto son mucho más que carros y caballo.

En este sentido, el sistema de objetos rurbano, lejos de significado negativamente, es depositario de aspectos altamente positivo. Con sus carros y caballos, el actor se siente a gusto. En ellos –en tanto objetos- y con ellos el actor resignifica la pobreza y la carencia. Crea y recrea nuevos sentidos, nuevos significados, nuevos objetos.

Las narraciones de Rosa, Juan, Oscar, Juana y Gringo, Claudia y sus hijos, María y los suyos, Guatón y Marcelo muestran otra mirada sobre la presencia de los carros y caballos en la ciudad. Una mirada que problematiza las lecturas dominantes, que cambia la pregunta y demuestra que el saber respecto del sistema de objetos rurbanos está allí, en los barrios de los carreros, en sus historias de vidas: en ellos.

Ser reconocidos como protagonistas activos en el acto comunicacional donde se reflejen sus necesidades y demandas, pero también sus creencias, valores, conocimientos y prácticas cotidianas. Valorizar y revalorizar su propia cultura, sus objetos y sentires heredados de la tradición y aprendidos en sus experiencias cotidianas, son demandas de los propios actores rurbanos.

Son desafíos que los otros, nosotros, podemos y debemos afrontar. Estamos convencidos que si se desea aportar algo a la población es necesario conocerla, trabajar con ella, acompañarla en sus procesos. El reconocimiento de los mundos simbólicos y materiales de los actores sociales “destinatarios” -en este caso de los significados que changarines y cirujas asignan a los objetos centrales de su modo de vida- es una condición necesaria y previa para planificar cualquier intervención.

Una comunicación que trate de tender puentes entre lo que se sabe y no se sabe, entre las propias percepciones y las ajenas, entre un contexto y otro “es un prisma que puede posibilitar dentro de las múltiples miradas, una mirada relacional”⁴⁰(Guerrero Bonilla, 2005:68).

Para esto, el primer movimiento es disparar el habla de los actores en juego. Correr las compuertas de la oralidad, correr los velos de la realidad. Ir al encuentro, reconocernos y comunicarnos...

⁴⁰ Guerrero Bolilla, A. En Trampas. Rev. de la UNLP. Año 4, n° 36, junio de 2005:68.

6. Bibliografía

- Altvater, E. (25-09-2005). “La mitad de la humanidad está hoy en el sector informal”. *Zona conversación a fondo*. Clarín. Buenos Aires. Argentina. Pp 36-37.
- Baudrillard, J. (1969). *El sistema de los objetos*. México, Siglo XXI.
- Bruynn, S. (1972) *La perspectiva humana en sociología*. Amorrortu. Bs. As. Pp. 207-226.
- Buckley, W. (1982). “Sistemas” *La sociología y la teoría moderna de los sistemas*. Buenos Aires. Amorrortu editores. Pp 70-105.
- Carniglia, E. (2007). “El caballo en las representaciones de un actor rururbano” ¿Morir potro sin galopar en la agrociedad?. XI Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación. Ciudad de Mendoza.
- Cimadevilla, G. (2005) “De la dicotomía urbano-rural a la emergencia rurbana. Momentos y movimientos”. Revista *Esboços NRO. 13. PGH. UFSC*. Brasil.
- -----(2007). “Contrapuntos con Lefebvre. De la revolución urbana a la rurbanidad”. Ponencia “VI Bienal Iberoamericana de la Comunicación”. Córdoba. Septiembre. UNC. Inédito.
- Cimadevilla, G.; Carniglia, E. (2003) *Comunicación, rurbanidad y medio ambiente. Agendas y prácticas*. Programa de Investigación Secretaría de Ciencia y Técnica. UNRC. 2003-2005. Río Cuarto.
- -----(2007) Relatos de la ruralización de la ciudad; prensa, soportes audiovisuales y testimonios. Programa de Investigación Secretaría de Ciencia y Técnica. UNRC. 2007-2008. Río Cuarto.
- Demarchi, P. (2007) La actividad rurbana en la prensa local, la construcción noticiosa del fenómeno, del actor y sus objetos. Río Cuarto, Trabajo Final de Licenciatura presentada en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Di Pace, M; Crojethovich, A; Herrero, C. (2004) “Ecología y ambiente”. En *Ecología de la ciudad*. Prometeo libros. UNGS. Bs. As. Argentina. Pp 35-65.
- Duverger, M. (1972) “La observación documental”. En *Métodos de las Ciencias Sociales*. Ediciones Ariel. Barcelona. Pp115-144.
- Fuentes Navarro, R. (1992) Un campo cargado de futuro. El estudio de la comunicación en América Latina. CONEICC, México.
- -----(1999). “La investigación de la comunicación en América Latina: condiciones y perspectivas para el siglo XXI”, *Diálogos de la comunicación*, núm. 56.
- -----(2000). “La formación universitaria de profesionales de la comunicación y su renovación como proyecto social” *Diálogos de la comunicación*, núms. 59-60.
- García Canclini, N. (2005) *Imaginario Urbanos*. Editorial Eudeba. Buenos Aires.
- González. L. (2005) *Nuestros gauchos*. GZ Editores. Argentina.
- Guyot, J. 2002. “Globalización y audiovisual. Estrategias privadas para la construcción de espacios mediáticos regionales en Francia”. En *Comunicación, tecnología y desarrollo*. UNRC.
- Hall, S. (1997). “Representación: representaciones culturales y prácticas significantes”. En *Culture, Media and Identities*, Vol 2.
- -----(1982) “El redescubrimiento de la ideología: El retorno de lo reprimido en los estudios de medios”. En Gurevitch M.; Bennett T., Curran J. y Woollacoot S. (eds.). *Culture, Society and the Media*, páginas 56-90 Londres. Traducción: Silvina Berti (2000). Depto. de Ciencias de la Comunicación. UNRC. Río Cuarto. Pp. 15.
- Jelin, E., Llovet, J. y S. Ramos (1986) “Un estilo de trabajo: la investigación microsocial”. En Corona Rodolfo y otros (ed.) *Problemas metodológicos en la investigación sociodemográfica*. Colegio de México. México. Pp. 109-126.

- Kenbel, C. (2006) A mitad de camino entre lo urbano y lo rural. Actores y actividades de rebusque, Río Cuarto, Trabajo Final de Licenciatura presentada en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Labiano, A. (1989) De campo y de caballos. Editorial Hemisferio Sur. Bs. As. Argentina.
- Martín Barbero, J. (1984). De la Comunicación a la Cultura *En Signo y Pensamiento* N° 5. II semestre de 1984. URL.
- -----(1991). “Dinámicas urbanas de la cultura” Ponencia presentada en el seminario “La ciudad: cultura, espacios y modos de vida”. Extraído de La Revista Gaceta de Colcultura N° 12. Instituto Colombiano de Cultura. Medellín.
- -----(1991). Los métodos: De los medios a las mediaciones. En De los medios a las mediaciones. Barcelona, Edit. Gustavo Gilli. Pp 203-247.
- -----(1999). “Comunicación y solidaridad en tiempos de globalización” [en línea]. Ponencia presentada en el “1er Encuentro Continental de Comunicadores Católicos”. Colombia. URL: [http:// www.iscmr.org/spanish/barbero](http://www.iscmr.org/spanish/barbero).
- Mattelart, A. (1991). La recepción: el retorno al sujeto. Tenerife [en línea] en *Revista Latina de Comunicación Social. La laguna*. Pp. 10-17] <http://www.ull.es/publicaciones/latina/z8/enero.98.iliana>.
- Moles, A. (1971). *Los Objetos*. Buenos Aires. Tiempo Contemporáneo.
- -----(1974). *Teoría de los objetos*. París. Colección Comunicación Visual.
- Puntal. (09-09-2003). “Los nuevos cirujas”. Pp 16.
- -----(07-09-2005). “Usarán rifles con narcóticos para cazar los caballos sueltos”. Pp 16
- -----(29-09-2005). “La mitad de los cartoneros están dispuestos a cambiar de actividad”. Pp 19
- -----(01-03-2006). “Desde abril, los cartoneros tendrán una motocarga para recolectar los residuos”. Pp 15.
- Santos, M. 2000. *La naturaleza del espacio*. Barcelona. Ariel, S.A.
- Schmucler, H. (1997) *Memoria de la Comunicación*. Editorial Biblos Comunicación Medios Cultura. Buenos Aires. Pp. 113- 150-198.
- Serrano Blasco, J. (1995) “El estudio de casos”. En Aguirre Baztán, A (ed.) *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*. Marcombo. Barcelona. Pp. 203-208.
- Sierra, F. (1998) “Función y sentido de la entrevista cualitativa en investigación social”. En Galindo Cáceres, J. (coord.) *Técnicas de investigación en sociedad, cultura y comunicación*. Addison Wesley Logman. México. Pp. 277-345.
- Taylor, S. y R. Bodgan (1986) “El trabajo con los datos. Análisis de los datos en la investigación cualitativa”. En *Introducción a los Métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Buenos Aires. Pp. 152-176.
- -----(1986) “Introducción: Ir hacia la gente”. En *Introducción a los Métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Buenos Aires. Pp. 15-27.
- -----(1986). “La entrevista en profundidad”. En *Introducción a los Métodos cualitativos de investigación*. Paidós. Buenos Aires. Pp.100-132.
- -----(1986). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Bs. Aires, Paidós.
- Tirado, F; Rodríguez Giralt, I; Doménech, M (2001) “El discurso de los objetos”. *Museos y comunicación pública de la ciencia. Comunicación y sociedad*. (DECS, Universidad de Guadalajara) Num. 39, enero-julio 2001, pp. 11-44.
- Valles, M. (1999) “Técnicas de conversación, narración (I): Las entrevistas en profundidad”. En *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis S.A. Madrid. Pp. 177-232.

- ----- (1999) “Técnicas de observación y participación: de la observación participante a la investigación-acción participativa”. En *Técnicas cualitativas de investigación social*. Editorial Síntesis S.A. Madrid. Pp. 142-174.
- Vasilachis, I. (1992) Tesis 7. En *Métodos Cualitativos I*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Pp. 65-70.
- Vizer, E. (2003) “¿Existe la comunicación?” En *La trama (in)visible de la vida social*. La Crujía ediciones. Bs. As. Argentina. Pp 83-101.
- Weller, J.1997. “El empleo Rural no Agropecuario en el istmo Centroamericano”. *Revista de la Cepal*, 62:75-90 (ago).